



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA  
U. N. A. M. COLEGIO DE HISTORIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Jefatura de la División del  
Sistema Universidad Abierta

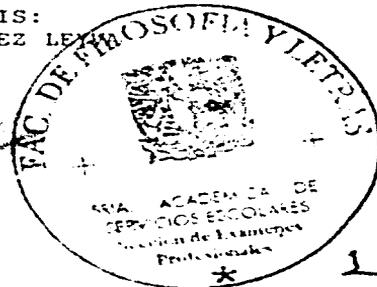
"EL GRAN CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED  
EN LA CIUDAD DE MÉXICO"  
UN ACERCAMIENTO A SU HISTORIA

T E S I S  
PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA  
PRESENTA  
MARTHA MAYA TÉLLEZ

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

DIRECCIÓN DE TESIS:  
DRA. ALEJANDRA GONZÁLEZ LEÓN

Ciudad Universitaria





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A don Encarnación Maya Granados,  
mi padre y mayor ejemplo

A mi madre,  
doña Virginia Téllez de Maya

A mi querida familia,  
Miguel Angel de la Torre Romo,  
Paloma Michelle, Dolores Alicia,  
Miguel Angel, Abraham Jacob y  
Pablo Ulises de la Torre Maya.

# Í N D I C E

Presentación.....	5
Introducción.....	9
Historiografía de la Orden de la Merced en la Ciudad de México	
Siglo XVI	
Bernal Díaz del Castillo (1568).....	10
Siglo XVII	
Fray Francisco de Pareja (1688).....	12
Siglo XVIII	
Fray Cristóbal de Aldana (1770).....	13
Siglo XIX	
Pedro Gualdi ((1841).....	15
José Ma. Lafragua y Manuel Orozco (1856).....	15
Manuel Rivera Cambas (1880).....	16
Luis González Obregón (1896).....	17
Siglo XX	
Antonio García Cubas (1904).....	18
Fray Pedro Nolasco (1929).....	18
Elizabeth Fuentes Rojas (1974).....	19
Guillermo Tovar de Teresa (1992).....	19
Otros estudios.....	20
I. La Orden de la Merced	
1. Origen militar .....	21
2. Presencia mercedaria en los viajes de Colón.....	22
3. La orden mercedaria en el Nuevo Mundo.....	24
4. Fray Bartolomé de Olmedo y Hernán Cortés.....	26
5. Establecimiento de los mercedarios en la Ciudad de México.....	30
6. Diferencias entre las órdenes religiosas mendicantes.....	33
7. El peregrinar mercedario en la Ciudad de México.....	36

II.	El conjunto conventual	
1.	El barrio prehispánico de "Zoquipan".....	41
2.	Fundación del barrio español de "San Pablo"....	43
3.	Etapas constructivas del conjunto conventual...	45
	3.1 Primera etapa constructiva.....	45
	3.2 Segunda etapa constructiva.....	45
	3.3 Tercera etapa constructiva.....	48
	3.4 Cuarta etapa constructiva.....	54
	3.5 Quinta etapa constructiva.....	55
4.	Imagen de Nuestra Señora de la Merced.....	56
III.	Abandono y destrucción del conjunto conventual	
1.	Las Leyes de Reforma.....	59
2.	Abandono y destrucción del recinto.....	60
IV.	El claustro	
1.	Características del claustro en general.....	62
2.	Descripción del claustro mercedario.....	63
3.	Primer cuerpo del claustro.....	73
	3.1 Iconografía de las claves del primer cuerpo.....	79
	3.2 Composición iconográfica de las enjutas del primer cuerpo.....	104
4.	Segundo cuerpo del claustro.....	129
V.	Destino del claustro desde 1859.....	134
	1. El claustro en la actualidad.....	137
VI.	Consideraciones finales.....	138
	Cronología.....	142
	Glosario.....	148
	Bibliografía.....	154

## P R E S E N T A C I Ó N

La idea de desarrollar una tesis en relación a la historia del arte estuvo en mi mente desde la primera clase que al respecto recibí en esta universidad, por parte de la doctora Alejandra González Leyva. Esta forma de 'hacer historia' ha sido manifestada por el hombre desde sus albores al dejar huella de su tiempo, del espacio político y económico que ha experimentado a lo largo del devenir histórico, de su realidad social y en general de su concepción acerca del mundo que le rodea. La historia del arte no sólo refleja todo lo anterior, además permite enriquecer el ámbito cultural de nuestro tiempo, a la vez que explica parte de la realidad actual.

Examinar el arte implica, como en la historia general, periodizar, regionalizar e interpretar. La historia del arte mexicano no es la excepción. Incluso me parece que a lo largo de su periodo novohispano, espacio geográfico y temporal que enmarca el objeto de estudio de este trabajo, se le encuentra más interesante. Durante este tiempo se percibe, a través de los diversos estilos artísticos cierta búsqueda hacia una identidad nacional que quizá reflejase la autonomía del todavía entonces criollo con respecto al peninsular. Este no sólo había sometido al indígena, además relegaba al criollo del poder político y económico, y por ende demeritaba su papel dentro de la sociedad novohispana. El estilo barroco parece haber sido la culminación de esa búsqueda.

Debido a la escasez de documentos y fuentes de diversa índole, así como a la destrucción de la mayor parte del convento grande de la Merced de la Ciudad de México, la orden mercedaria ha sido abordada someramente, olvidando que su historia permite no sólo un acercamiento conceptual a la religión cristiana en general, sino además a una de las creencias más latentes de la sociedad mexicana en conjunto: la devoción hacia 'Nuestra Señora' en cualquiera de sus advocaciones. Es la profesada a Nuestra Señora de la Merced, aquella que da nombre a uno de los barrios más poblados y económicamente activos del centro de la Ciudad de México: el de la Merced.

No pretendo efectuar un trabajo exhaustivo, ni tener la última palabra con respecto al tema, antes bien, quisiera proporcionar un acercamiento a la historia de la orden de los mercedarios, tratar de hacerles justicia al

enfaticar que fue la primera orden evangelizadora en llegar a las tierras del Anáhuac, aunque ello haya sido en forma individual, lo cual no le resta importancia, la fundación de su convento y la belleza estilística del mismo, la desafortunada destrucción de la mayor parte del monasterio y el destino del claustro. Al mismo tiempo, pretendo abordar con sencillez, la manera en que el culto a María llegó al pueblo mexicano para quedarse en las costumbres y tradiciones, reflejado ello en una de las manifestaciones artísticas barrocas más hermosas, desde mi punto de vista.

El trabajo de investigación para llevar a cabo esta tesis dio inicio con la búsqueda de bibliografía relacionada con el tema, actividad nada fácil debido principalmente a la falta de documentos que lo abordaran específicamente. Por ello, la investigación procedió en primera instancia a ubicar tesis anteriores que permitieran abrir el panorama bibliográfico. Sólo se encontró un trabajo: *Estudio de dos claustros barrocos: San Francisco y la Merced de la Ciudad de México*, por Elizabeth Fuentes Rojas, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1974.

La revisión de este estudio condujo a fuentes en correspondencia directa con el tema, tales como la *Crónica de la Provincia de la Visitación de Nuestra Señora de la Merced (Redención de Cautivos) de la Nueva España*, escrita por fray Francisco de Pareja, México, 1882, 2v; *Crónica de la Merced de México*, de fray Cristóbal de Aldana, 2ª. Ed., facsimilar de la 1ª., México, Sociedad Bibliográfica Mexicana, 1929; y *Celeste Real Patronato de el Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos Cristianos*, trabajo realizado por fray Mariano Ribera, Barcelona, Pablo Campins, 1725.

Por otro lado la publicación de *Una bibliografía de Arte Novohispano* de José Guadalupe Victoria, la. Ed., México, UNAM-IIE, 1995 resultó de gran ayuda para la selección bibliográfica correspondiente.

Después de ubicar la bibliografía concerniente al tema, se procedió a la localización de la misma. Se acudió a diferentes bibliotecas y archivos, entre ellos la biblioteca y hemeroteca del Archivo General de la Nación y del Museo de Antropología e Historia. Donde incluso al revisar los registros sobre mercedarios se

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

ampliaron las fuentes, por cierto muy escasas. Por ejemplo, en la biblioteca del Museo de Antropología e Historia se localizó además un libro inédito sobre la orden mercedaria: *Panal místico o comprendido de la historia de los Religiosos Mercedarios*, México, s/e, 1706, de fray Agustín de Andrade.

Se consultó también la Fototeca del INAH en la Ciudad de México a fin de obtener imágenes de la iglesia y convento mercedarios en este lugar, en la actualidad desaparecidos. La biblioteca del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y la perteneciente al Instituto Mora fueron otros recintos consultados.

Asimismo se procedió a la indagación bibliográfica dentro de la comunidad mercedaria. Los religiosos del Templo de Belén en la Ciudad de México, donde actualmente se venera la imagen de Nuestra Señora de la Merced, patrona de la iglesia y convento mercedario motivo de este estudio, amablemente proporcionaron bibliografía por demás útil.

El análisis de fuentes se apegó a los siguientes indicadores:

- a) Historiografía de la orden de la Merced en la Ciudad de México;
- b) La orden de la Merced;
- c) El conjunto conventual mercedario en la Ciudad de México;
- d) El abandono y destrucción del conjunto conventual; y
- e) El claustro mercedario.

Estudio después del cual se procedió a la comparación objetiva de las tesis principales sobre el tema contenidas en cada fuente, para proceder finalmente a la elaboración de observaciones personales. La investigación se complementó con imágenes obtenidas directamente del claustro mercedario en la Ciudad de México, de las cuales se elaboró un acercamiento iconográfico.

Deseo agradecer a la doctora Alejandra González Leyva su valiosa y amable dirección a lo largo del desarrollo de esta tesis. Asimismo manifiesto mi gratitud al doctor Gustavo Curiel, al maestro Rogelio Rufz Gomar, a la

maestra María Elena Guerrero y a la Maestra Virginia  
Ávila, por sus apreciables observaciones y comentarios  
sobre este trabajo.

Gracias sobre todo a Dios, quien dirige mi destino.

## INTRODUCCIÓN

La mayoría de los historiadores sobre la Nueva España apuntan como pionera de la evangelización en estas tierras a la orden religiosa de los franciscanos, cuya labor fue reforzada con la llegada posterior de dominicos y agustinos. Sin embargo, a mi juicio, algunos de ellos se olvidan de señalar la importancia que tuvo la actividad apostólica realizada por un fraile mercedario: Bartolomé de Olmedo, quien a través de su desempeño predicador a lo largo de la conquista armada<sup>1</sup>, habría de sentar las bases de la conquista espiritual.

Habrá quien sostenga la importancia de la evangelización en la acción conjunta de los órdenes mendicantes llegadas a la Nueva España a partir de 1524; se podrá objetar que cualquier religioso pudo haber sentado las bases para la acción apostólica. No obstante, difícilmente podría negarse el hecho de que, aún cuando haya sido un solo fraile, fueron los mercedarios, representados en la persona del padre Olmedo, los primeros en llegar a las tierras del Anáhuac, y que este fraile hubo de dar inicio con sus acciones religiosas a la evangelización, en lo que se llamaría la Nueva España. Obra que se reforzaría con el advenimiento en 1521 del también mercedario fray Juan de las Varillas.

Las razones por las cuales la llegada en comunidad de los frailes mercedarios se produce en forma tardía, en comparación con otras órdenes religiosas, pudieron ser varias y de diferente índole. Probablemente se encuentren en la relación existente entre fray Bartolomé de Olmedo y Hernán Cortés, quizá se hallen en el seno de las relaciones entre las órdenes religiosas mismas, tal vez la jerarquía y política de la Iglesia, decretadas desde el papado, podrían explicar el establecimiento de la orden mercedaria hasta fines del siglo XVI. Mejor aún, probablemente la conjunción de todos estos factores ayude a explicar el retraso de la fundación mercedaria en esta ciudad.

Sea cual fuere el motivo de esta fundación materialmente tardía, en diversas fuentes se indica, después de largo peregrinar y penosas vicisitudes por parte de los religiosos mercedarios, el inicio de la

<sup>1</sup> Vid. Bernal Díaz del Castillo *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 17ª ed. México, Porrúa, 1998, pp. 54, 59, 63, 68, 88, 111, 132 y 133.

construcción del Convento Grande de Nuestra Señora de la Merced en la Ciudad de México hacia el año de 1602<sup>2</sup> en el barrio español de San Pablo, antes Zoquípan del México Tenochtitlán. Advocación implantada por fray Bartolomé de Olmedo durante la época de la Conquista, y que reforzaría la idea religiosa de María, Madre de Dios, como protectora de la sociedad novohispana. Tradición que habría de continuar hasta nuestros días.

## HISTORIOGRAFIA DE LA ORDEN DE LA MERCED

### EN LA CIUDAD DE MÉXICO

No obstante la producción historiográfica sobre la orden mercedaria en la Ciudad de México es precaria en general, a partir del siglo de la conquista se encuentra información útil sobre el tema.

### SIGLO XVI

#### Bernal Díaz del Castillo (1568)

Al abordar la historia de la conquista de la Nueva España<sup>3</sup>, Bernal Díaz del Castillo menciona en su crónica, aunque probablemente sin tener conciencia de las dimensiones históricas de ello ni tenerlo en mente como objetivo, el trabajo apostólico del capellán acompañante de los participantes de tal empresa: fray Bartolomé de Olmedo.

En un principio, por medio de alusiones, posteriormente señalado por los requerimientos mismos de la narración, en la obra del cronista conquistador quedó asentado el desempeño de este fraile mercedario por continuar y fortalecer, entre los conquistadores, la tradición espiritual católica de la España de aquel entonces. Acción apostólica que de acuerdo al trabajo de Bernal, probablemente de forma paulatina se fue extendiendo entre los pueblos autóctonos con los cuales

<sup>2</sup> Fray Francisco de Pareja. *Crónica de la Provincia de la Visitación de Nuestra Señora de la Merced (Redención de Cautivos) de la Nueva España*. México (ampliada y compilada por fray Dionisio Gómez), 1882, p. 214.

Cfr. Fray Cristóbal de Akdara. *Crónica de la Merced*. México, Bibliófilos Mexicanos, 1929, s.p.

<sup>3</sup> Bernal Díaz del Castillo *Op. Cit.*, pp. 40-566.

se tenía contacto. La narración bernaldina por tanto, no sólo aborda la empresa militar conquistadora. Como resultado del apego a la realidad de los hechos, Bernal también abarca la forma y constancia de cómo la semilla de la evangelización se iba esparciendo entre los naturales de estas tierras.

En virtud de lo anterior, la producción de Bernal ha sido fuente primaria para la mayoría de los historiadores interesados en los inicios del periodo novohispano y por ende, para la mayoría de los escritores mencionados en esta semblanza. Quienes al abordar el tema sobre el convento grande de los mercedarios en la Ciudad de México, no desdeñan la valiosa información que el cronista de la conquista ofrece.

Interesante es mencionar de forma breve la historia de la publicación. Una vez concluida la obra hacia el año de 1568, se debió haber sacado copia en limpio para enviarla a España. A principios del siglo XVII, fortuitamente fue encontrada en la biblioteca del consejero de Indias don Lorenzo Ramírez de Prado por el fraile mercedario Alonso Remón, quien se dio a la tarea de preparar la primera edición\*. Lo obvio a pensar sería que tal obra pudo haberse alterado a beneficio de la orden aludida. No obstante, el afortunado hallazgo del borrador de la crónica<sup>1</sup>, permitió cotejarlo con la edición de fray Remón. Se encontró entonces, que las alteraciones y mutilaciones hechas al original se traducían en correcciones ortográficas "tendientes a hacer más precisa y correcta la expresión, pero sin afectar a lo substancial del relato".<sup>4</sup>

La historia de Bernal Díaz del Castillo, cuya importancia se ve reflejada en las múltiples ediciones que se han realizado desde su publicación en el siglo XVII, ha resultado ser una obra esencial para el estudio de los primeros tiempos de la Nueva España, y en consecuencia para acercarse al origen de la evangelización en México.

---

\* Idem. Introducción de Joaquín Ramírez C., I-X.

<sup>1</sup> Idem.

<sup>4</sup> Idem. VIII-XXIV.

## SIGLO XVII

### Fray Francisco de Pareja (1688)

No obstante el haber sido publicada por vez primera a fines del siglo XIX, la crónica del padre Francisco de Pareja<sup>7</sup> fue escrita hacia el año de 1688. Aparentemente es el primer cronista mercedario novohispano del siglo XVII del cual se tiene noticia.<sup>8</sup> Las razones que lo motivaron a escribir fueron, según él mismo lo expresa, el malestar que le produjo la falta de crédito que se dio a la orden mercedaria como primera comunidad evangelizadora; así como para enmendar con sus afirmaciones, la falsedad de algunos frailes y cronistas de su tiempo, respecto a la acción apostólica de los mercedarios.<sup>9</sup> Lo cual además, permite entrever en la actualidad, las diferencias existentes entre las órdenes religiosas de la Nueva España en el siglo mencionado. Probablemente con ello en mente, y a fin de enfatizar la obra apostólica del fraile Olmedo, el padre Pareja se remite a la obra bernaldina.

La crónica se compone de dos tomos, divididos en cuatro secciones llamadas estados por el autor. Cada estado se subdivide a su vez en varios capítulos. En el primer estado, se habla sobre la acción evangelizadora realizada por el padre Bartolomé de Olmedo, así como de "los favores que éste prestó a la Corona española",<sup>10</sup> desde su llegada a la conquista en 1519 de la entonces México Tenochtitlán y a lo largo de toda la empresa militar. En el segundo se aborda el establecimiento mercedario en la Ciudad de México y la fundación del convento grande. La división de la Provincia de México de la de Guatemala se trata en el tercer estado. Finalmente, en el cuarto, se informa sobre la reforma gubernamental de la Provincia de México desde 1648 hasta 1688.

El valor histórico de la crónica de Pareja reside no sólo en el hecho de ser la obra novohispana más antigua sobre la orden mercedaria de la cual se tiene noticia, además refleja cierta conciencia acerca de la dimensión

<sup>7</sup> Fray Francisco de Pareja *Op. Cit.*

<sup>8</sup> Debe considerarse que según lo señalado por Rivera Cambas en su *México pintoresco*, el convento mercedario sufrió un incendio, motivo por el cual no se halla documentación acerca de ellos. Cabe mencionar que este autor no menciona la fecha del suceso, ni la fuente de donde obtuvo tal información.

<sup>9</sup> Fr. Pareja *Op. Cit.*, pp. 3-4

<sup>10</sup> *Idem.*

histórica. Manifestada desde la exposición misma de las razones para llevar a cabo dicha obra. Por otro lado, desde tiempo atrás, antes de ser editada, la obra del padre Pareja ha sido útil para trabajos posteriores sobre la comunidad mercedaria, hecho que se percibe en las publicaciones que al respecto se conocen desde el siglo mencionado hasta nuestros días.<sup>11</sup>

## SIGLO XVIII

Fray Cristóbal de Aldana (1770)

De la crónica de fray Cristóbal de Aldana,<sup>12</sup> probablemente editada después de 1770, con errores de impresión y sin número de páginas, sólo se conoce un ejemplar. Si bien el propio Aldana menciona que su obra se compone de dos tomos, se desconoce el destino del segundo volumen o si éste en realidad fue escrito.<sup>13</sup>

El tomo comprende dos libros: el primero sobre la historia del padre Olmedo; el segundo, sobre los sucesos de la Provincia hasta el año de 1684. De acuerdo a lo señalado por Aldana, su información proviene de la crónica del padre Pareja, entonces inédita. No obstante, hace historia por sí mismo dado que su trabajo refleja cierta labor investigadora e interpretativa, al percibirse el conocimiento y empleo de la obra bernaldina, además de citar entre líneas a Cortés.

Fray Aldana justifica su trabajo en el prólogo de su crónica "para q' no perescan del todo, unas noticias, q' devian ser inmortales" así como para dar "una relación Geográfica, y Chronologica de los conventos, de este grande de México".<sup>14</sup> Más aún, al igual que el padre Pareja, fray Aldana manifiesta desagrado por la falta de reconocimiento a la labor mercedaria en la persona del padre Olmedo: "por mas q' la ignorancia, o la envidia procure minorar su gloria o deslucir su merito".<sup>15</sup>

<sup>11</sup> Vid. Fray Cristóbal de Aldana. Op. Cit.

Fray Pedro Nolasco P. Religiosos de la Merced que pasaron a la América Española, la Parte... Siglo XXI, Sevilla, Publicaciones del Centro Oficial de Estudios Americanos de Sevilla, 1923

<sup>12</sup> Fray Cristóbal de Aldana. Op. Cit.

<sup>13</sup> Idem. Palabras introductorias al facsimil de 1929

<sup>14</sup> Ibidem. Prólogo

<sup>15</sup> Ibidem. s.p

Apegado a los objetivos por él planteados, Aldana proporciona más información sobre la actividad mercedaria en el Nuevo Mundo. Entre sus aportaciones se encuentra por ejemplo, el señalar la presencia de la Orden de la Merced en el segundo viaje de Colón; el esfuerzo del padre Olmedo por aprender la lengua "naguale o mexicana"<sup>16</sup>; la semejanza de los ritos católicos con algunos practicados por los naturales de estas tierras, tales como el bautismo, la penitencia y la comunión; subraya incluso que durante la conquista militar se llevó a cabo la conquista espiritual, acción apostólica que influyó en gran medida para la conquista total: "sugetase Cortez al dictamen del P. Olmedo [...] cuidando al mismo tiempo de ganar, y disponer las voluntades, de aquellos Indios, para tenerlos favorables, en una empreza, q<sup>e</sup> cada día iba reconociendo mas ardua"<sup>17</sup>

La obra del padre Aldana se enriquece con propuestas sobre la incógnita al por qué de la falta de establecimiento mercedario. Señala incluso que el padre Olmedo, con ayuda del fraile Varillas, trataron de erigir "Hermitas en diversos varrios de la ciudad, para administrar con mas facilidad a los Indios y hai tradicion, aunque confusa, q<sup>e</sup> fueron estas primeras yglesias, la q<sup>e</sup> oy es Cathedral, la de Santiago en el gran Mercado de Tlatelulco la q<sup>e</sup> oy es San Hypolito, la de Sta. Cruz Nacatitlan y la de la Ssma. Trinidad, q<sup>e</sup> fue dedicada a S. Pedro"<sup>18</sup>. Lo cual pudiera ser factible de considerarse que al morir fray Bartolomé de Olmedo hacia el año de 1524, poco después de la llegada de los doce franciscanos, el padre mercedario fue sepultado en Santiago.<sup>19</sup> Iglesia que no pudo haber sido construida en menos de un año por los frailes recientemente llegados a la Nueva España.

El primer libro finaliza con la indicación del beneplácito de los frailes Olmedo y Varillas a la llegada de los franciscanos para "q<sup>e</sup> cosechasen las muchas mieses, q<sup>e</sup> se iban sasonando"<sup>20</sup> y a quienes se puso al tanto de la lengua y actividades apostólicas. Motivo por el cual se queja de Torquemada por negarles la gloria a

<sup>16</sup> Idem.

<sup>17</sup> Idem.

<sup>18</sup> Idem.

<sup>19</sup> P. Mariano Cuevas: *Historia de la Iglesia en México*, México, Ediciones Cervantes, 1942, T. I p. 115-116.

Cfr. Mariano Monterrosa: "La evangelización" en *México en buvas. Anales de la Conquista*, México, Salvat, 1974, p. 233.

<sup>20</sup> Idem.

los primeros frailes mercedarios. Las vicisitudes para el establecimiento del convento grande de México son abordadas en el segundo libro. Además de ofrecer al lector la narración del origen de la imagen principal del templo: Nuestra Señora de la Merced. Información que parece retomar del padre Pareja.

## SIGLO XIX

Pedro Gualdi (1841)

Casi a mediados de siglo, antes del abandono y destrucción del convento grande de la Merced, el litógrafo Pedro Gualdi,<sup>21</sup> proporcionó interesantes datos sobre las iglesias y atrio que, aún en pie, formaban parte del conjunto conventual. Producto de la investigación y observación personal, el autor hace referencia a las etapas constructivas del convento mercedario. Describe la iglesia primitiva, que en esa actualidad era capilla de la Tercera Orden, así como el templo principal, sus portadas y torre. Trabajo enriquecido con una litografía del claustro, con el templo al fondo, tal y como se apreciaba en aquel tiempo.

José Ma. Lafragua y Manuel Orozco y Berra (1856)

Quince años después de la producción de Gualdi sobre el convento de la Merced en la Ciudad de México, José Ma. Lafragua y Manuel Orozco elaboraron un trabajo en el cual se incluye un apartado sobre la "Merced"<sup>22</sup>. Aún cuando no se trata de un escrito amplio, la objetividad parece ser su cualidad.

Los autores comienzan su estudio interpretando a Bernal, para abordar la llegada de la orden mercedaria a este "nuevo mundo": "Los religiosos calzados de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos, fueron los primeros regulares que pasaron a Nueva España".<sup>23</sup> Hecho que les lleva a reflexionar sobre la ausencia de fundación de la orden en 1524 y 1529, sin llegar a

<sup>21</sup> Pedro Gualdi, Monumentos arquitectónicos, México, Juan N. Chevarre, 1966 (1841), sp

<sup>22</sup> José Ma. Lafragua y Manuel Orozco "Merced" en La Ciudad de México, México, Porrúa, 1987 (la Ed. 1856), pp. 174-178.

<sup>23</sup> *Idem*, p. 174.

conclusión alguna. A continuación, de forma breve, y probablemente después de haber consultado la crónica de fray Aldana, pues la del padre Pareja aún no había sido publicada, se narran las circunstancias bajo las cuales los mercedarios lograron establecerse en la Ciudad de México. El artículo concluye con una descripción breve y sencilla de la para entonces aún existente iglesia primitiva en uso de la Tercera Orden, así como la descripción del nuevo templo.

Manuel Rivera Cambas (1880)

A fines del mismo siglo, el ingeniero Manuel Rivera Cambas publica una amplia obra en tres tomos<sup>24</sup> sobre las manifestaciones artísticas, que a su juicio, hasta ese momento se habían ejecutado en la Ciudad de México. Dentro de esta obra se incluyó un artículo sobre el ya ex convento e iglesia de la Merced.

Se trata de una síntesis breve, pero especulativa, a través de la cual se remonta la llegada de la orden mercedaria desde el principio de la conquista misma. La exposición inicia señalando a los mercedarios como los primeros regulares en llegar a la Nueva España, para reflexionar después sobre los dos momentos que tuvo la orden para establecerse en la Ciudad de México: con Bartolomé de Olmedo y en 1530 con la llegada de 11 mercedarios junto a Cortés. Aborda asimismo, aunque sin profundizar al respecto, el tema sobre la fundación de la orden hacia el año de 1218 por San Pedro Nolasco, y proporciona una breve semblanza sobre los mercedarios. En general, a lo largo de este trabajo, se percibe el conocimiento de la obra de Bernal Díaz del Castillo y del padre Pareja; si bien es cierto que proporciona nueva información, como el hecho de haberse incendiado el archivo del convento, y por tanto, haberse quedado sin "justificaciones y licencias respectivas" la dicha orden en México.

La información empero, resulta confusa al confrontarse con lo expuesto por fray Manuel Mariano Ribera, quien comenta el incendio de algunos documentos en el archivo del convento mercedario en Aragón, por lo

<sup>24</sup> Manuel Rivera Cambas "Ex-convento e Iglesia de la Merced" en México pintoresco, artístico y monumental, México, Imprenta de la Reforma, 1880, T II, pp 162-167

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

cual la orden se quedó sin bulas y licencias.<sup>25</sup> A partir de ello se pudiera pensar sobre la posibilidad de que Rivera Cambas hubiera leído al padre Ribera, a quien debió haber interpretado de acuerdo a las circunstancias de aquel momento. El templo y convento ya habían sido destruidos; las fuentes para estudiar a la orden y su historia, como en la actualidad, eran escasas; la labor investigadora e interpretativa por ende, no era tarea fácil.

Por otro lado, se ha constatado la ausencia de documentos sobre la orden mercedaria en la Ciudad de México. Ausencia que parece se padece también en la España misma. La pregunta entonces sería ¿se destruyó el archivo en México, el de Aragón, o en ambos lugares? De haber sucedido el desastre en los dos sitios, sería por demás adverso para los estudiosos del tema y por supuesto, para la orden mercedaria misma. En el mejor de los casos habría de recurrirse al archivo correspondiente en el Vaticano para llegar a una conclusión más objetiva.

Luis González Obregón (1896)

Basado principalmente en Gualdi y en el padre Pareja, Luis González Obregón incluye en su libro México Viejo un artículo dedicado a los religiosos mercedarios.<sup>26</sup> Su relato comienza con una corta reseña sobre el origen supuestamente templario de la orden. Seguida por la narración de los sucesos vividos por tales religiosos antes de lograr establecerse en México por Cédula Real del 19 de febrero de 1592.

El autor en cuestión no sólo describe la situación de las ruinas del hasta hace poco conjunto conventual. Además escribe sobre la reedificación de los corredores superiores del claustro, basado en las inscripciones que estaban al ras del pavimento y que databan de los años 1713 y 1860.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Fray Manuel Mariano Ribera: *Celeste Real Patronato de el Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos, Cristianos*, Barcelona, Pablo Campins, 1725, p. 1-25.

<sup>26</sup> Luis González Obregón: *"La Merced" en México viejo, época colonial*, 2<sup>a</sup> Ed., México, Alianza, 1992, pp. 176-184. (la. Ed. 1896)

<sup>27</sup> *Idem.*, p. 184.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## SIGLO XX

La producción historiográfica en relación al tema comienza a extenderse desde los inicios mismos del siglo pasado. Ello refleja el interés por develar otra parte más de la historia novohispana, a través de una disciplina que recientemente comienza a construirse, y por tanto requiere de más investigación y especialización: la historia del arte novohispano.

Antonio García Cubas (1904)

En su trabajo *El libro de mis recuerdos*, Antonio García Cubas incluye una breve sección dedicada a la orden de la Merced.<sup>28</sup> Obra que refleja el uso tanto de la producción bernaldina, como de la crónica de Pareja. Se trata de una labor descriptiva, cuyo valor reside en recordar a los historiadores de este siglo la existencia de un convento e iglesia ya extintos, pero que requieren se les haga historia.

Fray Pedro Nolasco (1929)

Hacia el año 1929, fray Pedro Nolasco realiza un amplio trabajo de investigación basado principalmente en el Archivo de Indias de Sevilla<sup>29</sup>. Su labor empero, no sólo se ciñe a la investigación, refleja incluso un proceso de especulación crítico objetivo, a través del cual proporciona información acerca de la forma y circunstancias por las cuales atravesaron los religiosos en general, y particularmente la orden mercedaria, para llegar a la recién establecida Nueva España durante el siglo XVI. Además de proponer respuestas factibles a la interrogante del por qué no se establecieron los frailes de la Merced en México, una vez consumada la conquista armada. Corroboró incluso la narración de Bernal Díaz del Castillo con los documentos del padre Olmedo conservados en el Archivo de Indias.

El padre Nolasco narra también las vicisitudes experimentadas por la mencionada orden para establecerse

<sup>28</sup> Antonio García Cubas: "Convento de la Merced" en *El libro de mis recuerdos*. México, Colección mexicana en el siglo XIX, Editorial Patria, 1950, p. 104-108.

<sup>29</sup> Vgl. Fray Pedro Nolasco P. Op. Cit.

en esta ciudad, desde el año de 1535 hasta 1593, cuando finalmente logra llevarlo a cabo.

Elizabeth Fuentes Rojas (1974)

En su tesis de licenciatura<sup>30</sup>, Fuentes Rojas aborda el tema mercedario basado principalmente en el padre Pareja, en fray Cristóbal de Aldana, Rivera Cambas y García Cubas. Se trata de un estudio estilístico descriptivo sobre el claustro del convento grande. Trabajo enriquecido con observaciones personales y una breve semblanza sobre el origen de la orden en el siglo XIII; así como de su establecimiento en la Nueva España.

Guillermo Tovar de Teresa (1992)

Breve pero valioso por su contenido, el trabajo de este historiador se concreta en ofrecer una semblanza sobre el establecimiento del convento mercedario en la Ciudad de México.<sup>31</sup> Producción a través de la cual señala como posible arquitecto de la iglesia y el convento en cuestión a Lázaro de Torres; así como mencionar a Blas de Santa María como el encargado de realizar el retablo mayor de la iglesia nueva. Asimismo indica que hacia el año de 1861 comenzó el saqueo de la biblioteca y la destrucción de la iglesia del recinto, seguido por la quema de archivos. El trabajo se enriquece con litografías y fotografías de la iglesia nueva y del claustro, acompañadas con breves leyendas cuya información refleja la revisión de los trabajos de Rivera Cambas y Gualdi, así como la consulta del apartado sobre el Convento de la Merced en la Ciudad de México por José María García contenido en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, y que fue publicado en 1869.

<sup>30</sup> Elizabeth Fuentes Rojas: *Estudio de dos claustros barrocos, San Francisco y La Merced de la Ciudad de México*, México, UNAM, FFyL, Tesis de Licenciatura, 1974, pp. 77-123

<sup>31</sup> Guillermo Tovar de Teresa: "Convento de Nuestra Señora de las Mercedes, Redención de Cautivos" en *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, T. II, México, Vuelta, 1992, pp. 72-77.

## Otros estudios

Estudiosos del arte, entre los cuales se encuentra Francisco de la Maza y Lauro E. Rossel<sup>32</sup> han elaborado breves reflexiones en lo concerniente al desaparecido convento mercedario, probablemente con la finalidad de invitar al historiador del arte en general a indagar, interpretar y trabajar sobre nuevas propuestas que amplíen el conocimiento del tema. El cual a su vez, genere una mayor conciencia sobre el valor y conservación de los monumentos artísticos novohispanos.

Aunque la historiografía sobre la orden de la Merced en México parece escasa, no por ello resulta insignificante. Como ejemplo baste nombrar nuevamente como fuentes básicas y valiosas las crónicas de Bernal, del padre Pareja, fray Aldana y fray Nolasco. No obstante, habrá que considerar también el mérito de las producciones de los escritores aquí mencionados, quienes al retomar las obras arriba citadas, han evitado que la historia mercedaria caiga en el olvido. Lo anterior, aunado a la admiración e interés que produce el observar los vestigios del otrora convento grande de la Merced en la capital mexicana, condujeron a la elaboración de este esbozo. No sólo con la esperanza de proporcionar un acercamiento más a la historia en cuestión; representa asimismo un llamado a realizar investigaciones futuras, que ayuden a construir un conocimiento más objetivo y preciso sobre la orden mercedaria.

---

<sup>32</sup> Vid. Francisco de la Maza: "El ojo de la aguja. El pobre claustro de la Merced" en *México en la Cultura*, núm. 730, México, 17 de marzo de 1963, p. 9.

Lauro E. Rossel: *Iglesias y conventos coloniales de México. Historia de cada uno de los que existen en la Ciudad de México*. 2<sup>a</sup> Ed., México, Editorial Patria, 1961, pp. 184-187.

Sol Arguedas: "La Merced, el vientre de México" en *México en la Cultura*, núm. 570, México, 15 de febrero de 1960, p. 12.

Carlos Flores Marini y Luis Francisco Villaseñor: "Restauración de la Merced" en *México en la Cultura*, núm. 972, México, 5 de noviembre de 1967, p. 8.

## I. LA ORDEN DE LA MERCED

### 1. ORIGEN MILITAR

Según la tradición mercedaria la Real y militar orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos fue creada por mandato mariano el 10 de agosto de 1218. Los fundadores fueron san Pedro Nolasco, san Raymundo de Peñafort y el rey don Jaime I de Aragón.<sup>11</sup> El nombre inicial con el cual se favoreció a la orden religiosa, refería las circunstancias específicas de su creación. Real, por haber sido establecida por el rey Jaime I de Aragón; Militar, debido a la congregación de caballeros monjes; y de Nuestra Señora de la Merced, porque bajo esta advocación María, madre de Dios, haría la gracia o merced de asistir a los frailes en su actividad redentora.<sup>14</sup>

La ceremonia de fundación se celebró en la catedral de Barcelona, con la asistencia de prelados, ministros de la corte y el pueblo barcelonés en general. El rey Jaime I, conjuntamente con el obispo pontifical don Berenguer de Palou, revistieron a san Pedro Nolasco con el escapulario o militar toga, sobre la cual el rey colocó sus insignias y encima de ellas la cruz blanca de la catedral, en memoria de haberse instituido en ella la orden mercedaria.<sup>15</sup> El padre Andrade, quien escribe a principios del siglo XVIII, informa se "dio el hábito a treze compañeros más de entre los cuales dos eran sacerdotes y once laicos caballeros"<sup>16</sup>

Fiel a la tradición católica, san Pedro Nolasco hizo los tres votos de obediencia, pobreza y castidad, así como un cuarto voto de quedarse como rehenes en ocasión de peligro de los cautivos. El rey Jaime I, por su parte, dotó a la Merced privativa de redención en todo Aragón, además de ilustrarla con la calidad de militar.<sup>17</sup> Según el padre Ribera, en aquel entonces se consideraba caballero militar a quien después de haberse lavado la cabeza y manos, se llevaba a la iglesia para limpiarle el

<sup>11</sup> Fr. Mariano Ribera: *Op. Cit.*, pp. 2-4.

<sup>12</sup> Cfr. Fr. Agustín de Andrade *Panel místico o comprendido de la historia de los religiosos mercedarios*, México, s.e. 1706 (Colección Gómez Orozco, vol. 94), pp. 7-32.

<sup>13</sup> *Idem.*, pp. 2-8.

<sup>14</sup> Cfr. Elizabeth Fuentes R., *Op. Cit.*, p. 24.

<sup>15</sup> *Idem.*, pp. 7-8.

<sup>16</sup> Fr. Agustín de Andrade: *Op. Cit.*, p. 31.

<sup>17</sup> Fr. Mariano Ribera: *Op. Cit.*, p. 8.

alma, y de rodillas reflexionaba sobre la grandeza de Dios como guía en los ejercicios militares, que como personas habían de entrar en las batallas y muerte en servicio de Dios, para defensa de la fe, así como regirse rectamente y observar cuatro virtudes: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.<sup>38</sup>

Aún cuando la orden se compuso en los orígenes por caballeros militares principalmente, desde sus comienzos hubo clérigos, a fin de que éstos ejercitaran la vida contemplativa; los caballeros laicos por su parte, desempeñarían el oficio de coleccionar limosnas para la redención, y de ser necesario, empuñar la espada contra los infieles.<sup>39</sup> Los caballeros militares sirvieron a la orden por un siglo,<sup>40</sup> para después cambiar de forma total las investiduras por el hábito, y transformarse así en monjes completamente.<sup>41</sup>

Con el descubrimiento del Nuevo Mundo la obra redentora de los mercedarios habría de extenderse hacia este continente. En virtud de haber sido fundada la orden para la redención de cautivos en manos de los infieles, es muy probable que la llegada de los frailes de la Merced a estas tierras haya obedecido, en primera instancia, al interés por la salvación de los naturales americanos, a quien posiblemente consideraban cautivos en tradiciones paganas contrarias a la fe católica.

## 2. PRESENCIA MERCEDARIA EN LOS VIAJES DE COLON

No obstante la falta de claridad interpretativa encontrada en las fuentes consultadas,<sup>42</sup> la probabilidad de que la orden mercedaria haya estado presente desde el primer viaje de Colón se hace patente.

De acuerdo a lo investigado por fray Alfonso Morales<sup>43</sup>, en 1881 el padre Civezza consultó el archivo municipal de Córdoba, a partir de lo cual aseguró haber

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp. 20-21.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> Fr. Alfonso Morales *La Orden de la Merced en la Evangelización de América. Siglo XVI-XVII*. Colombia, Consejo Episcopal Latinoamericano, 1986, p. 10.

<sup>41</sup> Luis González Obregón *Op. Cit.*, p. 177.

<sup>42</sup> *Vid. Fr. Alfonso Morales Op. Cit.*, pp. 15-18.

*Cf. Fr. Pedro Nolasco Op. Cit.*, pp. 18-19.

*Fr. Agustín de Andrade Op. Cit.*, p. 121.

<sup>43</sup> Fr. Morales *Op. Cit.*, pp. 15-18.

encontrado documentos donde se afirmaba la presencia de los mercedarios en América junto a Colón desde su primer viaje.<sup>44</sup> A fin de corroborar la veracidad de lo expuesto por el padre Civezza, fray Morales cita también al padre Bernal del Corral, quien señala al sacerdote Juan Infante como capellán de la primera expedición.<sup>45</sup> Por otro lado, Pedro Martir de Anglería, amigo de Colón y cronista por el rey Carlos I, en su obra *Oceana Decas*, indica la existencia de un sacerdote de la Merced en el segundo viaje del famoso navegante.<sup>46</sup> Al respecto, el padre Guillermo Vázquez Núñez informa la existencia de varios sacerdotes en el segundo viaje de Colón, de entre los cuales uno era mercedario. Indica además el conocimiento de dos nombres de los clérigos acompañantes: fray Bernardo Buye y fray Jorge, y que este último permaneció en Indias hasta 1495. El padre Vázquez informa que los mercedarios tenían un fray Jorge en 1492 y que pudo ser éste uno de los acompañantes de Colón, aunque no hay precisión en tal aseveración.<sup>47</sup>

En contraste con la información anterior, el padre Morales cita al cronista mercedario Pedro de San Cecilio, amigo de fray Jorge, de quien señala haber recibido a Colón en el convento de Córdoba, haberlo apoyado en sus planes y haber hablado por él ante la reina.<sup>48</sup> Más aún, el padre Morales menciona al Dr. Hipólito Sancho de Sopranis, quien señala a fray Jorge de Sevilla como el fraile aludido.<sup>49</sup> Fray Pedro Nolasco por su parte indica, sin profundizar en el asunto, la existencia de evidencias que apuntan hacia fray Juan de Solórzano como el fraile mercedario acompañante de Colón en su segundo viaje.<sup>50</sup>

Resulta interesante mencionar que, según el padre Morales, los mercedarios reconocen la ausencia de un religioso de la orden como acompañante de Colón en la primera expedición de 1492, aunque lo demuestre confusamente la historia.<sup>51</sup>

<sup>44</sup> Idem. Apud Civezza *Storia universale delle missioni francescane*. Prato, 1881

<sup>45</sup> Idem. Apud Fr. José Linas *Bullarium Ordinis*, s.l., s.c. p. 21

<sup>46</sup> Idem. Apud. Fr. Victor Barriga *Los mercedarios en Perú en el siglo XVI, 1522-1614*. Vol. V, s.l., s.c. p. 9

<sup>47</sup> Idem. Apud. Fr. Guillermo Vázquez Núñez *La orden de la Merced en Hispanoamérica*. Madrid, s.c. 1968, pp. 23-31

<sup>48</sup> Idem.

<sup>49</sup> Idem. Apud. Dr. Hipólito Sancho de Sopranis *Misionaria Hispánica*. Madrid, s.c. 1953, p. 291-312.

<sup>50</sup> Fr. Pedro Nolasco. *Op. Cit.*, pp. 18-19

<sup>51</sup> Fr. Morales *Op. Cit.*, p. 18.

Haya sido fray Juan de Solórzano, fray Juan Infante o fray Jorge de Sevilla el misterioso acompañante de Colón en el primer o segundo viaje, lo cierto es que existe una fuerte posibilidad sobre la existencia de un fraile mercedario en América hacia el año de 1493, quien sólo pudo haber llegado en uno de los viajes de Colón.

### 3. LA ORDEN MERCEDARIA EN EL NUEVO MUNDO

Debido a la naturaleza fundacional misionera y redentora de los mercedarios, así como a las exigencias del compromiso misional de la Iglesia y el requerimiento de los reyes católicos de la España del siglo XV: Fernando e Isabel, la orden de la Merced llegó al Nuevo Mundo probablemente ante el reto de evangelizar un campo virgen, donde la existencia de pueblos que no conocían el evangelio de la religión católica requería de un apostolado.

Según el primer documento sobre los mercedarios en América de fecha 15 de julio de 1514, el cual trata de un repartimiento de indios y caciques "al monasterio de la Merced de la dicha Ciudad [Santo Domingo], para hacer el dicho monasterio y obra de él, se le depositaron 3 naborías",<sup>52</sup> hacia el año de 1513 se construye el primer convento mercedario en América, base para la acción y expansión misionera y punto de partida para la evangelización en el Nuevo Mundo. De Santo Domingo partirían los mercedarios como capellanes al lado de los conquistadores, fundarían pueblos y doctrinas, construirían conventos, templos y utilizarían la música para atraer a los naturales y evangelizarlos en medio de sus propias comunidades.<sup>53</sup>

Según el padre Montoya, en el manuscrito 2448 de la Biblioteca Nacional de Madrid, en el folio 372 se encuentra el Acta de los mercedarios que arribaron a la isla de Santo Domingo en los primeros años con el permiso de sus superiores:

---

<sup>52</sup> Dr. P. Samuel Montoya Melesio: *La Merced en la evangelización fundante de México*, México, s/e, 1992, V Centenario de la evangelización en América, p. 27.

<sup>53</sup> P. Samuel Montoya: *Op. Cit.*, p. 26.

1. Fray Juan de las Varillas
2. Fray Gonzalo de Pontavedra
3. Fray Juan Zambrana, confesor del gobernador de Cuba Diego Velázquez.
4. Fray Bartolomé de Olmedo
5. Fray Juan Zambrana, religioso del mismo nombre que fue el confesor del gobernador Velázquez y quien pasó a Guatemala con el obispo Marroquín
6. Fray Marcos Pérez Dardón
7. Fray Martín...
8. Fray Antonio Bravo quien tomó el hábito en Santo Domingo y cambió su nombre por el de Juan Infante, en honor del primer religioso mercedario que supuestamente pisó América con Colón<sup>54</sup>

De los ocho misioneros cuatro vinieron a México:

1. Fray Bartolomé de Olmedo (de Cuba a México junto a Cortés) en el año de 1519
2. Fray Juan de las Varillas (de Cuba a México) en el año de 1521
3. Fray Gonzalo de Pontavedra (de Cuba a México), también en el año de 1521
4. Fray Marcos Pérez Dardón (de Guatemala a Chiapas, México) en el año de 1537<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> *Idem.*, pp. 26-27.

<sup>55</sup> *Idem.* Cfr. Fr. Pedro Nolasco: *Op. Cit.*, pp. 21-25.  
Elizabeth Fuentes R.: *Op. Cit.*, pp. 24.

#### 4. FRAY BARTOLOMÉ DE OLMEDO Y HERNÁN CORTÉS

Fray Bartolomé de Olmedo nació en 1485 en el pueblo de Olmedo, cuyo nombre tomaría después como apellido, según la costumbre religiosa de aquel tiempo. Quizá fue educado bajo el espíritu del medievo, que a temprana edad lo llevó a tomar el hábito blanco de la orden de la Merced. No hay certeza sobre su educación, pero es probable que haya asistido a la Universidad de Valladolid o Salamanca donde debió haber cursado estudios de teología.<sup>56</sup>

Conforme a lo investigado por el padre Nolasco, en el primer libro de Asientos de Pasajeros de Indias, folio 438, con fecha 27 de mayo de 1516, fray Bartolomé de Olmedo de la Orden de Nuestra Señora de la Merced pasó a las Indias en la nao de Francisco Rodríguez. Tenía 35 años<sup>57</sup> cuando llegó a Santo Domingo, de donde pasó a Cuba, para partir tiempo después hacia tierra firme en expedición descubridora como capellán de Hernán Cortés, de quien incluso se convirtió en gran consejero durante toda la empresa conquistadora.

Hernán Cortés nació en Medellín de Extremadura, en el año de 1485. Asistió a la Universidad de Salamanca para estudiar derecho, lo cual abandonó después de dos años. De Salamanca partió a Valladolid, donde estuvo algunos meses. Tenía 19 años cuando partió al Nuevo Mundo y llegó a Santo Domingo, entonces la Española. En 1511 partió a Cuba con Diego Velázquez en expedición conquistadora y colonizadora. Ahí aprendió el modo de combatir de los naturales. Hacia el año de 1519 fue designado capitán de la tercera expedición hacia tierra firme. Tenía 34 años.<sup>58</sup>

Cortés y el padre Olmedo salieron del puerto de La Habana el 10 de febrero de 1519, para llegar poco después a la isla de Cozumel en México. Isla donde por primera vez los naturales entraron en contacto con la doctrina de Jesucristo, la veneración a la cruz y la adoración a María, la madre de Dios, gracias a la acción apostólica de los expedicionarios en esa tierra: plantar una cruz, colocar una imagen de la Virgen y hablar acerca de los asuntos de la fe católica. Previo a la salida hacia el

<sup>56</sup> P. Samuel Montoya *Op. Cit.* p. 34

<sup>57</sup> Fr. Pedro Nolasco. *Op. Cit.* pp. 21-22.

<sup>58</sup> Lacroix Gurria. "Hernán Cortés" en *México, su historia. Documento de México*. México, Salvat, 1974, pp. 75-86.

continente, Cortés encomendó imagen y cruz a los naturales para ser objeto de veneración<sup>59</sup>.

Partieron los españoles de Cozumel hacia Tabasco, a donde llegaron el 12 de marzo. Ahí comenzó formalmente el trabajo misionero del fraile mercedario. Celebró misa para los soldados antes de entrar en batalla con los nativos y después de haber salido victoriosos los peninsulares, se plantó una cruz y se puso una imagen de Nuestra Señora. Posteriormente dijo misa el padre Olmedo. Predicó a veinte mujeres aborígenes y las bautizó; entre ellas a la famosa doña Marina, que tanto habría de asistir a Cortés y al mismo fraile Olmedo como intérprete<sup>60</sup>.

El domingo de Ramos, Cortés mandó a los naturales tabasqueños que con sus hijos y mujeres adorasen la imagen de Nuestra Señora y la cruz, lo cual se hizo. Y revestidos el padre de la Merced y el clérigo Díaz, anduvieron en procesión de Ramos y se dijo misa. Antes de partir, Cortés encomendó a los naturales de esas tierras venerar ambos elementos cristianos.<sup>61</sup>

No obstante la insistencia de esta práctica a lo largo de toda la empresa conquistadora, probablemente fray Olmedo debió haberse percatado de la dificultad que representaba la conversión en la actitud religiosa de los naturales pues, según Díaz del Castillo, el padre mercedario siempre se mostró cauteloso y prudente en derrocar ídolos y adoratorios.<sup>62</sup>

De Tabasco, los expedicionarios marcharon hacia Veracruz. Llegaron a tierras cercanas a San Juan de Ulúa el viernes santo de 1519, donde el rito religioso llevado a cabo en Cozumel y Tabasco se repite: plantar una cruz, levantar un altar y depositar en él una imagen de Nuestra Señora. El domingo de Pascua celebró misa cantada el padre Olmedo. Días después, a la hora del Ave María, al tañerse una campana y arrodillarse los conquistadores delante de la cruz para orar el Ave María, los naturales preguntaron sobre aquellas acciones. Cortés aprovechó aquello y pidió al padre Olmedo enseñarles los asuntos de la fe católica. Por medio de "lenguas" el fraile predicó

<sup>59</sup> Bernal Díaz del Castillo: *Op. Cit.*, pp. 41-45.

<sup>60</sup> *Ibidem*, pp. 50-60

<sup>61</sup> *Ibidem*

<sup>62</sup> *Ibidem*, pp. 41-173.

y recomendó poner en los adoratorios, una cruz y la imagen de María para ver cuán bien les iba.<sup>61</sup>

En Tlaxcala, antes del arribo a la ciudad mexicana, los españoles repitieron el rito: levantar un altar con una cruz y la imagen de María. El padre Olmedo ofició misa y bautizó a cinco indígenas cacicas.<sup>62</sup>

Cortés, fray Olmedo y los demás españoles entraron a Tenochtitlán, capital del mundo azteca, hoy Ciudad de México, el 8 de noviembre de 1519. Sitio donde el fraile mercedario se opone al exaltado sentimiento religioso de Cortés, quien quería construir allí un templo.<sup>63</sup>

De acuerdo al testimonio de Bernal Díaz del Castillo, es posible apreciar que en cada una de sus acciones, Cortés manifestaba un profundo fervor religioso. Quizá por ello Robert Picard opine que la historia de la evangelización en México no puede estudiarse sin dar el debido realce a las preocupaciones religiosas del mismo Cortés, quien pese a sus flaquezas estaban en él hondamente arraigadas las convicciones cristianas<sup>64</sup>; y si bien el conquistador obraba con precipitación, sin método y sin guardar la debida gradación, fray Bartolomé de Olmedo estaba a su lado para templar su celo y encauzarle al orden y la prudencia.<sup>65</sup>

Por su parte, fray Bartolomé de Olmedo no fue un simple capellán de tropa, entre sus actividades se debe mencionar: el confesar y decir misa para los españoles; haber sido uno de los mas poderosos auxiliares de Cortés en su expedición conquistadora, mediante la palabra persuasiva; haber sido gran conciliador y emisario para ganar adeptos entre los soldados de Pánfilo de Narváez, cuando éste desembarcó en Veracruz con la misión de aprehender a Cortés y despojarlo del mando de la expedición; y principalmente, el haber tratado de instruir a los naturales en los asuntos de la religión y de la fe católica para que adoraran la cruz y reverenciaran la imagen de la Virgen María. Acciones que le convirtieron en el primer apóstol de estas tierras.

<sup>61</sup> Ibidem, pp. 63-69.

<sup>62</sup> Idem, p. 133.

<sup>63</sup> Idem, p. 173.

<sup>64</sup> Robert Picard, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1992, p. 75.

<sup>65</sup> Idem, p. 77.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

La historia de los primeros tiempos de la evangelización en México estaría incompleta de omitirse la llegada a México y el trabajo apostólico del también mercedario fray Juan de las Varillas.

Con el regreso a Cuba de los soldados de Narváez que no quisieron seguir a Cortés, seguramente llegaron las noticias del buen estado en que iba la conquista, lo cual alentó a otros soldados y a los religiosos mismos.

El mercedario Juan de las Varillas, que a la sazón se hallaba en Cuba, se embarcó hacia tierra firme junto a Gonzalo de Pontavedra. Llegaron a San Juan de Ulúa en Veracruz por octubre de 1521. Fray Pontavedra, sin embargo, enfermó en el camino y murió al llegar.<sup>68</sup> Fray Varillas en consecuencia recorrió solo la ruta evangélica de fray Bartolomé, a cuya labor apostólica se unió al llegar a la recientemente fundada Nueva España.<sup>69</sup> El padre Varillas trabajó en la capital de esta ciudad de 1521 a 1523.<sup>70</sup>

Al salir el padre Olmedo en expedición a Oaxaca junto a Pedro de Alvarado, encargó al padre Varillas el cuidado del hospital y los actos religiosos de la nueva comunidad novohispana.<sup>71</sup> Tiempo después el padre Juan de las Varillas fue comisionado por Cortés para acompañar al capitán Luis Marín a pacificar la provincia de Chiapas, y para que tuviesen los soldados un director espiritual que les administrase misa y sacramentos; así como para convertir a los naturales a la fe católica y los bautizase cuando estuviesen reducidos.<sup>72</sup>

<sup>68</sup> Fr. Cristóbal de Aldana *Op. Cit.* s.p

<sup>69</sup> P. Samuel Montoya *Op. Cit.* p. 39.

Cfr. Elizabeth Fuentes R. *Op. Cit.* p. 24

<sup>70</sup> Idem

<sup>71</sup> Según fr. Cristóbal de Aldana *Op. Cit.* s.p, al finalizar la etapa de la conquista fray Olmedo sólo pidió a Cortés uno de los grandes palacios para hospital. Obtuvo uno que hacia la segunda mitad del siglo XVIII se denominaba Hospital del Marques, donde se edificó una iglesia con el título de la Concepción de Nuestra Señora. En ese lugar, indica Aldana, fray Bartolomé de Olmedo trabajaba en la salud "corporal y espiritual": curó y alimentó a los enfermos, y se dio a la tarea de catequizar y bautizar. Probablemente el Hospital de Jesús.

<sup>72</sup> P. Samuel Montoya *Op. Cit.* p. 40

## 5. ESTABLECIMIENTO DE LOS MERCEDARIOS EN LA CIUDAD DE MEXICO

No obstante haber sido mercedario fray Bartolomé de Olmedo; haber iniciado la evangelización en tierras del Anáhuac con sus acciones apostólicas y haber sido asistido por fray Juan de las Varillas, hecho que por sí mismo implicaba ya la presencia comunitaria mercedaria, el establecimiento de la orden se produjo en forma oficial relativamente tardía, en comparación con las órdenes religiosas de franciscanos, dominicos y agustinos establecidos en los primeros doce años del periodo novohispano. Existen varias razones para explicar la falta de fundación mercedaria una vez concluida la conquista armada.

La primera causa que podría explicar este fenómeno puede encontrarse dentro de la relación existente entre el padre Olmedo y Hernán Cortés. Oscuro resulta el hecho de que habiendo acompañado fray Bartolomé a Cortés durante toda la conquista armada, el capitán español haya pedido a la Corona española religiosos franciscanos en vez de mercedarios, para continuar la acción apostólica iniciada por el padre Olmedo aún antes del establecimiento de la Nueva España.

Según fray Pedro Nolasco probablemente el motivo de tal solicitud obedezca a las declaraciones hechas por el padre Olmedo, testigo de la Noche Triste, en relación a la acusación hecha contra Cortés por sus rivales, de la poca diligencia para salvar en la retirada el tesoro real que había acumulado, conocido como el tesoro de Moctezuma "que vido todas las joyas, rodelas e plumajes e collares e otras [piezas] de diversas maneras[...]. E vido como [Cortés] entregó a un cacique de la Provincia de Guasucingo e a ciertos indios suyos mucha cantidad de oro e joyas para que lo sacasen e salvaran[...]. E que se halló presente al tiempo que los indios dieran el dicho combate a la salida de la ciudad [de México] en las calzadas e puentes, e vido como los indios mataron muchos españoles e caballos e naboría, e tomaron todo el oro que iba en la dicha yegua, la cual mataron, e tomaron

asimismo todas las otras joyas de oro que se sacaron de la dicha ciudad"<sup>73</sup>

Es de suponerse esta declaración no ayudaría en mucho a contrarrestar las acusaciones contra Cortés. Por lo que podría inferirse la existencia de ciertas diferencias entre Cortés y el padre Olmedo que pudieron haberse generado por la disimilitud de caracteres, y en consecuencia por la falta de acuerdo sobre la actuación a lo largo de la empresa conquistadora, ya fuera armada o espiritual. Baste citar que mientras Cortés se manifestaba ansioso por imponer la religión católica, el fraile mercedario se mostró siempre cauteloso ante la premura de hacerlo.<sup>74</sup>

Fray Nolasco ofrece una segunda propuesta a la falta de fundación mercedaria. Argumenta que una vez conquistada la capital azteca, fray Bartolomé no tuvo tiempo suficiente para ello pues fue "invitado a salir en compañía de algunos capitanes de Cortés que fueron a pacificar ciertas provincias del imperio mejicano"<sup>75</sup> La "invitación" hecha al fraile mercedario ocurrió aproximadamente hacia el año de 1523, después de la llegada de los primeros tres franciscanos. Obvio resulta pensar en el deseo de don Hernán por alejar al padre de la Merced de la actividad evangelizadora en la capital novohispana. Desco que también pudiera explicarse a la luz de la habilidad política manifestada por el conquistador de la gran Tenochtitlán, según puede deducirse a lo largo de la narración bernaldina, y por las *Cartas de Relación* del mismo Cortés.

Conocedor de la importancia de la obra apostólica del padre Olmedo, Cortés probablemente visualizó la obstrucción que la figura de fray Olmedo representaría en el futuro político ya vislumbrado en la recientemente fundada Nueva España. Quizá el conquistador español deseaba impedir la disputa inmediata por el poder entre Iglesia y Corona, conflicto existente en la Europa de aquel entonces. El propio Cortés así parecía manifestarlo en su cuarta carta de relación a la Corona española en octubre de 1524:

<sup>73</sup> Fr. Pedro Nolasco: *Op. Cit.*, p. 15.

<sup>74</sup> Bernal Díaz del Castillo: *Loc. Cit.*

<sup>75</sup> Fr. Pedro Nolasco: *Op. Cit.*, p. 119.

"porque habiendo obispos y otros prelados no dejarían de seguir la costumbre que, por nuestros pecados, hoy tienen, en disponer de los bienes de la iglesia, que es gastarlos en pompas y en otros vicios, en dejar mayorazgo a sus hijos o parientes, y aun sería otro mayor mal que, como los naturales destas partes tenían en sus tiempos personas religiosas que entendían en sus ritos y ceremonias, y éstos eran tan recogidos, así en honestidad como en castidad, que si alguna cosa fuera desto a alguno se le sentía era punido en pena de muerte. E si agora viesen las cosas de la iglesia y servicio de Dios en poder de canónigos o otras dignidades, y supiesen que aquéllos eran ministros de Dios, y los viesen usar de los vicios y profanidades que agora en nuestros tiempos en esos reinos usan, sería menospreciar nuestra fe y tenerla por cosa de burla; y sería de tan gran daño, que no creo aprovecharla ninguna otra predicación que se les hiciere[...] asimismo vuestra majestad debe suplicar a su Santidad que conceda su poder y sean sus subdelegados en estas partes las dos personas principales de religiosos que a estas partes viniera, uno de la Orden de San Francisco y otro de la Orden de Santo Domingo, los cuales tengan los más largos poderes que vuestra majestad pudiera"<sup>6</sup>

Al no solicitar frailes mercedarios, ni mencionar siquiera la presencia de ellos, Cortés detenía la fundación de la orden que podría exigir un lugar privilegiado dentro del nuevo dominio español.

Habría de considerarse también la fecha del requerimiento de franciscanos al monarca español, posterior a la llegada de los Doce, lo cual sin duda pudo haber contribuido a la consideración política de Cortés, quien al conocer todos los permisos traídos por el grupo de franciscanos, reconoció en ellos el poder político eclesiástico y civil.

---

<sup>6</sup> Hernán Cortés: "Cuarta carta de relación" en Cartas de relación de la conquista de Méjico. México, Espasa-Calpe, 1989, p. 226.

## 6. DIFERENCIAS ENTRE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS MENDICANTES

La falta de establecimiento de la orden mercedaria al dar inicio el periodo novohispano también puede explicarse dentro del contexto de las diferencias existentes entre las órdenes regulares del siglo XVI. Hacia tal centuria la orden mercedaria aún no había sido considerada como orden mendicante. Lo cual fue concedido hacia el siglo XVIII por el papa Benedicto XIII<sup>77</sup> (1724 a 1730).

Por otro lado, a diferencia de la orden franciscana y dominica, constituidas mendicantes hacia el año de 1218, la comunidad mercedaria fue creada en el mismo año como orden militar. Si bien desde un principio participaron tanto monjes como caballeros laicos.<sup>78</sup>

A la fecha del descubrimiento del Nuevo Mundo la orden mercedaria contaba en España con una cantidad aproximada de 600 frailes<sup>79</sup> mientras franciscanos y dominicos seguramente reunían más religiosos, como lo demuestra la llegada de numerosos frailes de estas órdenes religiosas a la Nueva España.

Si bien la llegada a América de los primeros religiosos mercedarios obedecía a la existencia del Real Patronato español concedido por bula papal de 1492, la llegada de los doce franciscanos a estas tierras en mayo de 1524, contaba además con la licencia del papa León X.<sup>80</sup> Al respecto, el padre Cuevas indica que se trataba de la primera corporación eclesiástica que hubo en el Anáhuac enviada expresamente por la Sede Romana, con intenciones de arraigar y propagarse.<sup>81</sup>

Conforme a lo expuesto por el padre Aldana, al llegar los primeros doce franciscanos a México, fray Bartolomé de Olmedo después de informarles sobre las primeras actividades evangelizadoras, les entregó las iglesias primitivas que había erigido, así como los padrones de bautizados, y se sometió a la obediencia de fray Martín de Valencia.<sup>82</sup>

<sup>77</sup> Fr. Mariano Ribera: *Op. Cit.*, p. 9; Cfr. Fr. Agustín de Andrade: *Op. Cit.*, Cap. IV.

<sup>78</sup> *Idem.*, *Loc. Cit.*

<sup>79</sup> Fr. Alfonso Morales: *Op. Cit.*, p. 19.

<sup>80</sup> R. Ricard: *Op. Cit.*, p. 84.

<sup>81</sup> P. Mariano Cuevas: *Op. Cit.*, p. 163.

<sup>82</sup> Fr. Aldana: *Op. Cit.*, s.p.

Ante tal situación, surgen algunas reflexiones. En primer lugar, fray Bartolomé de Olmedo, como buen religioso y experimentado apóstol en estas extensas tierras, debió haber reconocido en los Doce una valiosa ayuda para continuar con la obra evangelizadora por él iniciada. Si consideró o no los problemas que ello desencadenaría, fue un riesgo necesario pues la conquista espiritual requería de gran labor y por ende, de mayor número de religiosos.

En segunda instancia, sin duda fray Martín de Valencia mostró a su llegada las licencias reales y papales respectivas, por lo que fray Olmedo tuvo que mostrar cierta prudencia ante el número de frailes y de permisos correspondientes.<sup>81</sup>

Finalmente, si toda la comunidad religiosa de aquel entonces, como en el tiempo presente, estaba sujeta a las ordenanzas papales, el padre Olmedo probablemente haya visto en la persona del padre Valencia una superioridad eclesiástica concedida por bula papal, y no un contrario para desempeñar la actividad apostólica.

Con la llegada de los doce franciscanos al Nuevo Mundo daba inicio una nueva etapa de la evangelización en México. Debido a la presencia de más religiosos la labor apostólica iniciada por fray Olmedo y apoyada por fray Varillas antes del arribo de los franciscanos, se desplegó geográficamente y se estableció de forma metódica. Prueba de ello fue la primera junta eclesiástica llevada a cabo en 1524, con la asistencia de los doce franciscanos y de sacerdotes seculares<sup>82</sup> para formular decisiones acerca de la administración de los sacramentos, en particular el bautismo y la penitencia. El gran ausente fue precisamente fray Bartolomé de Olmedo, quien supuestamente se encontraba en el sur.<sup>83</sup>

Una reunión eclesiástica era a todas luces necesaria, pero ¿Por qué realizarla sin la presencia del primer

<sup>81</sup> P. M. Cuevas Op. Cit. p. 163 "Además de la bula de León X "Alias Felices" para los padres Clapion y de Angeles de 25 de abril de 1521, los Doce venían armados con otra de Adriano VI impetrada por Carlos V, la "Exponi Nobis" de 13 de mayo de 1522. Además de estos preciosos documentos, los decanos de nuestra documentación eclesiástica traían una Instrucción y una Obediencia de su General (a quien hasta nuestros mismos infieles modernos han tenido que llamar "la carta magna de nuestra civilización")"

<sup>82</sup> Según Mariano Monterrosa Op. Cit. p. 243, los sacerdotes seculares asistentes a dicha junta fueron Juan Diaz, Marcos Melgarejo, Juan Ruiz de Guevara, otro de apellido Villagrán y el bachiller Martín

<sup>83</sup> R. Ricard. Op. Cit. Proemio, p. 39. Cfr. P. Mariano Cuevas Op. Cit. pp. 170-172. Cfr. También Mariano Monterrosa, Loc. Cit.

apóstol en América? Aunque las fuentes no dan cuenta de ello, las circunstancias conducen a interpretar el hecho como un asunto de matices políticos.

Según el padre Cuevas, quien escribe sobre el asunto basado en fray Jerónimo de Mendieta,<sup>66</sup> al tiempo de llevarse a cabo la primer junta eclesíástica en la Nueva España, fray Bartolomé de Olmedo se encontraba acompañando a Pedro de Alvarado en la conquista del sur. No obstante, parece ser, el mercedario ya se encontraba de regreso en la capital de la Nueva España, pues según fray Aldana el padre Olmedo había recibido a los doce franciscanos, a quienes incluso puso al tanto de las actividades apostólicas y asimismo se sometió a la obediencia de fray Valencia. La ausencia del padre Olmedo resulta enigmática.

Por otro lado, existe incertidumbre sobre la asistencia a dicha junta eclesíástica del también mercedario Juan de las Varillas,<sup>67</sup> quien tiempo después sería enviado a pacificar y evangelizar Chiapas.

Nada se sabe sobre alguna ratificación de cargos o asignación de territorio a evangelizar para los dos mercedarios, ni sobre alguna manifestación de desacuerdo por parte del padre Olmedo hacia las resoluciones tomadas en dicha junta. Motivo por el cual no me aventuro a elaborar afirmación alguna, salvo la posibilidad de un desconocido interés por no permitir la primacía del asentamiento mercedario.

Es hasta principios del siglo XVIII cuando el padre Aldana manifiesta cierto descontento al quejarse del padre Torquemada por haber omitido en su historia al fraile Juan de las Varillas; así como omitir la orden mercedaria del padre Olmedo y negar la gloria de "haber sido ellos los q<sup>e</sup> instruyeron a los XII primeros Religiosos Franciscanos, en la lengua desta tierra [...] Finalmente, leanse con reflexion el Cap. XIII y los siguientes del Lib. XV de la III parte de la Monarchia Indiana y se vera quanto le queda a su autor, negar a la Merced la gloria de haver sido sus hijos, no solo los primeros q<sup>e</sup> anunciaron el Evangelio en este nuevo mundo

---

<sup>66</sup> P. Mariano Cuevas: Loc. Cit.

<sup>67</sup> Fr. Cristóbal de Aldana: Op. Cit., 1.<sup>o</sup>p.

sino tambien los primeros Cathedraticos, de lengua, vasa principal de la conversion destas gentes""

Para puntualizar esta breve reflexión habría de considerarse lo expuesto por Ricard sobre la ideología de los franciscanos llegados a América hacia el siglo XVI "no sólo eligieron como fuente de inspiración la labor de los apóstoles, sino que vieron en ella el prototipo de su propio apostolado. Por ello, la primera misión franciscana de 1524 y la segunda de 1526 estaban formadas por doce frailes, llamados los Doce Apóstoles""

Todo lo anterior apunta hacia una sola consideración: la llegada de los doce franciscanos representaba una misión religiosa ampliamente pensada; en la cual intervinieron tanto autoridades eclesiásticas como civiles, con el objeto de implantar una Iglesia americana quizá a la justa medida de sus necesidades y deseos. Mociones que probablemente influyeron en la posterior falta de disposición de autoridades religiosas y virreinales para permitir el establecimiento de los once mercedarios llegados con Cortés a su regreso de Castilla.

Según el padre Montoya los once mercedarios, quienes originalmente eran doce pero uno falleció en el viaje, deseaban establecerse en la capital de la Nueva España, fundar conventos y construir templos a fin de convertirse en el centro de sus actividades misioneras. No obstante encontraron oposición por parte del provisor episcopal don Antonio López, canónigo de la catedral de México, quien en 1533 les prohibió establecerse en la ciudad.<sup>90</sup>

## 7. EL PEREGRINAR MERCEDARIO EN LA CIUDAD DE MEXICO

A lo largo de 60 años la comunidad mercedaria realizó repetidos intentos enfocados a la obtención de licencias civiles y eclesiásticas para fundar monasterio en México, pero siempre enfrentó obstáculos para conseguirlo. Es hasta fines de 1593 cuando lograron llevarlo a cabo.

La primera negativa de la cual se tiene noticia es después de la llegada de los once mercedarios junto a Cortés a su regreso de Castilla. Según Actas de Cabildo

<sup>88</sup> Fr. Cristóbal de Aldana Op. Cit. 47p

<sup>89</sup> Robert Ricard Op. Cit. p. 28

<sup>90</sup> P. Samuel Montoya Op. Cit. p. 53

de la Ciudad de México con fecha 22 de septiembre de 1533, frailes mercedarios solicitaron "Merced en limosna de sitio y solares para hacer en esta dicha ciudad un monasterio de la dicha orden" Asunto que fue encomendado a los regidores Antonio de Carbajal, Gonzalo Ruiz y Juan de Mancilla a fin de localizar el mejor lugar para establecerse la orden.<sup>91</sup>

En respuesta a lo mandado por el Cabildo, los regidores mencionados informaron sobre la necesidad de fundar monasterio en el lugar conocido como las atarazanas. Sitio en donde Gonzalo Gómez había dado casa y solar en limosna para fundar el monasterio de Nuestra Señora de la Merced, además de otras casas y solares que en total formaban cinco colindantes con la ciudad. Ante tales informes justicia y regidores concedieron licencia para el establecimiento del monasterio mercedario.<sup>92</sup>

No obstante lo anterior y de existir cédula expedida por Carlos V con fecha 11 de mayo de 1526 para la creación de conventos mercedarios en América, así como dar facultad para fundar otros, y ordenar se les concediesen solares en las nuevas ciudades,<sup>93</sup> el provisor de la Sagrada Mitra de México en 1533 se opuso. La negativa del provisor, a la sazón Antonio López, canónigo de la catedral, quedó asentada en el Acta de Cabildo del viernes 3 de octubre de 1533: "este día vinieron al cabildo Fray Hernando de Talavera y Fray Gonzalo de Vera, frailes de la orden de la Merced, y dijeron que esta ciudad por la policia de ella y provecho de los españoles y naturales de esta tierra, dió licencia y sitio donde se haga un monasterio de su orden, y que el provisor de esta ciudad se los impide y les [ha] derribado el altar y no quiere dar licencia para ello ni para que digan misa en la casa que tienen en el dicho sitio, pidieron por servicio de Dios y de Nuestra Señora que por parte de esta ciudad se pida la licencia al dicho provisor. Los dichos señores dijeron que cometían a Antonio de Carbajal, alcalde, y a Gonzalo Ruiz, regidor, para que hablen con el dicho Provisor sobre lo susodicho para que dé licencia que en dicho sitio se haga el dicho monasterio y digan misa y con lo que les correspondieren

<sup>91</sup> Ignacio Bejarano y Manuel Orozco y Berra: Actas de Cabildo de la Ciudad de México, México, AGN, 1889, Libro I, p. 52.

<sup>92</sup> Ibidem, p. 53.

<sup>93</sup> P. Samuel Montoya: Op. Cit., p. 61.

vengan a dar razón a esta ciudad"<sup>64</sup> En el acta de Cabildo del viernes 17 de octubre de 1533 se asienta nuevamente la respuesta negativa, sin indicar razón alguna, por parte del Provisor para conceder la licencia.<sup>65</sup>

Hacia el año de 1535 en el gobierno del virrey don Antonio de Mendoza, se realizó otra tentativa de edificar convento mercedario en la Ciudad de México, pero debido a las diferencias de simpatías hacia las órdenes religiosas por parte de los regidores del Cabildo, no se obtuvo la licencia para la fundación del convento.<sup>66</sup>

A lo largo de 30 años no se tuvo noticia de actividad apostólica por parte de los mercedarios en la Ciudad de México, ni se supo sobre tentativa alguna para erigir convento. Lo cual sucedió hasta el año de 1565 en que se logró la obtención de unas reales cédulas. A través de ellas se ordenaba a la Audiencia informar y dar parecer sobre la conveniencia de fundar el Convento de la Merced. La Audiencia respondió tres años después no haber tenido conocimiento con anterioridad acerca de la fundación de un colegio, además de opinar sobre lo innecesario de este convento y de otra orden aparte de las ya existentes.<sup>67</sup>

La comunidad mercedaria esperó nueve años para volver a insistir sobre la fundación del convento. Ello sucedió en 1574 con la llegada a la capital de religiosos provenientes de la Provincia de Guatemala, quienes venían a estudiar artes (filosofía) y teología en la Universidad de México. Se alojaron entonces en la casa de un hombre que había sido amigo de fray Olmedo y quien vivía junto al hospital de San Hipólito, lejos de la Universidad y separada de la ciudad.<sup>68</sup> Sin embargo no hubo respuesta favorable a la petición de establecerse en la capital de la Nueva España.

Nuevamente en 1589 se solicitó fundar una casa mercedaria en la Ciudad de México. Fray Mateo García, visitador de la Orden, presentó las cédulas de 1565 e informó que los padres de su prelado vivían dando buen ejemplo "como si estuviesen en convento formado" en una casa en el campo, a la salida de México, delante del

<sup>64</sup> Ignacio Bejarano y Manuel Orozco *Op. Cit.* p. 55

<sup>65</sup> *Idem.* p. 57.

<sup>66</sup> Fr. Pedro Nolasco *Op. Cit.* pp. 119-120

<sup>67</sup> *Idem.* p. 121.

<sup>68</sup> Fr. Francisco de Pareja *Op. Cit.* pp. 165-168

hospital de los desamparados, pues se dedicaban a confesar, predicar en iglesias y visitar a los enfermos en hospitales. Además indicó la necesidad de fundar un colegio y casa al cual acudiesen estudiantes mercedarios de Guatemala por enseñarse artes, teología y educación literaria en la Ciudad de México. No obstante, el virrey encontró deficientes los documentos presentados por el padre García e incluso les negó la facultad para decir misa privadamente en su casa.<sup>99</sup> Lo cual no impidió el establecimiento en esta morada, según el padre Pareja en San Lázaro, al Oriente, de una iglesia pequeña y celdas necesarias para los religiosos, así como oficinas del convento. Comprado con limosnas de los bienhechores y cuyo arreglo se llevó tres años.<sup>100</sup> Sin duda la comunidad mercedaria ya no estaba dispuesta a consentir el rechazo del establecimiento conventual y quizá pensaron la presencia física de religiosos y edificio pudiera presionar para la concesión de las licencias respectivas.

En el año de 1590 el padre García solicitó nuevamente los permisos correspondientes para la fundación del convento, que físicamente ya existía en San Lázaro; esta vez al nuevo virrey don Luis de Velasco, quien también se rehusó a concederlas. Según indagó el padre Nolasco en el Archivo de Indias la negativa obedecía al hecho de existir muchos religiosos en la ciudad.<sup>101</sup>

Después de 59 años de insistencia los mercedarios obtuvieron por fin una respuesta favorable. El 11 de enero de 1592 se decretó dar cédula "para que el virrey y la audiencia de la Nueva España favorezcan la obra de la casa que tiene la dicha orden en México, y para que informen si conviene haya de la dicha orden, más casa en aquella provincia"<sup>102</sup>

Probablemente alentado por ello, hacia el año de 1593 el padre maestro Baltasar Camacho, vicario provincial de Guatemala quien llevaba cuatro años de residencia en San Lázaro, solicitó al virrey don Luis de Velasco licencia para formar en el lugar mencionado un Colegio para estudiantes mercedarios que viniesen de Guatemala. El virrey concedió licencia el 15 de diciembre del mismo año, con la restricción de ser sólo para doce estudiantes

<sup>99</sup> Fr. Pedro Nolasco. *Op. Cit.*, pp. 122-123.

<sup>100</sup> Fr. Francisco de Pareja. *Op. Cit.*, pp. 169-173. Cfr. Fray Cristóbal de Aldana. *Op. Cit.*, s.p.

<sup>101</sup> Fr. Pedro Nolasco. *Op. Cit.*, pp. 124-125.

<sup>102</sup> *Idem.*, p. 125.

religiosos, y sin perjuicio de las demás órdenes e iglesias de la ciudad. Lo cual fue además confirmado por cédula real.<sup>103</sup> El virrey confirmó su licencia y la amplió un año después, el 5 de diciembre de 1594 para todos los que fueren necesarios y pudiesen sustentar.<sup>104</sup>

Don Alfonso Fernández de Bonilla, ordinario del arzobispado, quiso oponerse entonces a la fundación del convento e incluso a la aplicación de los ejercicios espirituales.<sup>105</sup> Ante este nuevo problema, el procurador del convento, fray Juan del Campo, solicitó el apoyo de la Curia Romana e informó sobre el asunto al nuncio apostólico y legado del Papa Clemente VII en los reinos de España, Camilo Caetano, quien amparó al convento por Breve Apostólico fechado el 11 de diciembre de 1596.<sup>106</sup> La real cédula del 23 de agosto de 1597, a través de la cual se mandaba pagar al convento de la Merced de México una limosna de mil pesos para ayudar al edificio de la iglesia y casa, completó los favores para el establecimiento del convento mercedario en la Ciudad de México.<sup>107</sup>

Ya establecidos en San Lázaro con las licencias eclesiásticas y civiles correspondientes, los frailes mercedarios aún se consideraban alejados de la ciudad y universidad, así como de los feligreses y bienhechores en general. Decidieron entonces comprar unas casas pertenecientes a Guillén Borondate, localizadas en el sitio de las atarazanas, donde Cortés había mandado hacer unos cobertizos para guardar los bergantines utilizados en el cerco de Tenochtitlán;<sup>108</sup> y donde curiosamente la orden había tratado de establecerse en 1533. Lugar al cual se mudaron los frailes en el año de 1601.

<sup>103</sup> Fr. Francisco de Pareja: *Op. Cit.*, pp. 173-174.

<sup>104</sup> P. Samuel Montoya: *Op. Cit.*, p. 55.

<sup>105</sup> *Idem*

<sup>106</sup> Fr. Francisco de Pareja: *Op. Cit.*, p. 182.

<sup>107</sup> Fr. Pedro Nolasco: *Op. Cit.*, p. 127.

<sup>108</sup> Fr. Francisco de Pareja: *Op. Cit.*, p. 212

## II. CONJUNTO CONVENTUAL

### 1. EL BARRIO PREHISPÁNICO DE ZOQUÍPAN

Durante la época prehispánica el lugar donde posteriormente fue edificado el convento grande de Nuestra Señora de la Merced formaba parte del barrio de Zoquísipan, uno de los cuatro *calpullis* comprendidos entre las calzadas principales de la Ciudad de México Tenochtitlán.<sup>109</sup>

El *calpulli* de Zoquísipan, situado al sureste, contaba con 18 *calpullis* menores y se localizaba hacia la calzada de Iztapalápan. Se extendía desde el centro mismo de Tenochtitlán hasta lo que hoy es San Lázaro. (fig. 1).

Según Enrique Valencia, Zoquísipan era el *calpulli* más grande y también el más antiguo e importante. Importancia conferida por existir en él uno de los *tianguixtli* o mercados que surtían de comestibles y otros productos a la antigua ciudad mexicana, dadas las grandes facilidades de acceso por estar situado el *calpulli* en el lugar terminal de las vías de comunicación entre el campo y la ciudad. De suerte que siempre ostentó condiciones propicias para un comercio provechoso de los bienes de consumo.<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> Las calzadas principales que dividían a la ciudad eran en orden de importancia Tlacópan, al poniente; Iztapalápan, de norte a sur; Tepeyácac, al norte, y la oriental que corría hasta las orillas de la laguna, en el punto donde estaba un embarcadero para las canoas. Los cuatro grandes *calpullis* o barrios divididos por estas cuatro calzadas eran: el *calpulli* de Atracoalco, al noroeste, el *calpulli* de Zoquísipan, al sureste, el *calpulli* de Moyótilan, al suroeste, y el *calpulli* de Cuicopapan, al noroeste. Cada *calpulli* mayor estaba dividido en otros menores, según el número de dioses que se encontraban en ellos.

<sup>110</sup> Enrique Valencia: *Estudio etológico y social de una zona de la Ciudad de México (La Merced)*, México, INAH, 1965, pp. 18-64.

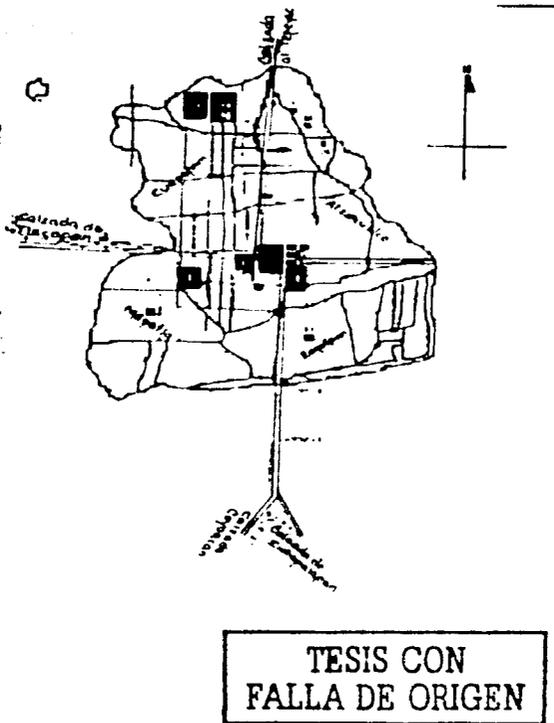


Fig. 1 Localización del calpulli de Zoquipan.

Tomado de: José Luis Martínez: Hernán Cortés, México, UNAM y FCE, 1990, p. 388.

## 2. FUNDACIÓN DEL BARRIO ESPAÑOL DE "SAN PABLO"

Después de la caída de la gran México Tenochtitlán ante el conquistador español, se procedió a la traza de una nueva ciudad sobre las ruinas de aquella. En general, se respetó la antigua traza que dividía el lugar en cuatro grandes barrios, cuyos nombres en náhuatl fueron sustituidos por otros en castellano. Así el barrio prehispánico de Zoquísan se convirtió en el barrio español de San Pablo.

La nueva traza española, ejecutada por Alonso García Bravo, abarcó un espacio rectangular, limitado por canales y acequias que corrían de norte a sur y de occidente a oriente. La traza primitiva de la Ciudad de México probablemente se localizaba formando ángulo en lo que hoy son las calles de Colombia y Eje Central al noroeste; San Sebastián y Leona Vicario al noreste; Leona Vicario y San Jerónimo al sureste y San Jerónimo y Eje Central al suroeste. (fig. 2). El sitio rectangular, cerrado y central, quedó circundado por los barrios de Santa María (Cuexpopan) al oeste, San Sebastián (Atzacualco) al norte, San Pablo (Zoquísan) al este y San Juan (Moyotlán) al sur, destinados a los naturales de estas tierras. No obstante, la división establecida hacia el año de 1521 para separar la ciudad española de los barrios aborígenes duró poco, pues los españoles penetraban constantemente a las tierras de los indígenas para buscar mano de obra y sirvientes.<sup>111</sup>

Posteriormente, en 1547 cuando don Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la Segunda Audiencia, llegó a la capital novohispana, a fin de sistematizar la administración espiritual, dividió los suburbios habitados por los naturales en cuatro barrios, llamados cabeceras, correspondientes a los mismos cuatro calpullis de la división prehispánica. Se dio un símbolo religioso a cada barrio, representado por un santo patrono -que le prestó su nombre al barrio- y a cuyo alrededor se formaron las mayordomías y congregaciones, los gremios y las fiestas patronales y se levantaron las capillas doctrineras.<sup>112</sup>

Con el ulterior establecimiento del convento grande de Nuestra Señora de la Merced dentro del barrio de San

<sup>111</sup> *Idem.*, pp. 321-322.

<sup>112</sup> *Ibidem.*, pp. 68-69.

Pablo, surgió históricamente hablando, la denominación "la Merced", dada a una parte de la zona del barrio localizada en las inmediaciones del monasterio mercedario, nombre con el cual se ha conocido desde entonces el pobladísimo y bullicioso barrio al sureste del Centro Histórico.

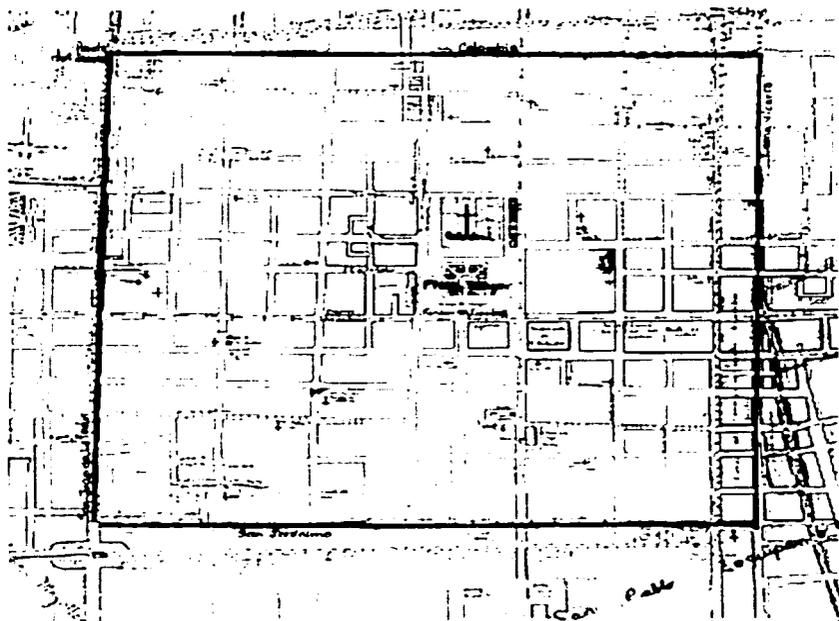


Fig. 2 La traza española.

Tomado de: Manuel Carrera Stampa: Planos de la Ciudad de México (Desde 1521 hasta nuestros días), Boletín Sociedad mexicana de geografía y estadística, LXVII (1949), Marzo Junio, p. 263.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### 3. ETAPAS CONSTRUCTIVAS DEL CONJUNTO CONVENTUAL

Aún cuando en las fuentes consultadas no se hace mención alguna sobre etapas constructivas, considero necesario indicar que el convento grande de Nuestra Señora de la Merced en la Ciudad de México tuvo, a mi juicio, cinco etapas, derivadas en primera instancia por la necesidad de fundar convento y más tarde, por ampliar paulatinamente el monasterio con las dependencias necesarias.

La primera etapa constructiva podría ubicarse con la fundación del convento mercedario en la zona de San Lázaro hacia 1589, aún sin contar con las licencias civiles y religiosas respectivas; la segunda podría señalarse al iniciar la edificación de la iglesia primitiva en el año de 1602; la tercera sería posible ubicarla a partir de la construcción de la iglesia nueva en 1634; una cuarta etapa podría indicarse al dar inicio la erección del claustro bajo, aproximadamente hacia el año de 1676; la quinta y última etapa quizá pudiese considerarse con el levantamiento del claustro alto a principios del siglo XVIII.

#### 3.1 Primera etapa constructiva

Esta primera etapa constructiva podría considerarse con el establecimiento de la comunidad mercedaria en unas casas adaptadas para funcionar como convento a las afueras de la ciudad, en la zona conocida como San Lázaro, al oriente. Según informa el padre Pareja se creó una iglesia pequeña, celdas necesarias para los religiosos y oficinas para el convento. En tal lugar permanecieron hasta 1601, tiempo en que se mudaron a unas casas que compraron a la orilla de la acequia real de la ciudad, a fin de acercarse más a ella<sup>111</sup>.

#### 3.2 Segunda etapa constructiva

La segunda etapa constructiva, correspondiente a la fundación del monasterio dentro de la retícula española de la Ciudad de México, posiblemente cerca de la actual calle de Talavera (fig. 3), dio inicio al colocarse la

<sup>111</sup> Fr. Fco. De Pareja: Op. Cit., pp. 210-212.

primera piedra de la iglesia primitiva hacia el año de 1602 "a ocho de Septiembre día de la Natividad de Nuestra Señora, se puso la primera piedra del templo con gran solemnidad, asistiendo a ella el Excmo. Señor Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo y toda la Ciudad y caballeros de ella. Y después se fue prosiguiendo con limosnas que daban los vecinos y mucha que hizo el Señor Virrey, [...] se acabó en breve tiempo, haciéndole un coro bajo al mismo piso de la iglesia, pero de bóveda muy hermosa asimismo es el cañón del antecoro que se hizo entonces"<sup>114</sup>

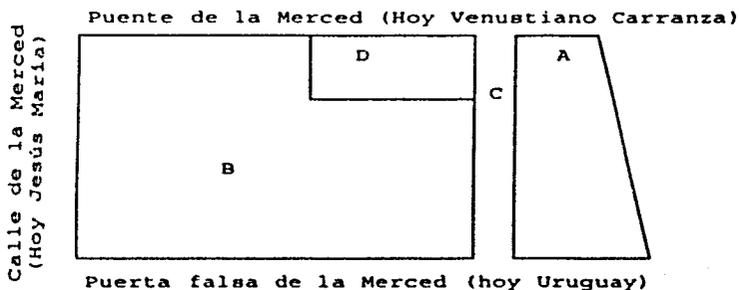


Fig.3 Croquis hipotético de la  
primera etapa constructiva

- A) Primeras adquisiciones
- B) Segundas adquisiciones
- C) Callejuela que separaba la iglesia primitiva de las primeras adquisiciones
- D) Iglesia primitiva

<sup>114</sup> Idem., pp. 213-214.

Sobre la iglesia y coro también se hizo un dormitorio con catorce celdas de cada lado del ambulatorio. Así como una escalera, llamada de San Cristóbal por una pintura del santo que ahí se encontraba. Edificación lograda con las riquezas de unas minas en Zacuáipan, propiedad de los frailes.<sup>115</sup>

La iglesia, sin embargo, quedó separada por una calle (probablemente Talavera) del lugar utilizado por los frailes como convento, lo cual impedía la clausura necesaria para el retiro y la oración. Ello motivó a los padres, con el apoyo del virrey, a cerrar la calle por ambos lados, con lo cual quedó enclaustrado el convento.

Según el padre Aldana, después de la unión de las dos calles, se trató de edificar el claustro con sus pilares de ladrillo, del cual a la fecha que escribe el autor (1753), sobrevivían dos muros en el patio que llamaban "de los gatos", por abundar estos animales en las inmediaciones del refectorio.<sup>116</sup>

Durante esta etapa asimismo se levantó el refectorio "hermosísimo y labrado a toda costa que tiene de largo treinta y siete varas [aprox. 30.8 m.],<sup>117</sup> de ancho nueve varas [aprox. 7.5 m.] con muy abundante luz que le entra por ocho ventanas grandes, cuatro de cada lado" Lugar aderezado con una cátedra de caoba de cinco varas y media de alto [aprox. 4.5 m.] y dos varas y media de ancho [aprox. 1.6 m.], compuesta de muchos tableros, labrado en cada uno un atributo de María, y entre ellos molduras, motilos y cartelas. El respaldo del asiento era de concha acanalada, cuyo remate era un pequeño tabernáculo donde se encontraba una imagen de talla de la Purísima Concepción, y en medio del espaldar desde donde empezaba la concha, tenía grabadas en oro las palabras: "in cetera seniorum"<sup>118</sup>

El refectorio también se embellecía con pinturas alusivas a la familia espiritual y terrenal de Cristo. En todo el testero, cuenta el padre Pareja, se encontraba un lienzo de la Sagrada Familia: Cristo, niño sentado a la mesa comiendo con sus padres, a quienes servían los ángeles y encima de esta imagen, la Santísima Trinidad al bendecir la sagrada mesa. El tema se completaba con dos

<sup>115</sup> Fr. Cristóbal de Aldana *Op. Cit.*, s.p

<sup>116</sup> *Ibidem*

<sup>117</sup> Se considera el valor de una vara al equivalente de 0.835 m.

<sup>118</sup> Fr. Francisco de Pareja *Op. Cit.*, pp. 510-511.

cuadros laterales de Juan el Bautista por un lado y Juan el evangelista por el otro.<sup>119</sup>

De lo anterior se puede inferir que desde un principio se trató de erigir un convento completo, con todas las dependencias necesarias, incluido el claustro. No obstante, posiblemente por lo precario de la construcción, haya tenido que reedificarse con más amplitud.

Por otro lado, resulta interesante señalar que ya desde esta segunda etapa constructiva, se percibe el afán de la orden mercedaria por levantar un monasterio cuya arquitectura, talla y pintura se conjugase en un todo para reflejar el esplendor del culto y de la orden.

### 3.3 Tercera etapa constructiva

La tercera etapa constructiva quizá obedeció a la necesidad de los frailes por ampliar su edificio, en primer lugar debido al aumento natural de frailes y feligreses, y en segundo término debido al posible deseo de la orden mercedaria de establecerse físicamente bajo condiciones y circunstancias similares a las de franciscanos, dominicos y agustinos, quienes durante todo el siglo XVI se dieron a la tarea de edificar grandes y ostentosos conventos. Tal vez la segunda etapa constructiva se deterioró debido a la gran inundación que sufrió la Ciudad de México en 1629.

El inicio de la tercera etapa posiblemente pudiera situarse al comenzar la edificación de la nueva iglesia el 20 de marzo de 1634, construcción que quizá tardó 20 años en concluirse, pues fue hasta el 27 de agosto de 1654 cuando se bendijo el templo.<sup>120</sup> Se encontraba éste orientado de norte a sur, hacia este punto el ábside y a aquél las tres puertas correspondientes a las naves. Lo cual indica que se trataba de una planta basilical, aún cuando la techumbre era de dos aguas. En la esquina que hoy forman las calles de Jesús María y Uruguay (fig. 4).

La iglesia nueva estaba situada sobre un área de 2,664 varas cuadradas [aprox. 2,224.44 m<sup>2</sup>], formado por paredes con remates labrados con vista hacia el norte y

<sup>119</sup> *Idem*

<sup>120</sup> *Idem*, T-II, p. 154-156.

al poniente, y dos al interior del convento que servían a la portería. En la esquina que hacían las dos paredes se encontraba, sobre el pedestal, una cruz de cantería labrada cuya altura era de  $3 \frac{1}{2}$  varas [aprox. 2.92 m.] (fig. 5).

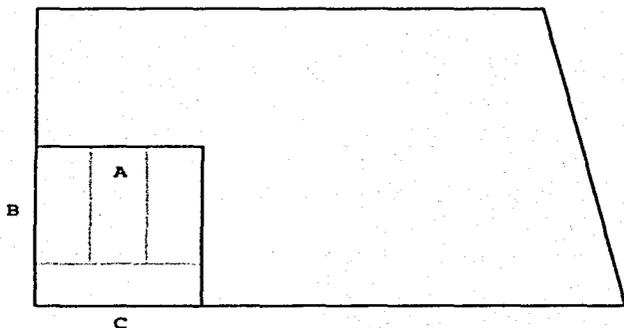


Fig. 4 Ubicación del templo de Nuestra Señora de la Merced

A) Templo (Iglesia nueva)

B) Calle la Merced (hoy Jesús María)

C) Puerta Falsa de la Merced (hoy Uruguay)



Fig. 5 Exterior de la Merced en 1853. Acuarela anónima de la época.

Tomada de *Álbum de México Monumental*.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

La fachada de la iglesia estaba compuesta por tres portadas, cada una en correspondencia a cada nave. En la portada central se encontraban cuatro columnas de orden toscano con pedestales y entablamento respectivo y entre cada dos columnas estaba colocado un santo de la orden, de piedra de cantería. Las cuatro columnas sostenían cuatro pilastras jónicas con entablamento, frontis, y en medio un relieve labrado en piedra que representaba a la Virgen de la Merced con san Pedro Nolasco y san Ramón. Remataba esta portada con un frontón roto del cual emergían un medallón, y estaba coronado con una cruz de tres varas de alto [aprox. 2.50 m.]. Las portadas laterales estaban colocadas cada una entre dos pilastras y entablamento también de orden toscano, coronada con una ventana al centro.

Al costado de la fachada situada al poniente estaba situada la torre de base cuadrada. Estaba compuesta por un cubo, dos cuerpos y remate, con una altura total de 33 varas [aprox. 27.51 m.]. En la parte superior del cubo estaba fijado el reloj. El primer cuerpo, también cuadrado, se hallaba decorado por cada uno de sus cuatro lados con cuatro pilastras y cornisamento de orden dórico. Colocado entre cada dos pilastras un santo mercedario, y con un balcón de fierro que adornaba el arco del centro. El segundo cuerpo, cuadrado y de orden dórico, era semejante en decoración. El remate era a manera de campana.

En los cuatro arcos del primer cuerpo había tres esquilas grandes y una campana grande llamada Santa María de Jesús; en el segundo la campana mayor llamada san Ramón Nonato. En los arcos del segundo cuerpo estaban colocadas otras tres esquilas, y en el centro tres campanitas.<sup>121</sup>

Sobre la techumbre del templo, Rivera Cambas indica: "La bóveda principal de la iglesia era un admirable trabajo de carpintería y tallado, última muestra de un arte [...] casi [...] perdido en México; el techo todo de la nave principal, de madera, de forma triangular, era notable por su atrevimiento, anchas cintas de madera se cruzaban y sostenían medallones que representaban el escudo de la Orden, alternando con cabezas de nerafines; admirábanse las vigas caladas y pintadas de oro y carmín.

<sup>121</sup> José Ma. García: *Convento de la Merced de México*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Boletín, Ep. 2, v. 1, 1869, pp. 729-732.

pero siendo el techo de plomo representaba agujeros, filtrábase el agua llovediza y había deteriorado algo aquella notable obra de arte"<sup>122</sup> (fig. 6).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

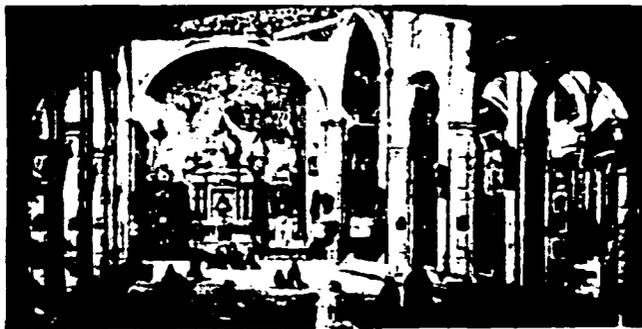


Fig. 6 Interior del templo de la Merced en 1855

Se observa la planta basilical, la techumbre de artesonado y el altar neoclásico

Litografía tomada del periódico *La Cruz* de 1856

<sup>122</sup> Es importante señalar que dado el peculiar estilo de Rivera Cambas de describir el convento en general para después volver al estudio de cada una de sus partes, desafortunadamente ha derivado en interpretaciones confusas. Tal es el caso de Elizabeth Fuentes Rojas, quien en su tesis de licenciatura consideró la descripción como aquella correspondiente a la iglesia primitiva. El origen de esta confusión parece ser derivó por la falta de señalamiento previo de Rivera Cambas, sobre la construcción de la nueva iglesia, lo cual indica párrafos adelante. La descripción de este autor sobre el nuevo templo puede confrontarse con la contenida en el periódico *La Cruz* de 1856, cuya litografía sobre la techumbre se incluye en este trabajo. También puede confrontarse con la explicación que ofrece Rafael López Guzmán "Arquitectura y carpintería mudejar en Nueva España" en *Arte Neohispánico*, T. 7, Italia, Azabache, 1992, p. 44

El altar mayor, aunque de sencilla ornamentación, hacia 1688 ocupaba todo el testero y era de cinco cuerpos. El primero de pedestal, zoclo y sotabanco con pinturas pequeñas de los patriarcas de la orden, quizá san Ramón Nonato y san Serapio mártir; el segundo del sagrario; el tercero de Nuestra Señora de la Merced; el cuarto de san Pedro Nolasco; el quinto remataba junto al artesón de la cubierta con un San Miguel Arcángel. A los lados de cada cuerpo se encontraban dos columnas de varias hechuras, las cuales flanqueaban pinturas en lienzo, por un lado sobre la vida de Cristo y por otro la vida de María. Dividían estos lados de la talla de enmedio, unos santos de talla entre las dos columnas que les servían de nichos, todo ello era dorado y estofado.<sup>123</sup> (fig. 7).

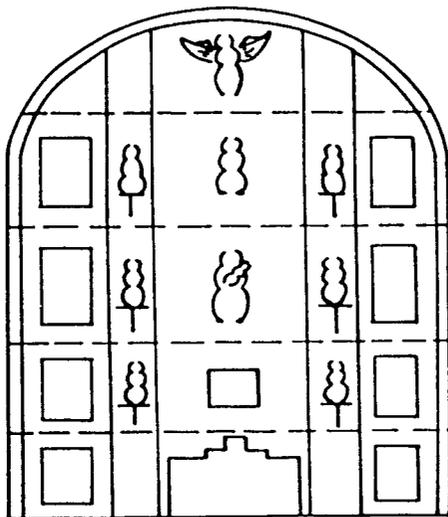


Fig. 7 Croquis hipotético del altar mayor  
hacia el año de 1688

<sup>123</sup> Fr. Fco. De Pareja: *Op. Cit.*, T. II, pp. 159-160.

El altar que se describe anteriormente debió haber sido cambiado hacia fines del siglo XVIII como se percibe en la litografía de la figura 6, que muestra un retablo neoclásico, pero que curiosamente conservó el mismo orden iconográfico: el sagrario inmediatamente después del pedestal; Nuestra Señora de la Merced en el primer cuerpo, flanqueada por dos esculturas de los patriarcas de la orden, el remate de frontón roto de cuyo centro emergía un santo, quizá san Pedro Nolasco. Todo ello coronado con una diadema, probablemente en estrecha relación con la corona de Aragón, cuyo rey Jaime I, coadyuvó al establecimiento de la orden en el siglo XIII.

La nueva iglesia contaba con 16 altares más: seis en la capilla mayor (dos por la banda que cafa adentro del convento y cuatro por enfrente de ella) y diez restantes en las demás bandas del cuerpo (cinco por un lado y otros cinco por el lado de enfrente). Tiempo después se construyó otro altar dedicado a la Virgen de Guadalupe, con lo cual la iglesia nueva sumó 18 altares.

#### 3.4 Cuarta etapa constructiva

Esta etapa podría situarse al dar inicio el levantamiento de la parte baja del claustro, al lado este de la iglesia nueva, en el lugar que aún se encuentra (calle República de Uruguay), la cual comenzó aproximadamente hacia el año de 1676. Medía aquel "cuarenta y tres varas de longitud y latitud superficial en cuadro [aprox. 35.90 m.], esto es en lo interior de pared a pared, porque en lo exterior de un ángulo a otro tiene de superficie treinta y un varas [aprox. 25.88m.]; el hueco de cada arco es de cuatro varas [aprox. 3.34m.]; el ancho de cada ambulatorio es de seis varas [aprox. 5m.] y toda la obra es de orden dórico; y se compone de siete arcos cada ángulo, y en cada arco una columna de piedra de una pieza, y sus capiteles, en cuyo remate nace la enjuta y de ella el principio de cada arco para ambos lados, todos estos con las cornisas y frisos muy bien labrados de algunas molduras y en medio de cada arco labrado un santo de talla de nuestra religión, que hace grandísima hermosura a toda la obra, como así mismo las cuatro portadas muy bien labradas, una en cada ángulo que se corresponde de frente [...] En uno de los ángulos que formaba el claustro se construyó la capilla de San José,

donde todos los domingos del año había plática y rosario"<sup>124</sup>

Según se deduce a partir de las reflexiones de Rivera Cambas sobre el convento, en la parte baja del claustro se hallaban cuadros de Juan Correa. Aunque parece ser el lienzo más llamativo era aquel realizado por Nicolás Rodríguez Juárez que representaba el *Bautismo de Maxiscatzin por fray Bartolomé de Olmedo*. Había asimismo otras pinturas importantes: *El éxtasis de San Pedro [Nolasco]* de uno de los Arellano; el *Curso de teología de fray G. Pérez*, por un tal Benítez.<sup>125</sup> García Cubas por su parte, señala la existencia de quince cuadros que representaban la vida de San Pedro Nolasco en las paredes de los corredores bajos del claustro.<sup>126</sup>

Por el mismo tiempo se edificó un nuevo noviciado de tres fachadas, el cual comprendía 30 celdas, además de la del maestro de novicios, un oratorio y una cuarta fachada como entrada al noviciado, donde por la parte del convento se encontraban bajo de él siete celdas, destinadas para vivienda de los religiosos legos.<sup>127</sup>

### 3.5 Quinta etapa constructiva

A principios del siglo XVIII sería posible señalar el inicio de la quinta y última etapa constructiva, con la edificación de la parte alta del claustro.<sup>128</sup> El cual según la inscripción reportada por Luis González Obregón, probablemente se llevó once años en construir: "Acabóse esta rejería a 5 de Setiembre año de 1713".<sup>129</sup>

Parece ser que el claustro sufrió algún tipo de restauración, pues según información del mismo González Obregón, hacia 1860 al ras del pavimento se encontraba una segunda inscripción "En 13 de Setiembre de 1785 años se finalizó la reedificación de este claustro"<sup>130</sup>

<sup>124</sup> *Ibidem*, pp. 410-411

<sup>125</sup> Manuel Rivera Cambas *Op. Cit.*, p. 165.

<sup>126</sup> Antonio García Cubas *Op. Cit.*, p. 107.

<sup>127</sup> Fr. Fco. de Pateja *Op. Cit.*, T-II, pp. 412-413.

<sup>128</sup> Secretaría de Patrimonio Nacional. *Claustro de la Merced*, Uruguay 170, 50/2138, Legajo 1.

<sup>129</sup> Luis González Obregón *Op. Cit.*, p. 184.

<sup>130</sup> *Ibidem*.

El claustro se hallaba embellecido al centro con una fuente formada por cuatro riscos en donde estaban grabadas en piedra las cuatro apariciones de la Virgen de Guadalupe. Adorno que no es reportado sino hasta el siglo XIX, lo cual conduce a pensar fue construida después de haberse concluido el claustro alto.

#### 4. IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

La imagen principal del convento grande de la Merced en la Ciudad de México, puede admirarse en la actualidad en el templo de Belén. A principios del siglo XVIII era descrita como de talla muy primorosa, estofada de blanco y oro, con un hermosísimo niño en el brazo izquierdo, pegado a su mismo lado, y bajo del manto dos cautivos, asimismo unidos con el bulto de la imagen, que con toda ella, con su peana, tendría vara y cuarta de alto [aprox. 1 m.]<sup>111</sup>

Como puede apreciarse en la figura 8, esta imagen de talla de Nuestra Señora de la Merced sostiene con rodilla y brazo izquierdos al niño, cuyo cuerpo da la impresión de flotar. Madre e hijo representan apacibles y benévolo rostros, aunque sin establecer correspondencia psicológica entre ellos. Ambos están coronados con la diadema mercedaria, de oro y carmín con la cruz de Barcelona. El hábito mercedario representa la indumentaria de la Virgen, también con la insignia mercedaria, y un amplio manto que en el interior denota figuras geométricas.

A los pies de la imagen, bajo el manto en señal de protección, al costado derecho se encuentran de rodillas dos religiosos mercedarios. Al flanco izquierdo, también de rodillas se hallan dos cautivos cristianos. Los cuatro personajes de hinojos son de menor tamaño que la Virgen y el niño, y muestran unión de palmas en actitud de plegaria, con la vista hacia la imagen mayor. La imagen descansa sobre una figura de nubes hecha de piedra, que parece no pertenecer a la composición original. Los rostros de madre e hijo parecen haber sido restaurados.

<sup>111</sup> Fr. Cristóbal de Aldana: *Op. Cit.*, s/p.

Según los frailes cronistas de aquel entonces, la imagen provino de Guatemala, y parece ser que el manejo del envío fue realizado por fray Francisco de Vera, quien al viajar a Guatemala y ver dos imágenes de Nuestra Señora de la Merced en el convento de aquel lugar, quiso tener una para México, donde no existía imagen de talla. Al hallar múltiples dificultades para traerla, a fines del año de 1595 puso la imagen en una petaca, y a media noche la hizo sacar del convento en hombros de indígenas. Sin compañía de religiosos, a fin de evitar que dieran con ella. Una vez notada la desaparición, se procedió a su búsqueda y aunque veían a los indios, no consideraban que ellos llevaran la imagen, pues parece ser que ni los mismos cargadores sabían lo que llevaban. La petaca sólo traía un rótulo encima que decía: "quien te encaminare a México Dios lo encamine". Sin hacer más diligencias porque no se pudo hacer, ni saber más sobre el paradero de la imagen, y sin pagar a quien la trajo, un día, seis meses después de haber salido de Guatemala, llegó al convento mercedario en el año de 1595. En tan buen estado que no pareciera haber viajado trecientas leguas. Los naturales que la trajeron eran de Cuitláhuac, y sólo informaron que ahí la habían dejado otros naturales, quienes les rogaron traerla a México.<sup>132</sup>

---

<sup>132</sup> *Ibidem*. Cfr. Fray Fco. de Pareja: *Op. Cit.*, pp. 193-198.  
Vgl. también Luis González Obregón: *Op. Cit.*, p. 180.



Fig. 8 Imagen de Nuestra Señora de la Merced (S. XVI)

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### III. ABANDONO Y DESTRUCCIÓN DEL CONJUNTO CONVENTUAL

#### 1. LAS LEYES DE REFORMA<sup>111</sup>

A fin de poner término al influjo de la Iglesia católica, ejercido por más de tres siglos sobre la vida general del país, a lo largo de la Guerra de Reforma y al concluir la misma, el gobierno de Benito Juárez expidió una serie de decretos conocidos como Leyes de Reforma. Decretos a través de los cuales se llevó a cabo la separación del poder civil y el poder eclesiástico. El primero de estos decretos fue expedido el 12 de julio de 1859. En él se señalaba la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la supresión en toda la República de las órdenes religiosas regulares y la prohibición de fundar o erigir nuevos conventos de regulares.

La Iglesia mexicana comenzó a debilitarse. La secularización de cementerios se decretó el 31 de julio del mismo año. Con fecha 4 de diciembre de 1860, se promovió la libertad de cultos. La ley de secularización de hospitales y establecimientos de beneficencia se expidió el 12 de febrero de 1861. Finalmente, en el decreto del 5 de febrero de 1861 se ordenaba la reducción del número de monasterios existentes en México, así como el remate de los conventos ya suprimidos.

Con estas leyes el clero recibió un golpe radical, y aún cuando hubo protestas y excomuniones, fue despojado de los enormes bienes económicos que poseía; se le apartó de los asuntos de carácter civil; y se redujo la influencia del mismo a lo exclusivamente espiritual.

El cierre de los monasterios y la exclaustación de los frailes regulares comenzó hacia el año de 1860, con la llegada del general liberal González Ortega a la Ciudad de México.

<sup>111</sup> Vrd. Alvaro Matute: "Juárez: Nacionalización de bienes eclesiásticos y libertad de cultos, 1859 y 1860" en *Antología México en el siglo XIX. Fuentes e interpretaciones históricas*. 3.ª Ed., México, UNAM, 1981, pp. 154-156 (Lecturas Universitarias 12).

Cfr. Justo Sierra: *Juárez, su obra y su tiempo*. México, Porrúa, 1981.

## 2. ABANDONO Y DESTRUCCIÓN DEL RECINTO

De acuerdo con las "últimas noticias" proporcionadas por el editor de la crónica del padre Pareja, se sabe que hacia diciembre de 1860 se produjo la exclaustración del convento mercedario, el cual fue ocupado días después por sacerdotes constitucionalistas<sup>134</sup>. Durante este tiempo, parece ser, dio inicio la rapiña de alhajas y adornos del templo. Y para el año de 1861, la biblioteca fue saqueada y destruida la iglesia, a fin de obtener el plomo de la techumbre para elaborar balas de cañón. La destrucción del convento se inició en agosto de 1862.

Según Rivera Cambas, testigo del esplendor mercedario en la Ciudad de México antes de la Reforma, así como de la barbarie de la misma, el convento, rico en libros y pinturas, fue convertido repetidas veces en cuartel, cuya tropa maltrató y destruyó tal riqueza. Incluso menciona que "los cuadros de Juan Correa colocados en el vestíbulo del primer patio fueron destruidos a bayonetazos, sirviendo de blanco los ojos de los personajes"<sup>135</sup>.

Las fuentes y reflexiones sobre el tema son escasas. Sin embargo, a partir de las observaciones de un tal R.G.H., presentadas en la introducción del texto *Memoria sobre la propiedad eclesiástica*,<sup>136</sup> el cual presenta la peor cara de la Reforma, se podrían elaborar conclusiones sobre la ausencia de fuentes en relación a la destrucción del recinto mercedario. Conforme al autor, las leyes sobre bienes eclesiásticos no fueron aplicadas con regularidad, pues se cedió gran parte de los bienes muebles e inmuebles a un pequeño grupo de comerciantes, a cambio de anticipos de cantidades insignificantes. Otra parte de los bienes inmuebles fue concedida en recompensa por servicios prestados en la defensa de Juárez a generales y jefes militares. También se intercambiaron muchos inmuebles por armas, fornituras, vestuarios para la tropa y objetos de guerra, a un diez por ciento de su valor.

En cuanto a la enajenación de los conventos, la ley disponía la división en lotes para venderse en subasta pública, disposición que no tuvo efecto, pues el gobierno celebró ventas convencionales en las que el comprador

<sup>134</sup> Llamados también apostatas por estar de acuerdo con el poder reformista

<sup>135</sup> Manuel Rivera Cambas. Op. Cit. p. 165

<sup>136</sup> R.G.H.: *Memoria sobre la propiedad eclesiástica, riqueza pública destruida y víctimas hechas por los demagogos de 1859 hasta junio de 1862*. México, Ed. Jus, 1969. No. 98, pp. 11-15

pagaba un siete por ciento del valor; o las cedió gratuitamente para que fuesen derribadas.

De los bienes muebles como la plata del servicio de la iglesia, parece ser fue acuñada sin conocimiento del gobierno debido a la extracción furtiva en la noche y al desorden provocado por los agentes del gobierno. En cuanto a las alhajas de oro, piedras preciosas y perlas desaparecieron del ministerio de hacienda.

Las bibliotecas conventuales, donde se conservaban algunos manuscritos sobre la historia del país, clásicos griegos y romanos, obras de jurisconsultos antiguos, canonistas y teólogos, obras históricas, filosóficas y escriturarias, fueron destruidas en gran parte por los soldados al ocupar los conventos para cuarteles. Cuadrillas que incluso utilizaron el papel para hacer cartuchos, o quemarlos para hacer fuego en el servicio doméstico.

De la pintura y escultura prevaleciente en las iglesias y conventos la mayor parte se perdió, vendidas en las calles y plazas públicas. En cuanto a la escultura sin oro ni plata que quitarle, el gobierno las entregó al pueblo, quien quemó muchas de ellas.

En lo concerniente a la cuantiosa suma que el gobierno debió haber recibido, se juzga perdió dos terceras partes en los arreglos que hizo. Y del ingreso que ascendía a 22.417,844 pesos, éste desapareció a los cuatro meses de instalado el gobierno de Juárez en la capital de la República, pues ni tropas ni empleados subalternos fueron pagados.

Los párrafos mencionados arriba conducen a pensar que la exclaustración y nacionalización de bienes eclesiásticos se realizó de forma caótica y meramente destructiva. Razón por la cual probablemente no se asentaron las desamortizaciones y destrucciones de conventos como el de Nuestra Señora de la Merced. Destrucción que no sólo manifestó el rencor acumulado por más de tres siglos contra una de las instituciones más poderosas de la Nueva España; también exhibió la incapacidad moral, social, política y administrativa del gobierno de Juárez, a quien debemos la inútil destrucción de gran parte de nuestro patrimonio nacional.

#### IV. EL CLAUSTRO

##### 1. CARACTERISTICAS DEL CLAUSTRO EN GENERAL

De acuerdo con la *Enciclopedia de la Religión Católica*<sup>117</sup> "El claustro es una galería que circunda el patio principal de una iglesia o convento; o también el patio rodeado de galerías que sirven de comunicación a las distintas dependencias del convento, abadía [...] o catedral". Las galerías generalmente están porticadas por medio de columnas o pilares, aunque también existen claustros cerrados. Este tipo de construcción provee de luz y ventilación a todas las dependencias, además de ser centro o punto de reunión y acceso de todas las habitaciones. La mayoría de los claustros son cuadrangulares, aunque también los hay rectangulares. Por lo general una pila de agua se encontraba en el centro. Probablemente el origen de tales edificaciones se encuentre en las "villas romanas", construidas con arreglo a un tipo uniforme.

El claustro ha tenido diversos usos dentro de la vida monástica: como lugar destinado a la lectura, como cementerio y para efectuar procesiones, pero principalmente se destinó a la oración, meditación y reposo.

---

<sup>117</sup> Elizabeth Fuentes R.: *Op. Cit.* Arud. *Enciclopedia de la Religión Católica*. Barcelona, Dolman y Jover, 1950, T-II, pp. 766-767.

## 2. DESCRIPCIÓN DEL CLAUSTRO MERCEDARIO

La portería de este edificio, construida hacia el año de 1930, se halla en la calle de Uruguay 170. Tres arcos de medio punto constituyen la entrada a un espacio vacío que sirve de vestíbulo al claustro (fig. 9). A la derecha, flanqueada por jambas muy planas adornadas con rombos que alternan cuadrados, se encuentra una puerta decorada con tableros. A la altura de la clave se encuentra el escudo mercedario: la corona de Aragón en la parte superior, la cruz de la catedral de Barcelona y las barras de Aragón (fig. 10).

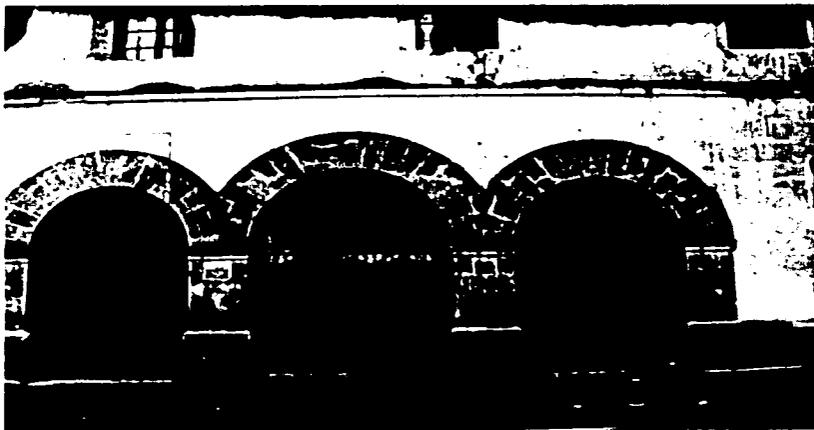


Fig. 9 Portería del claustro mercedario



Fig. 10 Escudo mercedario

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

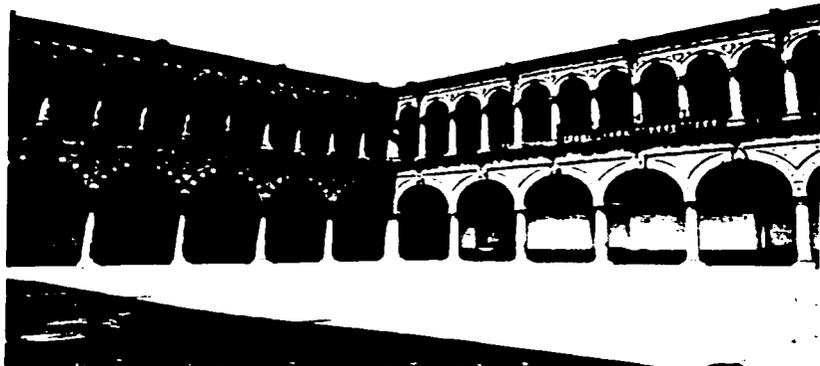


Fig. 11 Exterior del claustro mercedario

El exterior del claustro está compuesto por dos cuerpos. El primero de siete arcadas por lado, con un total de treinta y dos columnas, consideradas las medias muestras de los ángulos. En el segundo cuerpo la arcada se duplica y se producen catorce arcos por lado, es decir, dos arcos por cada uno de los existentes en el piso inferior, cuyos fustes, incluidos también los pertenecientes a los ángulos, suman sesenta columnas en total (fig. 11).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Fig. 12 Puerta con jambas adornadas con tableros y escudo mercedario en la clave del dintel

Al lado sureste del patio bajo se encuentra una puerta decorada de igual forma que la de la entrada a la derecha, también con el escudo mercedario en la clave del dintel (fig. 12).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Fig. 13 Puerta cegada con moldura de hojas

En el muro de la galería norte, cerca de las esquinas este y oeste se encuentran dos puertas cegadas muy parecidas, con un enmarque de jambas molduradas que contienen una gufa de hojas con una carita de querubín al centro del marco. Una gruesa moldura curva bordea esta decoración y encima está la cornisa. Entre estas puertas, se encuentra una enorme puerta, también tapiada, sin decoración (fig. 13).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Fig. 14 Puerta condecorada con san José y el niño

En el lado suroeste del patio se encuentra una puerta de madera tallada, probablemente realizada entre 1938-1948, época en que estuvo en este lugar la Escuela de Escultura de Talla Directa. Está compuesta por seis cuadros divididos por líneas mixtilíneas que encierran grabados de escenas de obreros, campesinos y follajes, rodeados por formas de animales, adaptados al espacio en posición vertical y horizontal. El marco es de moldura voluminosa, y en el dintel se encuentran tres espacios rectangulares. En el espacio central se halla san José con el Niño escoltado por dos arbolillos. A los lados, hay rosetas formadas con grandes hojas de helecho enroscadas. La composición está flanqueada por dos esbeltas pilstras de fuste liso y capitel ornamentado con una concha. Encima está la cornisa (fig. 14).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Fig. 15 Puerta cegada que comunicaba con la iglesia

Al cruzar por esta puerta se encuentra a la derecha un arco de medio punto cegado que comunicaba con la iglesia. Se compone de un arco moldurado en el extradós, asentado sobre las impostas de unas jambas flanqueadas por pilastras tablereadas, sobre las que se encuentra el entablamento (fig. 15).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Fig. 16 Tres arcos de medio punto anteceden a la escalera

Frente a la puerta de madera tallada se encuentra un amplio vano enrejado, y a la izquierda de éste se abren tres arcos de medio punto que descansan sobre jambas desnudas. Los laterales presentan en la parte superior una claraboya octagonal y el del centro señala el principio de la escalera, con un barandal de piedra de borde curvo (fig. 16).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

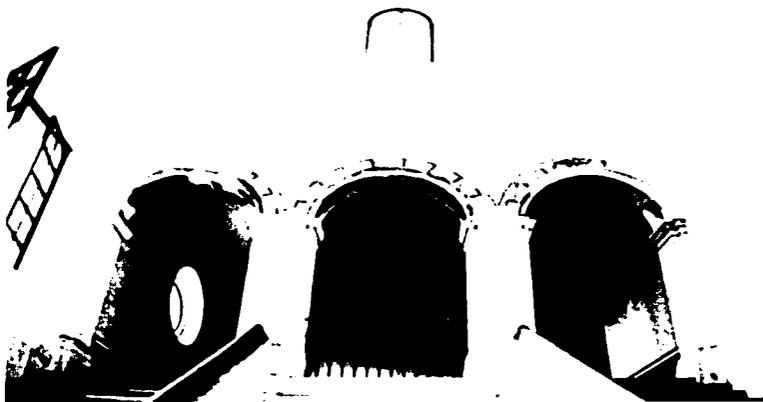


Fig. 17      Tres arcos de medio punto al término de las  
                  escaleras

Después de quince escalones se llega a un descanso que se ensancha hacia los lados y bifurca en dos tramos, cada uno de los cuales desemboca bajo arcos de medio punto que se unen por medio de un tercer arco. El espacio de la escalera tiene en el muro que da a la calle dos ventanas achaflanadas idénticas (fig. 17).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

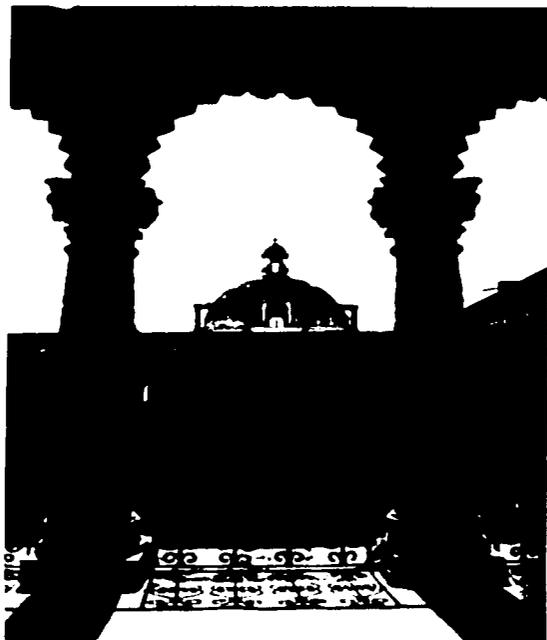


Fig. 18 Vista panorámica de la cúpula semiesférica

El cubo de la escalera remata con una cúpula semiesférica, construida en el año de 1930, con cuatro grandes ventanas a modo de lunetos que presentan al exterior un marco sobresaliente, formado con un arco de medio punto que descansa sobre dos pilastrillas. La cúpula remata con un cupulín cuyas ventanas están separadas por unas pequeñas pilastras que en la parte inferior se convierten en un roleo que forma una ménsula (fig. 18).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### 3. PRIMER CUERPO DEL CLAUSTRO



Fig. 19 Columna de orden toscano

Las columnas del primer cuerpo son de orden toscano. La basa es ática, el fuste liso, ligeramente más angosto en el sumóscapo. El capitel presenta un anillo que rodea al fuste bajo el equino, adornado con una moldura de ovas y dardos. El ábaco es angosto y con varios bordes (fig. 19).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Cada nacimiento de arco está decorado con dos hojas enroscadas hacia los lados. Enseguida una piña con una hoja grande en el trasfondo. Por encima de esta figura, se unen dos cuadrángulos lisos, a partir de los cuales surge el extradós de cada arco. Una moldura de ovas y dardos, igual a la del capitel, delimita el arco. La clave está formada por un roleo abultado del que surge una doble concha, en cuyo seno se encuentra una pequeña escultura de un santo, un apóstol, o un infante. El extradós está adornado con cuadrángulos que alternan rosetas a manera de dovelas.

Peraltados ligeramente, los arcos ostentan en el intradós una hilera de rectángulos y cuadrados alternados y de dibujo hendido (fig. 20).

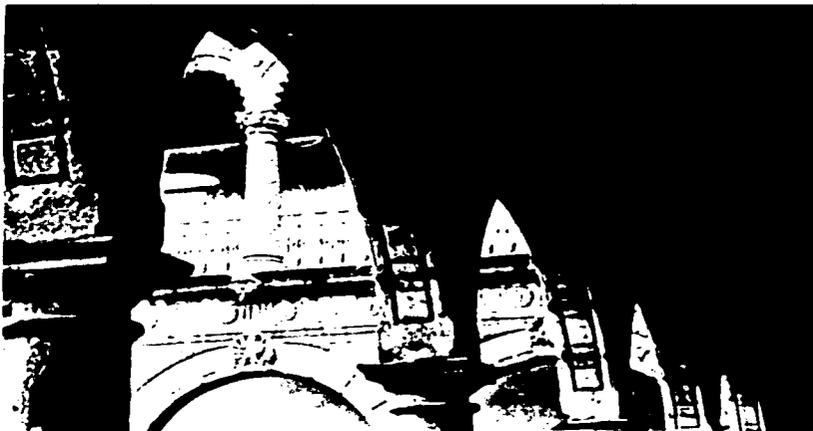


Fig. 20 Intradós de los arcos del claustro bajo

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Las enjutas se encuentran enmarcadas por una banda lisa y plana que contiene follajes y roleos, los cuales a su vez comprenden un símbolo religioso.

El entablamento se forma por un arquitrabe de variadas molduras. La central exhibe perlas y usos, encima de estas pequeñas perlas espaciadas en grupos de seis. El friso contiene triglifos que se alternan con querubines y rosetas. Estas llevan un botón al centro; entre cada dos rosetas se intercala un querubín (fig. 21).



Fig. 21 Entablamento del claustro bajo

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

La cornisa se encuentra adornada con grecas, y a la altura de la clave de los arcos se localiza una gárgola en forma de mascarón con cara de león (fig. 22).



Fig. 22 Mascarón con cara de león,  
utilizado como gárgola de desagüe

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

En los ángulos de los muros de este primer cuerpo se encuentran pilastras coronadas con un capitel toscano (fig. 23). Los arcos son de medio punto, adornados con cuadrados y una clave en forma de mariposa (fig. 24).



Fig. 23 Detalle de los ángulos del primer cuerpo

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Fig. 24 Clave en forma de mariposa

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### 3.1 ICONOGRAFÍA DE LAS CLAVES DEL PRIMER CUERPO

En las claves del primer cuerpo se presenta una composición de 28 personajes en relieve bajo el patrocinio de Nuestra Señora de la Merced: querubines, apóstoles y santos mercedarios. En una doble concha, lo cual parece aludir al sentido de protección de este elemento con lo que se encuentra en su interior,<sup>118</sup> se encuentran ocho querubines, los apóstoles y san Pedro Armengol (mercedario). En cuanto a la Virgen de la Merced y tres santos mercedarios más, las imágenes se presentan bajo un manto a fin de manifestar el sentimiento de protección divina.

Las figuras, talladas en piedra, manifiestan ausencia de perspectiva y carencia de estudio anatómico. Las manos en ellas se muestran más grandes con respecto al cuerpo; en tanto las cabezas de la mayoría de los personajes se presentan desproporcionadas, ya sea más pequeñas o más grandes, en relación al torso. No obstante lo anterior, en estas imágenes es notable la fina ejecución de los rostros y la expresividad manifestada en ellas, así como el apego en la elaboración de los atributos que definen a cada representación.

Las ocho claves de los arcos angulares presentan idéntico motivo: robustos angelitos que llevan anudado a la cintura un paño que parece flotar suavemente; los cabellos son rizados y el rostro tiene rasgos finos. Colocadas de forma simétrica, las figuras del lado derecho levantan la mano derecha y la izquierda cae al costado (fig. 25).

<sup>118</sup> Vid. Ignacio Cabral Pérez: *Los símbolos cristianos*. México, Trillas, 1995, pp. 106-107.



Fig. 25 Clave de los arcos angulares del lado derecho

La mano izquierda de las efigies del lado izquierdo se encuentra elevada y la derecha cae hacia este flanco (fig. 26). Asimismo, presentan la pierna derecha o izquierda ligeramente flexionada. Algunos de estos pequeños personajes se exhiben muy desproporcionados. Característica que permite entrever la factura indígena en su elaboración, y por ende la intención de imitar formas, quizá europeas, pero que probablemente debido a la falta de conocimiento técnico específico se impidió repetir modelos.

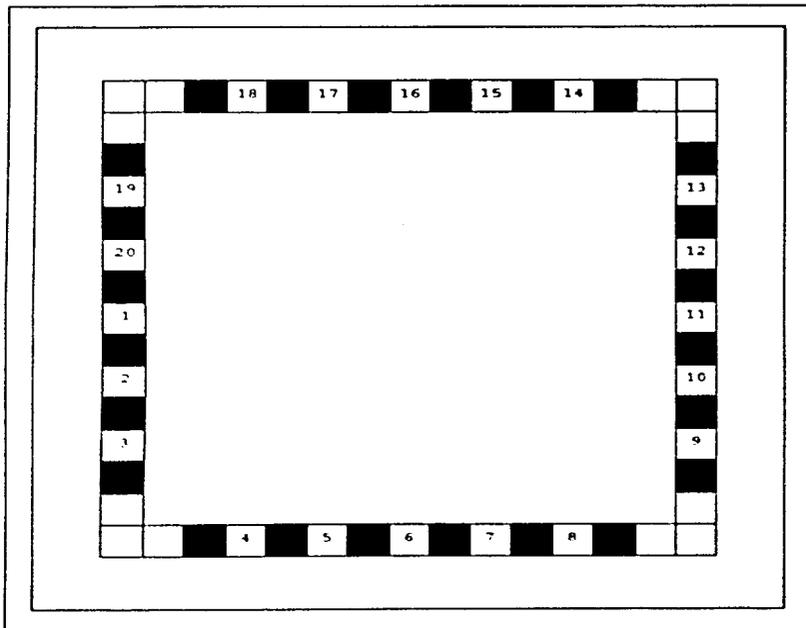
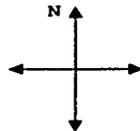
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Fig. 26 Clave de los arcos angulares del lado izquierdo

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

A continuación se presenta un esquema de la localización de las esculturas restantes, representadas en las claves de los arcos de este primer piso. Interpretación realizada de derecha a izquierda, a partir de la imagen de Nuestra Señora de la Merced.





- 1) Patrocinio de la Virgen de la Merced. En postura protectora, con los brazos extendidos. Bajo el manto cuatro querubines; enseguida, en actitud de plegaria, dos frailes mercedarios, quizá san Pedro Nolasco y san Ramón Nonato; abajo de ellos, dos cautivos. La imagen principal se presenta en alto relieve, probablemente con la finalidad de resaltar la importancia de la patrona mercedaria.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



- 2) San Pedro, apóstol. Aparece con la llave del cielo que lo identifica como autoridad suprema, y con el libro apostólico.<sup>119</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>119</sup> George Ferguson, *Signos y Símbolos del Arte Cristiano*. Trad. Del inglés de Carlos Peralta. Buenos Aires. EMECE editores, 1956, pp. 44, 259-260.  
Cfr. Ignacio Cabral Op. Cit., pp. 133-134. Aunque en realidad no había libros en tiempos de Jesús, éstos se utilizan para representar la revelación de la palabra de Dios.



- 3) Santiago, el apóstol mayor. Con expresión de beatitud, el santo aparece con el hábito de peregrino, sombrero de alas grandes para cubrirse del sol y un quaje para agua en el camino; además, el libro de los apóstoles<sup>140</sup>.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>140</sup> Juan Fernando Roig: *Iconografía de los Santos*. Barcelona, Editorial Omega, 1950, pp. 145-146



- 4) San Felipe, apóstol. Murió crucificado por lo que se le presenta con una cruz latina<sup>141</sup>. Se presenta en actitud de serena aceptación.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>141</sup> George Ferguson: *Op. Cit.*, p. 108.



- 5) San Matías, apóstol. Discípulo primero y después apóstol de Jesús en sustitución de Judas. Murió decapitado, razón por la que se le representa con un hacha<sup>142</sup>. La figura se presenta con apacible actitud.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>142</sup> P. Croisset: Año Cristiano Mexicano, México, Imprenta de M. Munguía, 1856, T-I, pp. 325-327.



- 6) San Pedro Nolasco. Fundador de la orden de la Merced. Aparece en actitud protectora con dos cautivos suplicantes a sus pies, para indicar el fin principal de su actividad apostólica. En la mano derecha sostiene un grillete abierto que representa la redención ofrecida por los mercedarios. En la mano izquierda estriba la bandera enrollada de esperanza y libertad, con la que desplegaban las velas hacia las costas de opresión<sup>141</sup>.

<sup>141</sup> Alan Butler: *Vidas de los Santos*, México, John W. Clute, 1965, T-I, pp. 187-189

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



- 7) San Simón Zeloteo, apóstol. Parece ser que murió cortado por la mitad con una sierra, por lo que aparece aquí con tal instrumento y su libro de apóstol.<sup>144</sup>

<sup>144</sup> George Ferguson: *Op. Cit.*, p. 209.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



- 8) San Andrés, apóstol. Probablemente murió atado a una cruz en forma de "X", lo cual se representa como fondo de la escultura; además el libro apostólico.<sup>145</sup> El rostro presenta un dejo de tristeza y probable aceptación.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>145</sup> Alan Butler: Cop. Cit., T-III, pp. 774-776.



- 9) Santiago, el apóstol menor. Primer obispo de Jerusalén. Se le representa con un garrote, instrumento de su martirio, por haber muerto apaleado por los judíos. Así como con el libro característico de los apóstoles, maestros del nuevo testamento.<sup>144</sup>

<sup>144</sup> Juan Fernando Roig. Op. Cit. p. 146.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



- 10) Santo Tomás, apóstol. Aparece en actitud benevolente, con el libro del apostolado y con una escuadra en la mano derecha, por haber ayudado, según la tradición católica, al rey Gondóforo en la construcción de su palacio en la India.<sup>147</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

---

<sup>147</sup> Ídem., p. 258.



- 11) San Ramón Nonato. Según la tradición, a los tres días de muerte su madre, se le practicó la cesárea, de ahí no nacido. Aparece con sus tres atributos: una custodia, por su amor a la eucaristía; el candado en sus labios que le pusieron los musulmanes para que no predicase el evangelio; y la palma con tres coronas: mártir, confesor y virgen o casto.<sup>148</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>148</sup> Idem. p. 236.



- 12) San Judas Tadeo, apóstol. Aparece con el libro que lo identifica como apóstol de Jesús. Se le representa con una alabarda, instrumento de su martirio.<sup>149</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>149</sup> George Ferguson: Op. Cit., p. 185.



- 13) San Juan, apóstol y evangelista. Se le representa sin barba, por haber sido el más joven de los apóstoles. La copa en la mano derecha alude al hecho de no haber sufrido daño alguno al beber veneno para demostrar la veracidad de su doctrina. Como apóstol, un libro; y como evangelista se encuentra acompañado por el águila que se remonta a las alturas, debido a la profundidad de su evangelio.<sup>156</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>156</sup> Juan Fernando Roig: *Op. Cit.*, pp. 104, 154, 156.



- 14) San Marcos, evangelista. También los evangelistas llevan un libro en la mano. En dura actitud, aparece con un león, por comenzar su obra citando a Isaias: "Una voz que clama en el desierto".<sup>151</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>151</sup> *Idem.*, p. 104.



- 16) San Pedro Armengol. Santo mercedario que en 1266 se quedó como rehén para liberar a los cautivos cristianos. Fue colgado a un árbol por los musulmanes, donde permaneció por días sin morir. Volvió vivo a España, siempre con el cuello torcido y el rostro macilento.<sup>152</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>152</sup> Fr. Agustín Sánchez Salas: Claustro histórico y artístico de la Merced de México, México, Publicaciones Mercedarias Mexicanas, 1992, p. 197.



- 16) Santa María de Cervellón. Patrona de los navegantes. Según la tradición, colaboró con milagros en la obra redentora de la Orden de la Merced, sobre todo al librar una nave mercedaria del naufragio, de ahí su representación con una barca en la mano (semidestruida).<sup>151</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>151</sup> Idem, p. 195.



- 17) San Mateo, apóstol y evangelista. Según la tradición católica fue el primero en escribir el evangelio de Jesús. Se le representa con un libro como apóstol y escritor sagrado, y con un ángel, símbolo de la divinidad de Cristo plasmada en su genealogía humana.<sup>134</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>134</sup> Alan Butler: *Op. Cit.*, pp. 421-422.



- 18) San Lucas, evangelista. Aparece apaciblemente con el libro de escritor sagrado y un toro a sus pies, emblema del sacrificio de la antigua ley, debido a que sus escritos comienzan con el pasaje del sacrificio de Zacarías.<sup>155</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>155</sup> Juan Fernando Roig: *Op. Cit.*, p. 104.



- 19) San Bartolomé, apóstol. Con el libro apostólico en la mano izquierda y a la derecha la cruz latina invertida como símbolo de su martirio. Parece ser que antes de ser atado a un árbol fue desollado vivo.<sup>136</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>136</sup> *ibid.*, pp. 56-57.



- 20) San Pablo, apóstol. Murió decapitado en Roma, por lo cual se le representa con la espada; y con el libro apostólico.<sup>157</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>157</sup> Alan Butler: *Op. Cit.*, T-II, pp. 421-422.

Las características observadas en las claves de este primer cuerpo del claustro, tales como el estar supeditada la escultura como elemento decorativo a la arquitectura, la profusión de figuras en función de la preocupación religiosa, la exaltación de la orden mercedaria y el consiguiente apoderamiento del espacio; así como la fina ejecución de los rostros de las imágenes y el asomo de la manufactura indígena, permiten elaborar una primera consideración del claustro mercedario como producto del estilo barroco. Estimación que además puede apoyarse al situar la fecha probable de construcción del claustro hacia el año de 1676, tiempo en que comenzaba a florecer el mencionado estilo.

En cuanto a la iconografía ésta presenta una interesante simbología. En las claves centrales se encuentran la Virgen de la Merced, protectora de la causa mercedaria; san Pedro Nolasco, fundador de la orden de la Merced; san Ramón Nonato y santa María de Cervellón, mercedarios. A los lados de estas figuras centrales y distribuidas a lo largo de toda la arcada se encuentran los doce apóstoles y el mercedario san Pedro Armengol; disposición efectuada probablemente con la intención de equiparar la actividad de los santos mercedarios bajo la protección mariana, con la efectuada por los discípulos de Cristo. Idea que se ve reforzada con la presencia de los cuatro evangelistas, lo cual además recuerda la presencia mercedaria como pionera de la evangelización en la Nueva España. Disposición que parece complementarse con la presencia de querubines a fin de resaltar el culto mariano; así como simbolizar el contacto entre lo celestial y lo terreno.

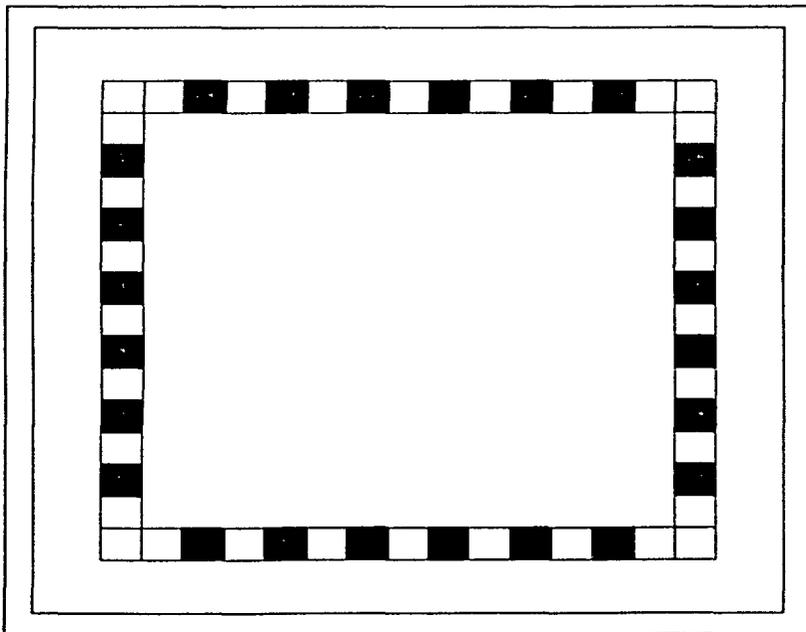
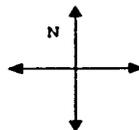
### 3.2 COMPOSICION ICONOGRAFICA DE LAS ENJUTAS

#### DEL PRIMER CUERPO

El arreglo de las enjutas observa las mismas peculiaridades barrocas que presentan las claves, al parecer finamente elaboradas por la mano indígena como elemento decorativo, integral y complementario para la exaltación de la orden mercedaria.

De acuerdo al siguiente esquema, el claustro bajo cuenta con treinta y dos enjutas, de las cuales ocho ocupan los ángulos y presentan similar decoración con base en rosas y lirios, alegorías que evocan la pureza de

la Virgen María<sup>156</sup>. Las veinticuatro restantes muestran en su mayoría símbolos importantes del dogma católico y algunos emblemas marianos, así como algunas representaciones en relación con el cautiverio de cristianos bajo el yugo musulmán, rodeados de follajes y roleos. Interpretación también realizada de derecha izquierda, a partir de los atributos de María, madre de Dios.



<sup>156</sup> Ignacio Cabral Pérez: *Op. Cit.*, pp. 113, 115 y 116.



- 1) Espejo. De acuerdo al simbolismo cristiano un espejo immaculado, que no tiene luz propia pero si la refleja, representa a la Virgen María. A través de la letanía lauretana se exalta la característica de María como Espejo de justicia.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



- 2) Cedro. Arbol fuerte y bello. Considerado emblema mariano por su majestad real y por su uso. Utilizado para cubrir paredes de los templos y para edificar altares.<sup>159</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>159</sup> George Ferguson: *Op. Cit.* - p. 31.



- 3) Luna. Presenta un delicado perfil femenino que forma un círculo abierto en las puntas. Representa la luna apocalíptica sobre la cual María pone sus pies.<sup>140</sup>

---

<sup>140</sup> *Idem.*, pp. 52-52.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



- 4) De acuerdo a la composición iconográfica precedente, probablemente represente un elemento apocalíptico: "Una mujer revestida de sol", lo cual alude al hecho de que lleva en sus entrañas al "Sol de Justicia" [Jesús]. Quizá indica que de un rayo fino de sol sale el Espíritu Santo al cuerpo de María en la escena de la anunciación.<sup>141</sup>

<sup>141</sup> Ignacio Cabral Pérez: *Op. Cit.*, p. 162.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

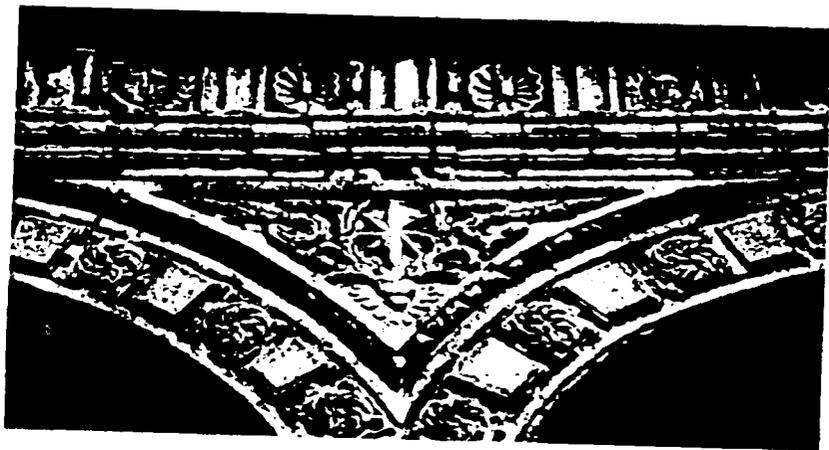


- 5) Árbol. El árbol frondoso de la vida, símbolo de la maternidad de María; o bien, por razón de la genealogía de Jesús, el árbol que se origina en Jessé, padre de David, de donde debía nacer Cristo. Según Isaías: "Y saldrá un renuevo del tronco de Jessé y de su raíz se elevará una flor y reposará sobre él el Espíritu Santo".<sup>162</sup> Probablemente se trata de un roble que debido a su solidez y duración representa la fuerza de la fe y de la virtud, así como la resistencia del cristiano ante la adversidad.<sup>163</sup>

<sup>162</sup> Idem. p. 264

<sup>163</sup> George Ferguson *Op. Cit.* p. 41.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



- 6) Estrella. Una de las doce estrellas que formaron la corona apocalíptica, posada sobre la cabeza de la Virgen María; o bien uno de los títulos de la madre de Dios: Estrella de la mañana.<sup>164</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>164</sup> Fr. Agustín Sánchez S.: Op. Cit., p. 167.

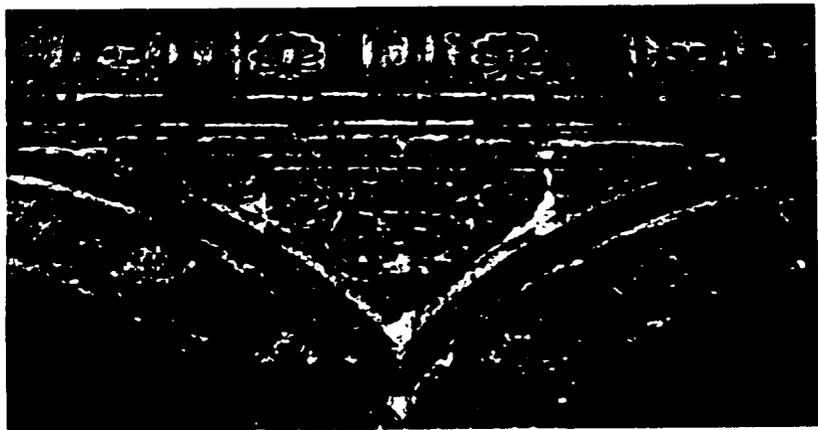


- 7) Alfanje. Aunque confuso por el deterioro, es probable se trate de un alfanje con dos brazos a los lados, como signo de destrucción y muerte en razón de la guerra santa que los musulmanes ejercían contra "los infieles"<sup>165</sup>

---

<sup>165</sup> Idem. p. 169.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



- 8) Fortaleza. Fortificación con motivos de decoración morisca, para mostrar el celo con el que se resguardaba en cautiverio a los cristianos caídos.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



- 9) Máscara o rostro musulmán, enemigo de la libertad y dignidad humana. Quizá represente un ánima pérdida.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

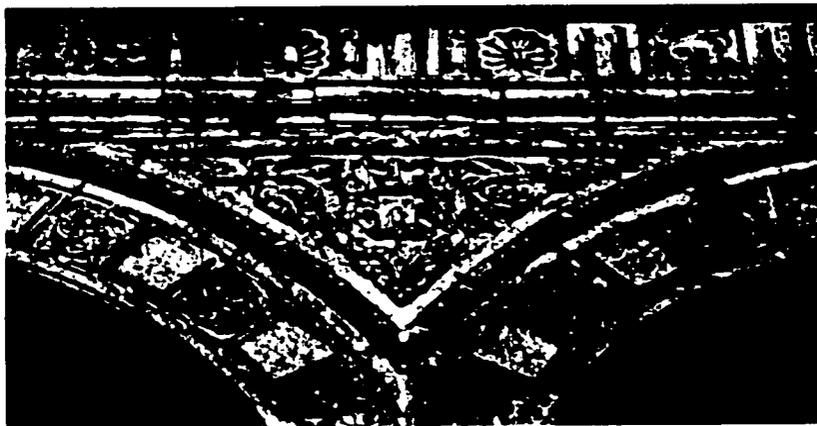


10) Palma. Signo de martirio,<sup>166</sup> así como triunfo del mártir sobre la muerte.

---

<sup>166</sup> Idem., p. 179.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



11) Almena o torreón. Símbolo de continua vigilancia.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



- 12) Escalera. Conforme al bloque de figuras, quizá sea símbolo de esfuerzo y dinamismo. La superación constante de los redentores mercedarios para vencer los obstáculos impuestos por los musulmanes. Quizá represente un símbolo pasionario.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



- 13) Llave. Normalmente símbolo religioso identificado con el apóstol san Pedro, pero que según Fuentes Rojas en este caso puede ser el objeto con el cual se trató de representar la libertad que los mercedarios conseguían para los cristianos cautivos.<sup>167</sup>

<sup>167</sup> Elizabeth Fuentes Rojas: *Op. Cit.*, p. 95.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



14) Pan. Posiblemente se trata de un pan en rebanadas, símbolo de la última cena de Jesús con sus apóstoles, en donde simboliza el pan eucarístico, la redención y la vida eterna.<sup>144</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<sup>144</sup> Etienne Dahler: Egistas y símbolos, 2ª ed., México, Ediciones Paulinas, 1994, pp. 135-137.



- 15) Higuera. Probablemente se trate de una hoja de esta planta. Símbolo del pueblo de Dios, realidad que cubre no solamente a Israel sino también a la Iglesia: "Aprended esta parábola de la higuera: Cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, saben que el verano está cerca. Así también ustedes cuando vean todo esto, sepan que él está cerca, a las puertas" (Mateo 24, 32)<sup>14\*</sup>

<sup>14\*</sup> Idem. p 108.



- 16) Anémona. Aunque no está bien definida, es muy probable que se trate de este vegetal por cuyos pétalos se asocia con Cristo. Según la tradición, esta flor brota en el Monte Calvario cuando Cristo muere, pues las gotas de sangre de su cuerpo cayeron sobre esta flor. Quizá se trate de un ciclamino, flor que tiene el centro rojo y por ello es imagen del Dolor de María.<sup>170</sup>

<sup>170</sup> Ignacio Cabral Pérez: *Op. Cit.*, pp. 110-111.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



17) Candelabro. Tiene seis velas; utilizado en las celebraciones solemnes de la Eucaristía.<sup>171</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

---

<sup>171</sup> *Ibid.*, p. 141.

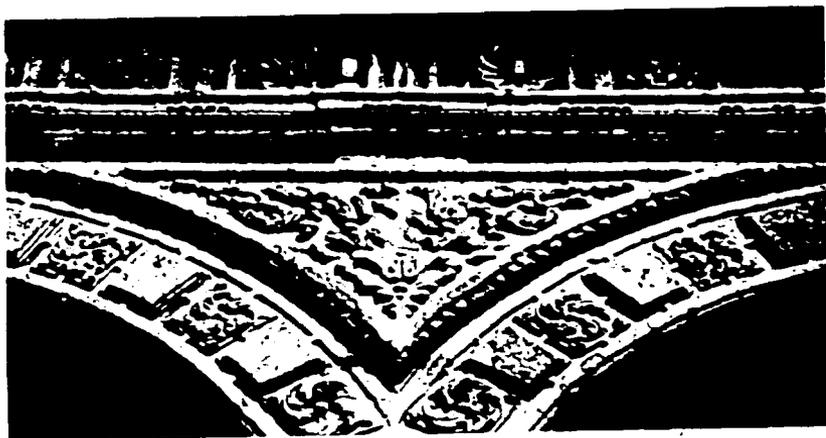


- 18) Incensario. Comúnmente utilizado para sahumar a Cristo sacramentado en las celebraciones eucarísticas solemnes y en las procesiones.<sup>172</sup>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

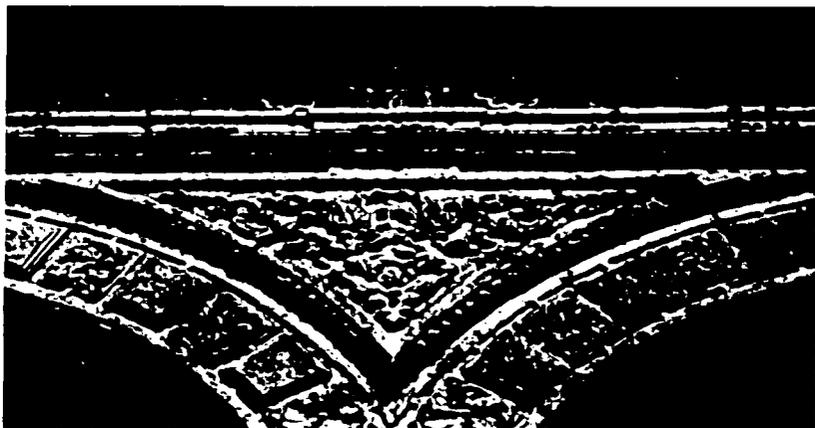
---

<sup>172</sup> Idem. p. 143.



19) Eslabones. Aún cuando la figura está muy deteriorada, parecen dos eslabones de cadena engarzados, símbolo de cautividad cristiana.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



20) Grillete. Utilizado para aprisionar ambos pies.  
Signo de total pérdida de la libertad.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



21) No identificado.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



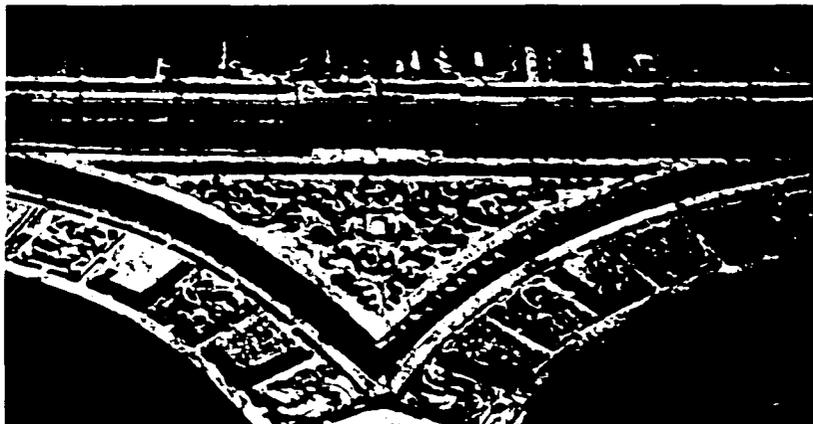
22) Una barca. Posiblemente representa a la Iglesia o a la barca musulmana en donde transportaban a los cristianos cautivos por la fe.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



23) Yugo. Posiblemente con el que llevaban a los vencidos rumbo al cautiverio.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



24) Atalaya. Símbolo de vigilancia que los musulmanes ejercían sobre los cristianos que caían en cautiverio.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

La iconografía de las enjutas parece simbolizar la imagen de Cristo y la letanía lauretana como origen de la fortaleza de la orden mercedaria para enfrentar a los opresores de los cristianos, especialmente a los musulmanes. En las enjutas de la arcada este la unidad iconográfica refiere la presencia de Cristo mismo, fuente eterna de salvación para enfrentar el cautiverio y la opresión ejercida por el yugo musulmán, simbolizado esto en las enjutas de la arcada norte. Las representaciones del lado oeste, probablemente refuerzan la idea de la fortaleza emanada de la fe católica, ésta vez procedente de María, madre de Dios y patrona de la orden. La simbología del lado sur parece completar la descripción de la difícil labor que implicaba el liberar cautivos en manos de los infieles.

#### 4. SEGUNDO CUERPO DEL CLAUSTRO

El vestíbulo superior en donde desemboca la escalera está techado con una bóveda de arista que data del año de 1930. En el muro del lado izquierdo aparece una ventana circular, también del mismo año. En el muro del lado derecho se encuentra una puerta que comunica al claustro alto. El marco de piedra, es semejante al de la puerta tallada localizada en el claustro bajo. Sólo varía en el dintel de la puerta, cuya amplia moldura en vez de rectángulos forma espacios mixtilíneos. Los laterales están decorados con hojas de helecho serpenteadas, cuyos extremos se enrollan y dan lugar a una roseta grande y una pequeña. El espacio central no presenta relieve (fig. 27).

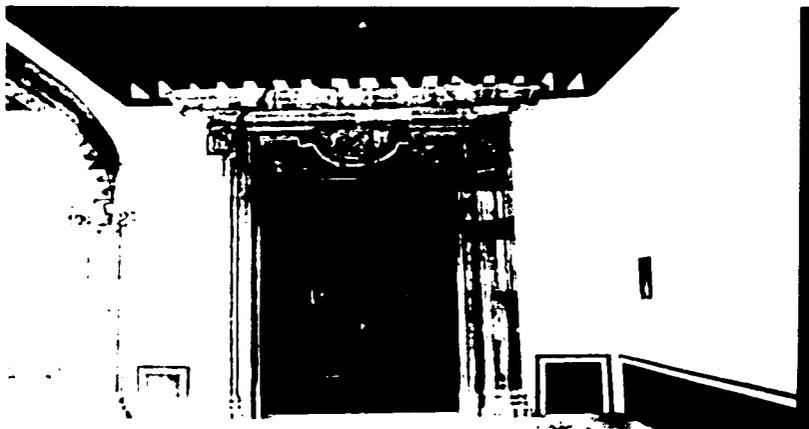


Fig. 27 Puerta que comunica al claustro alto

Otras tres puertas se localizan en el muro sur, decoradas de igual forma que las puertas del claustro bajo, con una guirnalda de flores y una carita de querubín al centro.

Este segundo cuerpo se encuentra profusamente ornamentado con elementos fitomorfos y geométricos casi en su totalidad. Probablemente con la intención de representar el paraíso, jardín donde según la tradición católica Dios colocó en un principio al hombre.

A diferencia de las columnas del primer cuerpo, las del segundo son de menor tamaño. La basa se compone de tres toros y dos escocias. El fuste se encuentra totalmente cubierto con follajes en el primer tercio y el resto está decorado con cadenas entrecruzadas que forman

rombos y encierran racimos de uvas y granadas. El capitel es compuesto. Inicia con un anillo del que brotan dos hileras de hojas que al final se curvan ligeramente. Encima se hallan las volutas adornadas con perlas y entre éstas se encuentra un rollo que semeja una voluta. El ábaco se ensancha en los ángulos y se angosta entre las volutas.

En las enjutas de los arcos se hallan follajes esquematizados que forman un lazo al centro y hacia abajo. Los arcos ligeramente peraltados, como los del primer cuerpo, se encuentran adornados con tres molduras escalonadas, separadas por bandas lisas. La moldura interior recorta el perfil con puntas de diamante; la central está decorada con denticulos; y la superior con hojas que cubren un borde curvo. La clave se constituye por varios roleos (fig. 28).

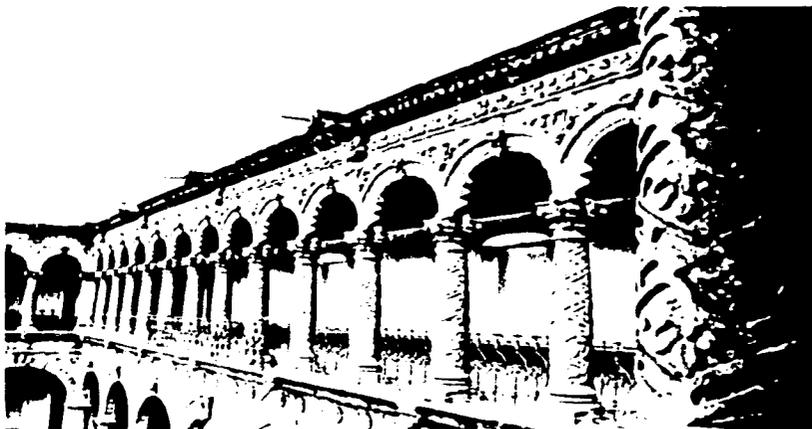


Fig. 28 Arcada del segundo cuerpo del claustro

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

El entablamento está compuesto por un arquitrabe moldurado que se quiebra sobre las claves y sobresale del resto. El friso está decorado con una cenefa floral acorde con las enjutas. La cornisa se compone de tres molduras con diferentes motivos. La primera con ovas, la segunda con modillones y la tercera con hojas. Además, destacan entre cada tres enjutas unas gárgolas en forma de cañón revestidos de follajes.

Los barandales son de herrería forjada con dibujos de caracoles. Según Fuentes Rojas, éstos pertenecieron al Colegio de San Ildefonso<sup>17)</sup>, (fig. 29).



Fig. 29 Vista panorámica del sobreclaustro

En las esquinas de los corredores del segundo cuerpo del claustro se utilizaron capiteles compuestos y pilastras tableradas. Los arcos sobre ellas están muy rebajados, y se adornan también con una línea de puntas de diamante y una clave en forma de roleos. Al igual que

<sup>17)</sup> Elizabeth Fuentes Rojas: *Op. Cit.*, p. 88.

el techo del claustro bajo, el del segundo cuerpo es de viguería.

Desde mi punto de vista la composición iconográfica del claustro mercedario puede reflejar en general las siguientes cuestiones:

Seguramente la comunidad mercedaria, una vez aceptado su establecimiento definitivo en la Nueva España por autoridades civiles y eclesiásticas, se dio a la tarea de levantar en forma inmediata un edificio con cuya exuberante ornamentación se igualara -e incluso superara-, a las construcciones erigidas a lo largo del siglo XVI por las órdenes religiosas de franciscanos y dominicos.

La ornamentación utilizada, como en las otras órdenes religiosas, debería mostrar su propia hagiografía. Probablemente debido a ello, la talla del claustro mercedario hace referencia explícita a los orígenes de la creación comunitaria mercedaria, la cual halla razón de ser bajo la protección de María, madre de Dios, y de Cristo mismo. Para apoyar esta idea, incluso se exhiben a los representantes directos del hijo de Dios sobre la tierra: apóstoles y evangelistas, entre quienes se encuentran los santos mercedarios. Sin duda con la idea de proyectar tanto su actividad apostólica como su labor redentora, propia de los elegidos de Dios.

En estrecha relación con esta actividad se encuentra el uso profuso y fantasioso de ornamentación con desmesurada remembranza mudéjar en el segundo cuerpo del claustro: columnas tritóstilas con follajes y cadenas entrecruzadas que forman rombos y encierran racimos de uvas y granadas; capiteles compuestos; enjutas completamente decoradas con follajes; arcos peraltados con varias molduras escalonadas, geométricas y fitomorfas; con dentículos, hojas y puntas de diamante; roleos en todas las claves; así como hundimientos y alzados en el entablamento que producen juegos de luces y sombras. Características que señalan principalmente tanto elementos mudéjares, como barrocos en la composición de este monumento.

Finalmente, honrar la primera advocación de María traída por un mercedario a tierras del Anáhuac, seguramente representa otras de las razones de mayor peso para ejecutar la construcción.

## V. DESTINO DEL CLAUSTRO DESDE 1859

Un año antes de la exclaustración, con motivo de las Leyes de Reforma, el terreno del convento fue puesto en venta. Según un documento de la Secretaría de Patrimonio Nacional<sup>174</sup>, en el año de 1859 se remató el último lote del convento, no obstante, el claustro no fue vendido.

Los religiosos mercedarios abandonaron el convento a fines de 1860. A partir de entonces y hasta la destrucción, el recinto fue ocupado por sacerdotes constitucionalistas, quienes según el editor del padre Pareja en el siglo XIX, se dedicaron a saquear la mayor parte de las riquezas. Hacia el año de 1861 se comenzó la destrucción del convento y a edificarse en sus terrenos un mercado. Para esta fecha el claustro aún no había sido vendido ni derribado, quizá por no haberse encontrado aún uso alguno o por no haberse efectuado en aquel entonces el avalúo correspondiente.

En 1879 se efectuó una primera valuación del claustro a fin de tramitar su venta. En 1890 se realizó otra; época en que se terminó la construcción del mercado en el lugar donde se había encontrado la iglesia; y fue instalado un sanitario. Para 1895 se efectuó un avalúo más. El precio asignado fluctuaba entre \$107,442.62 y \$108,995.28 pesos.<sup>175</sup> Durante el tiempo que permaneció a la venta, se dieron diversos usos al claustro.

Según el Diario Oficial del 26 de septiembre de 1895, el claustro era ocupado como cuartel. Para entonces aún permanecían en pie parte de los muros, algunos arcos y fragmentos de las bóvedas de la iglesia.

Hacia el año de 1903 hubo un nuevo avalúo por la cantidad de \$175,000.00 pesos. En él se informaba la situación del "cuartel" de la Merced "al norte la construcción del mercado de la Merced [actualmente la plaza de la Merced], al oeste la Calle de la Estampa de la Merced [actualmente Jesús María], al sur la Calle de la Puerta Falsa de la Merced [en la actualidad Uruguay], al este las casas pertenecientes a la testamentaria del Sr. Don Salvador Gaviño [hoy Talavera]. El edificio se compone de dos patios, el oriente ocupado por el Escuadrón de Gendarmes del Ejército y el poniente por el

<sup>174</sup> Secretaría de Patrimonio Nacional: Claustro de la Merced, Uruguay 170 50-2138, Legajo I, año 1879, 1890, 1895.

<sup>175</sup> ibid.

Parque Sanitario. El de gendarmes está limitado al Ne. y O. por macheros [mitio donde se recogen las mulas] y al O. y S. por la crujía de la fachada. Los dos patios están empedrados. La construcción del edificio es antigua, todos los muros son de piedra unida con mortero [...] Los techos están soportados por viguería de madera de cedro [...] y los pisos están entarimados. Una parte de los techos del Parque Sanitario son bóvedas. El avalúo asciende a \$175,000.00<sup>176</sup>

Para el año de 1915, Gerardo Murillo (Dr. Atl) se trasladó a vivir al claustro a fin de recuperar y proteger el edificio.<sup>177</sup>

En el año de 1917 el Departamento Universitario de Bellas Artes entregó al arquitecto Antonio Rivas Mercado la cantidad de \$2,000.00 "para continuar las obras de adaptación emprendidas en el exconvento de la Merced, a fin de instalar [...] un museo de arte colonial."<sup>178</sup> Parece ser que el proyecto no se llevó a cabo, sin embargo, medio siglo después de la exclaustración fue estimada por vez primera la importancia histórica y estilística del claustro, al considerarse una actividad más apropiada que ayudara a su conservación. Incluso para el año de 1921 se registró una exposición de artes populares.<sup>179</sup>

Una primera "reparación" del claustro se llevó a cabo en 1922 a cargo de la Secretaría de Educación Pública "se le cambiaron los techos a los corredores, se nivelaron las columnas, se cambiaron algunos fustes de ellas, se retocó la cantería" Sobre el anexo donde se había instalado el Parque Sanitario se decía "no hay nada artístico ni colonial, es simplemente un montón de escombros y ruinas."<sup>180</sup> Reparación que según parece consistió en "adecuar" el claustro para darle uso de escuela, y que se tradujo en ensamblajes de madera entre las columnas, las cuales además fueron pintadas, no retocadas, de blanco. Por tanto, en vez de reparar realmente la construcción, se contribuyó a su deterioro.

<sup>176</sup> Idem., leg. I, dic. 7 de 1903

<sup>177</sup> Anteproyecto de Adecuación del Ex-convento de la Merced para la sede de la Academia de Artes, s.c. 1908, s.p.

<sup>178</sup> Secretaría de Patrimonio Nacional. Op. Cit., leg. I, mayo 23 de 1917.

<sup>179</sup> Anteproyecto de Adecuación. Op. Cit., s.p.

<sup>180</sup> Secretaría de Patrimonio Nacional. Op. Cit., leg. I, año de 1922.

La parte que ocupaba el mencionado parque sanitario fue vendida en 1925 y después de 1927 nuevamente. El ex convento quedó entonces reducido al predio que actualmente ocupa el claustro.

Para noviembre de 1929 se realizó un anteproyecto de modificación de la fachada a República de Uruguay. Un mes después, el presidente Emilio Portes Gil decretó el uso del claustro como Museo de Artes Populares Mexicanas. Las modificaciones se llevaron a cabo en 1930.<sup>181</sup>

El 2 de junio de 1932 el claustro fue declarado monumento y considerado oficialmente como joya colonial<sup>182</sup>. Lo cual probablemente permitió se llevara a cabo una exposición de la obra del Dr. Átl en 1933. Desafortunadamente, para el año de 1935 el presidente Lázaro Cárdenas destinó nuevamente el monumento al servicio de la Secretaría de Educación Pública, quizá por encontrarse ahí las escuelas "Gabino Barreda" y "18 de Marzo". Además de las dos escuelas, existía una guardería infantil. Lo cual sobra mencionar debió haber dañado enormemente al recinto.<sup>183</sup>

La construcción parece haber sido ocupada aproximadamente hacia el año de 1948 por la Escuela de Talla Directa y por una tienda popular<sup>184</sup>, establecimiento que desocupó el lugar en 1954.

Para 1964 cuatro salones de la planta alta y baja de los anexos del patio fueron concedidos a la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica, a fin de instalar en el lugar el Archivo de la Filmoteca de esta academia, así como sus oficinas generales.<sup>185</sup> Tiempo en que el claustro parece haber sido restaurado. Según noticias del periódico "Excelsior" del 22 de junio de 1974, el claustro comenzó a ser usado como Sede del Taller Nacional del Tapiz del Instituto Nacional de Bellas Artes.

<sup>181</sup> *Idem.*, dic. 18 de 1929.

<sup>182</sup> Anteproyecto de Adecuación: *Op. Cit.*, s/p.

<sup>183</sup> Secretaría de Patrimonio Nacional: *Op. Cit.*, Leg. II, 1935, pp. 37 y 39.

<sup>184</sup> *Idem.*, 1948.

<sup>185</sup> *Idem.*, Leg. III, 1964.

## 5.1 EL CLAUSTRO EN LA ACTUALIDAD

Hacia el año de 1996 el claustro mercedario de la Ciudad de México fue otorgado a la Academia de Artes para establecer su sede, así como para difundir y promover actividades culturales, respetar el edificio de acuerdo a los lineamientos establecidos por el INAH, y promover el rescate de los espacios originales del convento. Objetivos que a excepción del establecimiento de la mencionada academia, se han perseguido desde entonces.

No obstante las intenciones positivas de la Academia de Artes, principalmente en virtud de las restauraciones que se perciben en el claustro mercedario, lo cual implica el rescatarle del deterioro, este monumento requiere, al igual que todas las construcciones consideradas como tal, no sólo del reconocimiento general, sino además de una atención y restauración constante. Caso específico sería prescindir del cuarto de cemento, a través del cual se evoca la estancia del Dr. Atl en ese sitio, localizado al lado sureste del claustro y cuyos muros se están desplomando, con lo cual posiblemente se estabilizaría el edificio.

Acciones de restauración que además implican la inherente dignidad histórica que permita al claustro subsistir como una muestra más del arte religioso de la Nueva España, emanado de una profunda y añeja realidad que parece prevalecer en la actualidad: una percepción y sentimiento de identidad nacional en estrecha relación con el fenómeno religioso.

## VI. CONSIDERACIONES FINALES

Si bien la producción historiográfica sobre la evangelización en la Nueva España parece vasta, el período correspondiente a la conquista espiritual de 1519 a 1521 parece olvidado. Como consecuencia de ello la importancia de la labor apostólica de la orden de la Merced ha sido también relegada. El tema por tanto requiere de nueva y constante redefinición. Considerar una etapa que aborde el origen de la evangelización se hace necesaria, a fin de que el estudio sobre este proceso histórico sea conocido de forma más amplia y objetiva.

La labor pionera de los frailes mercedarios, quienes incluso ya se encontraban en América desde los viajes de Colón, recibiría justicia histórica al enfatizarse que fueron ellos, a través de la actividad apostólica de fray Bartolomé de Olmedo y fray Juan de las Varillas, los primeros en esparcir la semilla de la evangelización en estas tierras, actividad que continuaron y sistematizaron las órdenes mendicantes ya conocidas.

A grandes rasgos, según puede inferirse básicamente a partir de lo escrito por Bernal Díaz del Castillo, el trabajo evangelizador en sus orígenes consistió en levantar altares con una cruz y la imagen de la Virgen, así como dar misa en cada lugar por donde pasaban los conquistadores antes de su llegada a México Tenochtitlán. Asimismo se encomendaba a los naturales cuidar de las imágenes para que, según la tradición católica, experimentaran cuán bien les iba.

Ello implicaba no sólo predicar con el ejemplo, dado que los conquistadores mismos manifestaban con la práctica la profunda religiosidad de su fe, además fray Olmedo se dio a la tarea de instruir a los naturales por vez primera sobre los asuntos relacionados a la religión y la fe católica. Obra que fue apoyada por fray Varillas antes de la llegada de los franciscanos.

Por otro lado, debe señalarse que fue precisamente fray Bartolomé de Olmedo quien introdujo el culto a María, madre de Dios en el pueblo mexicano.

El por qué la orden de la Merced no continuó con la conquista espiritual por ellos iniciada; así como el por qué del establecimiento materialmente tardío, en

comparación con las otras órdenes religiosas, en la Ciudad de México es algo que se ha intentado analizar como parte de este trabajo. Entre las múltiples causas que pudieran explicar este fenómeno se encontró:

- a) La disimilitud de caracteres de fray Bartolomé de Olmedo y Hernán Cortés manifestada a lo largo de la empresa militar, pues mientras el conquistador se manifestaba ansioso por imponer la religión católica, el fraile mercedario siempre se mostró cauteloso. Aunque tal actitud pudo haber sido favorable a la conquista espiritual, ello pudo haber resultado negativo para el requerimiento de más frailes de la orden.
- b) Las declaraciones del padre Olmedo sobre los sucesos de la Noche Triste en cuanto a la poca diligencia de Cortés para "salvar el tesoro real", pudo también haber influido para no solicitar un número mayor de mercedarios al finalizar la conquista armada.
- c) Aunado a lo anterior, la habilidad política de Cortés pudo haber vislumbrado la supremacía religiosa de las demás órdenes mendicantes.
- d) Habrá de considerarse también que la llegada de la orden de San Francisco a la recientemente fundada Nueva España no se debió al azar. Contaban ellos tanto con el favor de la Corona española como con la licencia del papa León X, lo cual la convertía en la primera corporación eclesiástica enviada expresamente por la Sede Romana con intenciones de arraigo y propagación. Esto incluso se ve respaldado con la llegada simbólica de doce franciscanos, quienes seguramente equiparaban su labor con la de los doce apóstoles de Cristo.

Quizá existirán aún ocultas en la historia otras causas que expliquen la ausencia del establecimiento mercedario en los primeros tiempos de la Nueva España, lo cual pudo haber sido conocido por autoridades civiles y eclesiásticas, y aún por los propios mercedarios. El hecho es que la orden sólo pudo establecerse hasta fines del siglo XVI, después de franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas. Curiosamente sólo gracias a la intervención de la Corona española y la autoridad papal.

El convento grande de Nuestra Señora de la Merced comenzó a edificarse hacia el año de 1602, para ser concluido, después de cinco etapas constructivas, aproximadamente en la segunda década del siglo XVIII. Su construcción probablemente respondió, además del celo apostólico y la necesidad de establecimiento de la orden en la Ciudad de México, al deseo de dejar testimonio sobre la preeminencia mercedaria en la labor evangelizadora, realizada bajo la protección divina de Cristo y María, su madre.

Desafortunadamente todo lo que se sabe acerca del convento grande es por descripciones de los siglos XVI al XX, y por algunas litografías de la época. Como resultado de las Leyes de Reforma el convento fue casi destruido en su totalidad hacia el año de 1862. Sin mediar registro alguno, las pinturas y los elementos religiosos que lo embellecían desaparecieron o fueron destruidos.

Parece ser que el único elemento religioso sobreviviente a tal devastación fue precisamente la imagen de la santa patrona del conjunto: Nuestra Señora de la Merced. Figura de talla en madera, que data del siglo XVI, y que en la actualidad se encuentra en el altar principal del templo de Belén.

El claustro también se libró de la devastación reformista, y aunque bastante deteriorado aún se conserva. La composición iconográfica exhibe gran riqueza simbólica, principalmente en las claves y enjutas del primer cuerpo, cuya talla remite al dogma católico y al culto mariano a través de las esculturas de apóstoles, santos mercedarios, alegorías pasionales y símbolos marianos, de entre los cuales emerge Nuestra Señora de la Merced. Por su parte, la mayor riqueza ornamental se localiza en el segundo cuerpo del claustro, con motivos geométricos y fitomorfos que no dejan espacio libre.

La composición arquitectónica, en función de la cual se halla la escultura, parece seguir la práctica constructiva novohispana en general. Se trata de una construcción mezcla de toscano, múdejar, manierista y barroco. Estilos y modalidades que se perciben en las diferentes partes que conforman el claustro.

En el claustro bajo los fustes son de orden toscano, sin motivo alguno; mientras las columnas del claustro

alto, con capitel compuesto, se encuentran totalmente cubiertas con relieves geométricos y fitomorfos. Además de que la arcada de este segundo cuerpo se halla decorada en su totalidad con molduras en punta de diamante. Profusa ornamentación de origen múdejar, propia de los moros sometidos.

Por su parte, los entablamentos de ambos cuerpos exhiben molduras con realces y rehundimientos que producen un efecto de luces y sombras característico del barroco.

Al encontrar en el claustro mercedario esta variedad de formas estilísticas, en las cuales se percibe además el rasgo indígena en la manufactura ornamental de las claves del primer cuerpo, carentes de anatomía y perspectiva, se le podría enmarcar dentro del estilo barroco de acentuada influencia múdejar, precisamente por el predominio de sus formas en todo el segundo cuerpo del claustro.

Habrá de señalarse que aunque el claustro en la actualidad se encuentra a cargo de la Academia de Artes, y pese a sus buenas intenciones, no se ha detenido el deterioro de esta obra de arte. Se espera, sin embargo, que con este breve trabajo se de pie a futuras investigaciones que resalten con mayor exactitud la importancia histórica del claustro mercedario en la Ciudad de México.

Finalmente, se hace un llamado a las instituciones correspondientes para llevar a cabo la restauración constante que permita la conservación de este monumento. Al parecer modelo singular del barroco religioso mexicano, que además de dar testimonio de la labor apostólica mercedaria, recuerda el origen del culto a la Virgen María como protectora espiritual del pueblo mexicano, fenómeno religioso que desde tiempos de la conquista ha perdurado hasta nuestros días.

## CRONOLOGIA

- 1218 Se funda la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced.
- 1425 Nacimiento de fray Bartolomé de Olmedo y Hernán Cortés.
- 1492 Se crea por bula papal el Real Patronato español.
- 1493 Presencia mercedaria en América.
- 1513 Primer monasterio mercedario en América.
- 1516 Llegada de fray Bartolomé de Olmedo a Santo Domingo.
- 1519 El padre Bartolomé de Olmedo y Hernán Cortés arriban a tierra firme.  
Inicia la conquista espiritual.
- 1521 Conquista armada de México-Tenochtitlán.  
Los mercedarios fray Juan de las Varillas y fray Gonzalo de Pontavedra llegan a la Nueva España.  
Muerte de fray Pontavedra al llegar a tierra firme.
- 1523 Fray Juan de Tecto, fray Juan de Aora y fray Pedro de Gante, franciscanos, llegan a la Nueva España.
- 1524 Llegada de los primeros doce franciscanos a la Nueva España.  
Primera Junta Eclesiástica.  
Muerte de fray Bartolomé de Olmedo.
- 1526 Arribo a la Nueva España de la orden de Santo Domingo.  
Segunda misión franciscana en estas tierras.
- 1530 Llegada de 11 mercedarios a la Nueva España.

- 1533 Primera tentativa mercedaria para fundar convento en esta ciudad. Negativa por parte del previsor de la Sagrada Mitra.
- 1535 Segundo intento para la creación de convento mercedario, la cual fue negada.
- 1565 Tercera tentativa de la orden mercedaria por establecerse en la Ciudad de México. Negativa por parte de la Audiencia.
- 1568 Bernal Díaz del Castillo concluye la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.
- 1572 Arribo de la Compañía de Jesús al mundo novohispano.
- 1574 Cuarto intento mercedario para fundar convento en esta ciudad. Negativa por parte del virrey.
- 1589 Quinta tentativa para la creación del monasterio mercedario. Nueva negativa por parte del virrey.
- Sin licencias eclesiásticas ni civiles, los mercedarios se establecen materialmente por el rumbo de San Lázaro con una iglesia pequeña, celdas y oficinas del convento (la. Etapa constructiva).
- 1590 Ante una sexta tentativa de los mercedarios para fundar convento, nuevamente el virrey se opone.
- 1592 Se decreta el establecimiento de la orden de la Merced en la Ciudad de México.
- 1593 El virrey concede licencia para la fundación del convento, lo cual se confirma por cédula real.
- 1594 Se confirma y amplía la licencia para el establecimiento de la Merced en México. El arzobispado se opone.
- 1596 Procedente de Guatemala llega la imagen de Nuestra Señora de la Merced al convento de esta ciudad.
- Por Breve apostólico se ampara la fundación de la orden mercedaria.

- 1597 Se confirma por cédula real el establecimiento mercedario.
- 1602 Inicia la construcción del Convento Grande de Nuestra Señora de la Merced en la capital novohispana. Segunda etapa constructiva. Se erige la iglesia primitiva, dormitorio de 14 celdas y refectorio.
- 1634 Tercera etapa constructiva. Se levanta la iglesia nueva con campanario de torre.
- 1676 En una cuarta etapa constructiva se erige el primer piso del claustro, noviciado de 34 celdas y oratorio.
- 1688 Fray Francisco de Pareja escribe la Crónica de la Provincia de la Visitación de Nuestra Señora de la Merced (Redención de Cautivos) de la Nueva España.
- 1702 Quinta etapa constructiva. Se construye el segundo piso del claustro.
- 1859 Se remata el último lote del convento, pero el claustro no es vendido.
- 1860 Exclaustración mercedaria en la Ciudad de México.
- 1861 Inicia el saqueo y destrucción de la iglesia mercedaria en esta capital.
- 1895 El claustro mercedario es ocupado como cuartel.
- 1915 Se traslada a vivir al claustro el Dr. Atl.
- 1921 Una exposición de Artes populares se lleva a cabo en el claustro mercedario.
- 1922 1922 El claustro de la Merced es ocupado por la SEP.
- 1930 Se construye la fachada actual del claustro en la calle de Uruguay 170.
- 1932 El claustro mercedario de la Ciudad de México es declarado monumento colonial.

- 1935 La SEP nuevamente ocupa el claustro para dos escuelas y una guardería.
- 1948 El claustro mercedario es ocupado por la Escuela de Talla Directa.
- 1964 La Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica ocupa en parte el claustro en cuestión.
- 1974 El claustro de la Merced es ocupado por la Sede del Taller Nacional del Tapiz.
- 1996 Se otorga el claustro mercedario de la Ciudad de México a la Academia de Artes, para su preservación y restauración.

## GLOSARIO

- Ábaco.-** Plano superior o tablilla que corona el capitel.
- Abadía.-** Iglesia o monasterio regido por un abad o una abadesa.
- Ábside.-** Parte de una iglesia, comúnmente de planta semicircular, que sobresale en la fachada posterior; ordinariamente se orientaba a Levante.
- Acanalada.-** Ranurada o estriada.
- Acequia.-** Zanja o canal para conducir aguas, principalmente de regadío.
- Advocación.-** Título o nombre que se da a un templo, a una imagen o altar por estar dedicado al Señor, a la Virgen o a un santo.
- Alfarje.-** Techo con maderas labradas y entrelazadas.
- Altar.-** Monumento dispuesto para ofrecer sacrificios a los dioses o para quemar incienso.// Construcción en forma de mesa sobre la cual se celebra el sacrificio de la misa.// Conjunto formado por la mesa y el retablo.
- Antecoro.-** Pieza que da ingreso al coro.
- Apóstol.-** Cada uno de los doce principales discípulos de Jesucristo, a quienes mandó predicar el evangelio por todo el mundo. Se da también este nombre a san Pablo y a san Bernabé.// El que predicando la fe verdadera, convierte a los infieles de cualquier país.
- Arcada.-** Fila de columnas que soportan una serie de arcos, bien formando parte de la estructura de un edificio, o bien separada de la misma.
- Arquitectura mudéjar.-** La desarrollada en España durante los siglos XII y XVI por los musulmanes convertidos (mudéjares), de técnica marcadamente musulmana.
- Arquitectura musulmana.-** Comienza a desarrollarse en el siglo VII por todos los países conquistados por los musulmanes (Persia, Asiria, Palestina, Egipto, Norte de Africa, España, Sicilia, Turquía y la India). El estilo sufre influencias diversas, siendo, sin embargo, característica la decoración de gran riqueza ornamental,

a base de policromía, dibujos geométricos, entrelazados, etc., ejecutados con estucos, pinturas, azulejos, mosaicos, etc.

Arquitectura plateresca.- Típicamente hispánica, se desarrolla durante el siglo XVI, con un carácter más decorativo que estructural, entremezclándose lo mudéjar con lo gótico y renacentista a través de un exceso de bajorrelieves.

Arquitrabe.- Parte inferior de un entablamento.// Marco moldurado que circunda una puerta o una ventana.

Artesón.- Entrepaña o recuadro rehundido de un techo o intradós.

Barroco.- Estilo arquitectónico muy ornamentado, que se desarrolló en distintos países en la última época del Renacimiento durante el siglo XVII.

Basa (e).- Asiento o pedestal sobre el que se pone la columna o estatua.

Base ática.- Base de columna, formada por dos toros unidos por una escocia, de los órdenes griegos, jónico y corintio, y de los órdenes romanos.

Bóveda.- Obra de fábrica de forma arqueada, que sirve para cubrir, a manera de techo, un espacio comprendido entre muros o varios pilares.

Bóveda de cañón.- La de intradós cilíndrico.

Breve apostólico.- Documento pontificio redactado en formas menos solemnes que las bulas.

Bula.- Documento pontificio relativo a la materia de fe o de interés general, concesión de gracias y privilegios, o asuntos judiciales o administrativos, expedido por la cancellería apostólica y autorizado con el sello de su nombre u otro parecido estampado con tinta roja.

Cantería.- Arte de labrar las piedras para las construcciones.// Obra hecha de piedra labrada.

Capellán.- Sacerdote encargado de los oficios religiosos en el ejército o en la marina.

Cartela.- Elemento saledizo en forma de S, como una ménsula de más altura que vuelo, que sirve para apelar un cuerpo que sobresale.// Cada uno de los hierros que sostienen los balcones volados.

Cátedra.- Asiento elevado desde donde el maestro da lección a los discípulos.// Sillón.

Clave.- Dovela central de un arco, a veces esculpida.// Piedra más alta de una bóveda.

Columna.- Apoyo vertical, generalmente cilíndrico, que sirve para sostener techumbres u otras partes de las fábricas.// Pieza de forma análoga, que se usa para adornar edificios, muebles, etc.// La columna clásica consta de base, fuste y capitel.

Columna adosada.- La que está incorporada o embutida en parte en una pared, sobresaliendo, sin embargo, más de la mitad del diámetro.

Cornisa.- Cuerpo compuesto de molduras que sirve de remate a otro.// Parte sobresaliente superior de un entablamento.

Cornisamento.- Conjunto de molduras que coronan una obra de arquitectura.

Cuerpo.- Agregado de partes que compone una fábrica u obra de arquitectura hasta una cornisa o imposta.

Cúpula.- Bóveda de planta circular, elíptica o poligonal regular.

Cupulino.- Cúpula pequeña, dispuesta por lo general sobre otra cúpula mayor o domo.

Curia.- Conjunto de congregaciones y tribunales que existen en la corte del pontífice romano para el gobierno de la Iglesia católica.

Custodia.- Pieza de metal precioso en que se expone el sacramento a la pública veneración.

Chañlán.- Superficie plana formada por el corte de un plano diagonal con una esquina. Se aplica usualmente a piedra y madera mientras que el bisel se refiere a vidrio o metal.// Esquina de un cuerpo arquitectónico o ángulo de un mueble, cortada a 45° con sus caras.

Dardo.- Motivo ornamental en forma de pequeñas flechas que se disponen en fila como ornamentación de las cornisas clásicas.

Dentículos.- Cada uno de los pequeños bloques cúbicos que se disponen en fila como ornamentación de las cornisas clásicas.

Dintel.- Elemento horizontal apoyado en cada extremo y destinado a soportar una carga.// Parte superior de las puertas, ventanas, y otros huecos, que carga sobre las jambas.

Dogma.- Verdad revelada por Dios y declarada y propuesta por la Iglesia para la creencia de los fieles.

Dovela.- Sillar ladrillo en forma de cuña, apropiado para la construcción de arcos y bóvedas.

Enjuta.- Cada uno de los triángulos o espacios que deja en un cuadrado un arco inscrito.// Pechina.// Tímpano.

Entablamento.- Parte superior de un orden, formado por el arquitrabe, el friso y la cornisa.

Equino.- Moldura curva saliente que soporta el ábaco del capitel dórico.

Escocia.- Moldura cóncava con el borde inferior saliente.

Esquila.- Campana pequeña para convocar a los actos de comunidad en los conventos y otras casas.

Estofada.- Pintado sobre dorado, o untado de blanco sobre la madera a dorar.

Evangelista.- Cada uno de los cuatro escritores sagrados que escribieron el Evangelio.

Extradós.- Superficie convexa o exterior de una bóveda o de un arco.// Línea formada por la parte alta de las dovelas.

Fachada.- Parte anterior y generalmente principal de un edificio u otra obra. Las otras caras del edificio se llaman también fachadas, pero suelen indicarse siempre mencionando el frente a que corresponden, como fachada posterior o fachada lateral.

**Fitomorfo.**- Que tiene forma de vegetal o planta.

**Flanqueado.**- Dícese del objeto que tiene a sus flancos o costados otras cosas que le acompañan o completan.// Estar colocado al flanco o lado de una cosa.

**Friso.**- Franja lisa, esculpida o con métopas y triglifos de un entablamento, entre el arquitrabe y la cornisa.// Faja o banda en la pared de una habitación, sobre la línea de los lienzos y bajo la cornisa.

**Frontis.**- Fachada o parte anterior de una fábrica o construcción.

**Frontón.**- Remate triangular o circular de una fachada o de un pórtico. En los edificios clásicos las molduras del frontón siguen las líneas del entablamento. También se coronan con frontones las puertas y ventanas.

**Fuste.**- Cuerpo de la columna, o sea la parte comprendida entre la base y el capitel.

**Galería.**- Corredor amplio, generalmente en un piso alto, con pared en un solo lado.

**Gárgola.**- Caña de desagüe sobresaliente de un tejado, a menudo esculpida en forma de figura quimérica.

**Hagiografía.**- Historia de las vidas de los santos.

**Huso (y cuenta).**- Ornamentación para el enriquecimiento de molduras.

**Imafronte.**- En una iglesia, fachada opuesta a la cabecera.

**Imposta.**- Hilada de sillares, algo voladiza, a veces con molduras, sobre la cual va asentado un arco o bóveda.

**Intradós.**- Superficie interior, cóncava, de un arco o bóveda.// Cara de una dovela correspondiente al intradós del arco o de la bóveda.

**Jambas.**- Cada uno de los elementos verticales de mampostería, ladrillo o madera, que sostienen un arco o dintel de puerta o ventana.

**Jambaje.**- Conjunto de las dos jambas y el dintel que forman el hueco de una puerta o ventana.// Todo lo

perteneciente a la ornamentación de las jambas y el dintel.

Legos.- En los conventos de religiosos, el que siendo profeso no tiene opción a las sagradas órdenes.

Leguas.- Medida cuya longitud equivale a 5.572 metros y 7 decímetros.

Lienzo.- Pared que se extiende de un lado a otro.// Tela que se fabrica en lino, cáñamo o algodón.// Pintura que está sobre lienzo.

Luneto.- Hueco de una bóveda o cúpula, formado por la penetración de otra bóveda más pequeña, generalmente de cañón y que suele servir para la iluminación.

Mampostería.- Fábrica de piedra sin labrar o con labra grosera, aparejada en forma irregular.

Mascarón.- Cara grotesca o fantástica que se usa como ornamentación en ciertas obras de arquitectura, disponiéndose a veces en cartelas, claves, recuadros, etc.

Medallón.- Bajo relieve de figura redonda o elíptica.

Ménsula.- Elemento que sobresale de un plano vertical y sirve para sostener alguna cosa. Se diferencia de la cartela en que tiene más vuelo que altura.

Métopas.- Espacio que media entre dos triglifos en el friso dórico, liso en los primitivos monumentos y decorado en los posteriores.

Modillón.- Cada uno de los pequeños bloques con que se adorna por la parte inferior el vuelo de una cornisa.

Naborías.- Repartimiento que se hacía en América al principio de la conquista adjudicando cierto número de indios para el servicio personal.

Nave.- Cada uno de los espacios que, entre muros o filas de columnas, se extienden a lo largo de los templos, fábricas, almacenes y otros edificios importantes.

Neoclásico.- Dícese de los estilos modernos inspirados en los clásicos griego y romano.

Nuncio.- Representante diplomático del papa que ejerce además como legado, ciertas facultades pontifices.

Ovas.- Ornamento en forma de óvalo o huevo.

Peana.- Elemento horizontal inferior del marco de una ventana.// Base de una estatua.

Pechina.- Cada una de los cuatro triángulos curvilíneos que forma el anillo de la cúpula con los arcos torales sobre que estriba.// Ornamento esculpido con figura o concha.

Pedestal.- Base moldurada que soporta una columna o una serie de ellas.// Soporte de una efigie u otra cosa.

Peraltado.- Lo que en la altura de un arco, bóveda o cercha excede de la semiluz.

Pináculo.- Terminación apuntada de un chapitel.

Portada.- Obra de ornamentación con que se realiza la puerta o fachada principal de un edificio.

Pórtico.- Sitio cubierto y con columnas que se construye delante de los templos y otros edificios suntuosos.// Galería con arcadas o columnas a lo largo de una fachada, patio, etc.

Provisor episcopal.- Juez diocesano nombrado por el obispo, con quien constituye un mismo tribunal, y que tiene potestad ordinaria para entender en causas eclesiásticas.

Refritorio.- Comedor de un monasterio o colegio.

Remate.- Ornamento esculpido o moldurado que corona un pináculo, hastial, aguja, etc.

Retablo.- Obra arquitectónica, de pintura o de talla, que compone la decoración de un altar.

Roleo.- Motivo de ornamentación formado de volutas enrolladas en espiral, en sentidos diversos.

Rosetas.- Pátera u ornamento circular con la forma estilizada de una rosa.

**Sacristía.-** Lugar en las iglesias, donde se revisten los sacerdotes y están guardados los objetos pertenecientes al culto.

**Sagrario.-** Parte interior del templo en que se reservan o guardan las cosas sagradas.

**Sotabanco.-** Hilada que se coloca sobre la cornisa para los arranques de un arco o bóveda.

**Sumóscapo.-** Saliente en que termina el fuste de la columna por la parte superior.

**Tablero.-** Plano resaltado, liso o con molduras, para ornamentación de algunas partes de un edificio.

**Talla.-** Obra de escultura, especialmente en madera.

**Tímpano.-** Espacio triangular de un frontón comprendido entre las cornisas inclinadas del tejado y la horizontal del entablamento.

**Toscano.-** Orden romano, forma simplificada del dórico.

**Toro.-** Amplia moldura convexa.

**Triglifos.-** Bloque vertical que lleva labradas dos canales (glifos) y dos medias canales, y que se usa como motivo repetido en la ornamentación del friso dórico.

**Vara.-** Medida de longitud, dividida en tres pies o cuatro palmas, y equivalente a ochocientos treinta y cinco milímetros y nueve décimas.

**Vestíbulo.-** Atrio, portal o patio de entrada a un edificio.

**Volutas.-** Ornamento espiraliforme del capitel jónico. En tamaño más reducido designada a veces con el nombre de hélice, se encuentra también en los capiteles corintios y compuestos.

## BIBLIOGRAFIA

- Álbum del México monumental, México, "Excélsior", Cfa. Editorial, S. A., 176 p., ilus.
- Aldana, fray Cristóbal de: Crónica de la Merced de México, 2ª. Ed., facsimilar de la la., México, Sociedad Bibliográfica Mexicana, 1929, s/p.
- Alonso, Martín: Enciclopedia del Idioma, Diccionario histórico y moderno de la Lengua Española (Siglos XII al XX), México, Aguilar, 1988, 3 T.
- Andrade, fray Agustín de: Panal místico o comprendido de la historia de los Religiosos Mercedarios, México, s/e, 1706. (Colección Gómez Orozco, vol. 94).
- Arguedas, Sol: "La Merced, el vientre de México" en México en la Cultura, núm. 570, México, 15 de febrero de 1960, p. 12.
- Bejarano, Ignacio: Actas de Cabildo de la Ciudad de México, México, Edición del "Municipio Libre", 1889, Libros 1-2-3.
- Butler, Alan: Vidad de los Santos, Traducidas y adaptadas al español por R. W. Guinea, S. A. De la 2ª. Ed. Inglesa, México, John W. Clute, S. A., 1965.
- Cabral Pérez, Ignacio: Los símbolos cristianos, México, Trillas, 1995, 332 p.
- Carrera Stampa, Manuel: "Planos de la Ciudad de México (Desde 1521 hasta nuestros días)" en Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, LLLXVII (1949), Marzo-Junio, p. 263.
- Cortés, Hernán: "Cuarta carta de relación" en Cartas de relación de la conquista de México, México, Espasa Calpe, 1989, p. 193-228.
- Cuevas, Mariano: Historia de la Iglesia en México, México, Ediciones Cervantes, 1942. Tomo 1, p. 1-172.
- Dahler, Etienne: Fiestas y símbolos, México, Ediciones paulinas, 1994, 157 p.

Díaz del Castillo, Bernal: Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, 17<sup>a</sup>. Ed., Porrúa, México, 1998, p. 40-378.

Ferguson, George: Signos y símbolos del Arte Cristiano, Trad. Del inglés de Carlos Peralta, Buenos Aires, EMECE Editores, 1956.

Flores Marini, Carlos y Luis Francisco Villaseñor: "Restauración de la Merced" en México en la Cultura, núm. 972, México, 5 de noviembre de 1967, p. 8.

Fuentes Rojas, Elizabeth: Estudio de dos claustros barrocos: San Francisco y La Merced de la Ciudad de México, México, UNAM, FFyL, Tesis de Licenciatura, 1974, p. 77-123.

Galindo y Villa, Jesús: Historia sumaria de la Ciudad de México, México, Ed. Cultura, 1925.

García, José María: Convento de la Merced de México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Boletín, Ep. 2, V. 1, p. 729-732, 1869.

García Cubas, Antonio: "Convento de la Merced" en El libro de mis recuerdos, México, Editorial Patria, 1950, p. 104-108 (Colección mexicana en el siglo XIX).

González Obregón, Luis: "La Merced" en México viejo, época colonial, 2<sup>a</sup>. Ed., México, Alianza, 1992, p. 176-184 (1a. Ed. 1896).

González Leyva, Alejandra: "Un método de análisis visual", México, Revista de la UAEM, Julio-Septiembre, 1991, p. 68-71.

Gualdi, Pedro: Monumentos arquitectónicos, México, Juan N. Chevarre, 1841 (1966), s/p.

Gurría Lacroix, Jorge: "Hernán Cortés en México: tu historia, descubrimiento de México", México, Salvat, 1974, p. 75-86.

INAH, Departamento de Monumentos Coloniales, Archivo Fotográfico: La Merced, Convento de, México, legajo, sin registro.

Lafragua, José María y Manuel Orozco: "Merced" en La Ciudad de México, México, Porrúa, 1987 (1a. Ed. 1856), p. 174-178.

López Guzmán, Rafael, Et. Al.: Arte Novohispano, Arquitectura y carpintería Múdejar en Nueva España, T. 7, Italia, Azabache, 1992, p. 44.

Manrique, Jorge Alberto: "Ambigüedad histórica del Arte Mexicano" en Historia del Arte, una aproximación al arte mexicano, México, UNAM-Porrúa, 1998, p. 129-137.

-----  
"El trasplante de las formas artísticas españolas a México" en Actas del tercer congreso internacional de Hispanistas, México, El Colegio de México, 1970, p. 571-580.

-----  
"Reflexión sobre el manierismo en México" en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, No. 40, México, UNAM, 1971, p. 21-42.

Martín, Ana: "El Arte Románico" en Templos, Barcelona, Incafo-Unesco, 1991, p. 3-31 (Colección El patrimonio de la Humanidad).

Matute, Alvaro: "Juárez: Nacionalización de bienes eclesiásticos y libertad de cultos, 1859 y 1860" en Antología México en el siglo XIX, fuentes e interpretaciones históricas, 3ª. Ed., México, UNAM, 1981, P. 154-156 (Lecturas Universitarias 12).

Maza, Francisco de la: "El ojo de la aguja. El pobre claustro de la Merced", México en la Cultura, núm. 730, México, 17 de marzo de 1963, p. 9.

México pintoresco, colección de las principales iglesias y de los edificios notables de la ciudad, paisajes de los suburbios, Introducción por Francisco de la Maza, México, INAH, s/f, fac., 45 láms.

Monterrosa, Mariano: "La Evangelización" en México, tu historia, Avance de la Conquista, México, Salvat, 1974, p. 231-298.

Montoya Melesio, Samuel: La Merced en la evangelización fundante de México, México, s/e, 1992, 88 p. (V Centenario de la evangelización en América).

Morales, fray Alfonso: La orden de la Merced en la Evangelización de América, siglo XVI-XVII, Colombia, Consejo Episcopal Latinoamericano, 1986, 93 p.

Moreno Villa, José: "La escultura del siglo XVI" en Lo mexicano en las artes plásticas, México, FCE, 1990, p. 9-28.

Nolasco Pérez, fray Pedro: Religiosos de la Merced que pasaron a la América Española, la. Parte. Siglo XVI, Sevilla, Publicaciones del Centro Oficial de Estudios Americanistas de Sevilla, Biblioteca Colonial Americana., Tomo IX, 1923, 314 p.

Pareja, fray Francisco de: Crónica de la Provincia de la Visitación de Nuestra Señora de la Merced (Redención de Cautivos) de la Nueva España, (ampliada y compilada por fray Dionisio Gómez), México, 1882, 2 v.

R.G.H.: Memoria sobre la propiedad eclesiástica, riqueza pública destruída y víctimas hechas por los demagogos de 1850 hasta junio de 1863, México, Ed. Jus, 1969, No. 98, p. 11-15.

Ribera, fray Manuel Mariano: Celeste Real Patronato de el Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos Cristianos, Barcelona, Pablo Campins, 1725, p. 1-25.

Ricard, Robert: La conquista espiritual de México, México, FCE, 1992, p. 1-89.

Rivera Cambas, Manuel: "Ex-convento é Iglesia de la Merced" en México pintoresco, artístico y monumental, México, 1880, T. II, p. 162-167.

Roig, Juan Fernando: Iconograffa de los Santos, Barcelona, Editorial Omega, 1950, p. 145-146.

Rossel, Lauro E.: Iglesias y conventos coloniales de México. Historia de cada uno de los que existen en la Ciudad de México, 2ª. Ed., México, Editorial Patria, 1961.

Sánchez Salas, fray Agustín: Claustro histórico y artístico de la Merced de México, México, Publicaciones Mercedarias Mexicanas, 1992, 259 p.

Secretaría de Patrimonio Nacional: Claustro de la Merced, Uruguay 170, 50/2138, Legajos 1-2-3.

Sierra, Justo: Juárez, su obra y su tiempo, México, Porrúa, 1981.

Semenzato, Camillo: Historia del Arte, Barcelona, Grijalbo, 1990.

Tovar de Teresa, Guillermo: "Convento de Nuestra Señora de las Mercedes, Redención de cautivos" en La Ciudad de los Palacios, México, Fundación Cultural Televisa, 1992, p. 72-77.

Valencia, Enrique: Estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México (La Merced), México, INAH, 1965, p. 18-64.

Victoria, José Guadalupe: Una bibliografía de Arte Novohispano, la. Ed., UNAM-IIE, México, 1995, 364 P.

Ware, Dora y Betty Betty: Diccionario, manual ilustrado de arquitectura, 10ª ed., México, Ediciones G. Gili, 1990, 203 p.